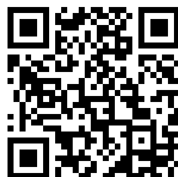




PARA BLANCOS Y NEGROS

ENSAYOS POLÍTICOS, SOCIALES Y ECONÓMICOS

POR

RAFAEL SERRA

CUARTA SERIE

HABANA
IMPRENTA "EL SCORE" AGUILA 117
1907

PARA BLANCOS

Y NEGROS

Ensayos Políticos, Sociales y Económicos

POR

RAFAEL SERRA

CUARTA SERIE

HABANA

IMPRENTA "EL SCORE" AGUILA 117

1907

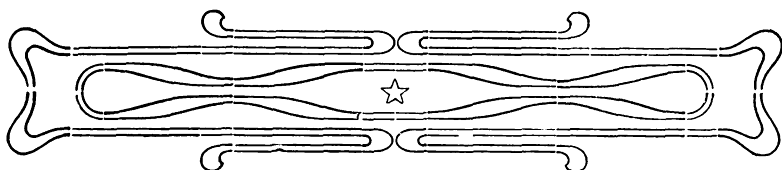
Pan no se puede dar á todos los que lo han de menester, pero los pueblos que quieren salvarse han de preparar á sus hijos contra el crímen. En cada calle una ESCUELA. *Una ciudad es culpable mientras no es toda ella una* ESCUELA.

JOSÉ MARTÍ.



RAFAEL SERRA

DIRECTOR Y REDACTOR DE "EL NUEVO CRIOLLO"

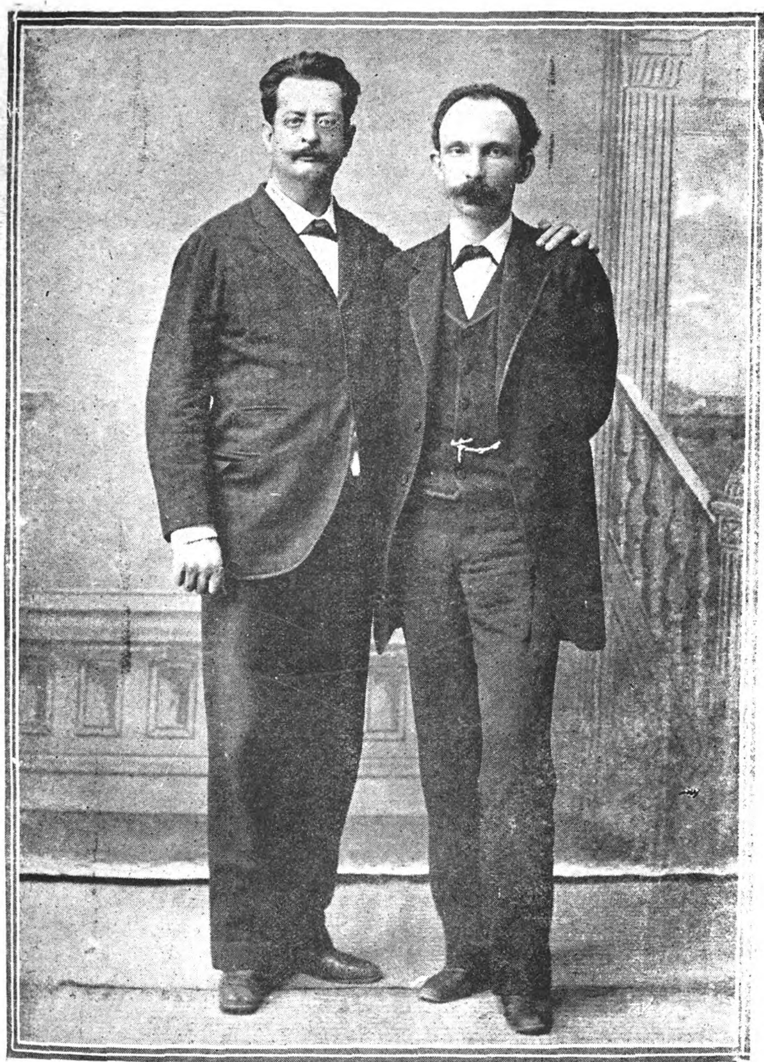


DEDICATORIA

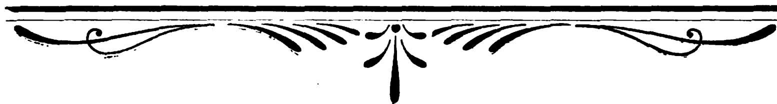
Al Dr. Manuel Landa y González

A este cubano modestísimo é ilustre; á esta personificación exacta de la buena moral insólita y robusta; á este juez ingénito, cuya firmeza de carácter mezclada en todo, de una delicadeza cautivadora y natural, y la que siempre le lleva al triunfo en las luchas intrincadas de la investigación; á Manuel Landa, el incorruptible, el justiciero, al patriota laborioso y desinteresado, dedica esta obra de reparación, de estímulo y de reclamo de justicia, su siempre admirador y respetuoso amigo,

Rafael Serra



Dr. Fermín Valdés Domínguez y José Martí



PRÓLOGO

PARA TODOS

No tan solo para Blancos y Negros, hemos de dedicar lo contenido en este libro, sino también para los gobernantes idóneos que á conciencia y sin dificultad, quieran ejercer su alta misión, conociendo de una manera exacta el caracter, la tendencia y las necesidades imperiosas de ciertos elementos de nuestro país; para los gobernados ignorantes que no deben nunca confundir los derechos ó las excelencias de la libertad, con las intemperancias ó extralimitaciones; para los agresivos sostenedores del feudalismo industrial, que nunca se contienen en el aprovechamiento excesivo de las fuerzas explotables de las clases trabajadoras; para los que ignoran cuando ya debieran de antiguo conocer, todo lo que sin descanso hemos venido laborando en bien de la República, desde su advenimiento hasta su desaparición parcial, y también para el estímulo y reclamo, porque tan pronto se lea y estudie el clamor justísimo y constante de esta obra, se ha de advertir que solo nos anima el buen deseo de despertar el estímulo práctico y dignificador entre los necesitados de saludable aliento, y de encender el sacro fuego de la consoladora caridad cristiana, en el corazón de los que desconocen en todo, aquel sabio principio del ilustre argentino Dr. Domingo Sarmiento, y que decía: "Nadie debe tener fortuna para legar á sus hijos, ó darse comodidas, sin antes contribuir en proporción á ella, á extinguir la barbarie de los demás." Ni aquel otro de Shopenhauer, que decía: "Ser bueno con los demás, es una obligación. Si tú no eres bueno con tu semejante, eres malo y excitas en él, la cólera."

SOLOS

Sr. Director de LA DISCUSION.

Habana, Abril 25 de 1904.

Muy Sr. mío:

Con empeño y gustoso en contribuir al bien de Cuba, y á la cordialidad íntima que debe de existir entre los elementos sanos que componen la nacionalidad cubana, me honra y complace dirigir á Vd. estas breves líneas, que supongo pudiesen contribuir en algún tanto á corregir errores, á deshacer maldades, á operar reconciliaciones honrosas y á mantener sin mixtificaciones la verdad, en estos instantes históricos en que el exceso del buen celo tal vez, ó nuestra poca práctica ó falta de destreza en el arte difícil de gobierno, ó por el desconocimiento ostensible y real de nuestro carácter criollo y sus peculiaridades anexas, hace, que extraviados de la senda del buen juicio, lleguen algunos á encontrar el origen de nuestras enfermedades morales, y que, como seres humanos hemos de padecer, motivadas en esta ó en aquella procedencia étnica, en este ó en aquel accidente del color, cuando en verdad lo que aquí nos pasa, es que como hombres al fin, somos los mismos pecadores, y que aquí, como en todas partes, ha de abundar lo peor y lo perfecto tiene que ser imposible ó escaso.

Y el grave error á que nos hemos de referir, lo vemos en el desviado criterio que supone como falta mayor la bien discreta y saludable amplitud, el espíritu democrático y altamente patriótico y humanitario de nuestra racional Constitución, y que no podía concebirse de otro modo en un país tan amado y servido por todos sus elementos, en lo que

concierne á su imperceptible variedad étnica y donde sin distingo de razas ni gerarquía intelectual ni económica, contribuyeran todos por igual al sacrificio para crear la República.

Así, no cabe, pues, ni es correcto el criterio á que nos oponemos sin rencor, y que se basa en el principio injusto de pretender menguar la grandeza del sufragio, que no ha de ser posible, y que si algo pudiese tener de peligroso el sufragio, habría de encontrarse en el abuso siempre ejercido por los que más disfrutan del poder y prestigio intelectual.

La variedad étnica es cosa casi inadvertida entre nosotros, y nos disponemos á probarlo con abundancia de razones y con hechos históricos. Pero comencemos antes por interpretar lo que en concreto determina el criterio á que nos oponemos.

Leemos: "El origen de nuestras dificultades presentes, se advierte en la notable equivocación de no haberse hecho en Cuba un Código fundamental, tomándose en cuenta que somos un pueblo compuesto de distintas razas y de una educación defectuosa y nociva." Esto es, que somos un pueblo heterogéneo, y que desde luego no son afines todos nuestros componentes. Este argumento débil é inseguro queda negado y por siempre destruído desde que la Intervención, partiendo de ese supuesto erróneo, quiso presurosa é insistente urdir ó formular un censo, que realizara, y que al haber sido cierto tanta heterogeneidad y tanta discordancia, no tendríamos, como tenemos ahora, para dicha y esperanza de todos, una patria libre independiente, una nación cubana. Y si aquí fuésemos todos rubios y de ojos azules, pero descompuestos por la variedad de lenguas, de costumbres, de creencias y de aspiraciones; si con todo esto, nos faltase, como no ha faltado nunca á los Estados Unidos, el debido y bien llevado acierto para equilibrar estos elementos opuestos entre sí, entonces, apesar de la homogeneidad étnica, tendríamos que lamentar el que nuestro pueblo no fuese como lo es ahora: compuesto de individuos de distinto ángulo facial, de distinta epidermis, pero todos de una misma creencia, de unas mismas costumbres, de una misma historia, de una misma tendencia y un solo corazón.

Si nuestra Constitución hubiese sido preparada con arreglo á un país habitado por una sola raza, y perfectamente educada, no sería óbice para que un ilustre general, de pura raza blanca y de esmerada cultura, y al igual que un valiente capitán, de pura raza negra, fuera á la Cámara y diera ensanche á la excitación de su espíritu, poniendo á prueba el temple de su naturaleza agresiva y nerviosa.

Todo esto prueba que ciertas irregularidades que entre nosotros pasan, no es ni mucho menos debido á nuestra inadvertida variedad étnica, y sí al temperamento de nuestro carácter criollo y sus peculiaridades anexas. Todo esto prueba que nuestro Código fundamental, tan conforme con nuestra condición por sus formas análogas á nuestra naturaleza, no debe, sin embargo, su estructura ni espíritu, á influencias étnicas encontradas, ni á la ignorancia popular erigida en Constituyentes, sino que ese Código es obra magistral, elaborada con el corazón y el juicio más robusto y sereno de nuestros hombres más ilustres.

Pero lo que aquí necesitamos es que no vivan en el ocioso retraimiento los que con sus virtudes y talentos se niegan á bregar por el bien de su país; lo que aquí necesitamos es de sanos y laboriosos cultivadores; lo que aquí necesitamos es "que el buen ejemplo de nuestros directores vaya siempre más alto que el precepto, como hiciera nuestro ilustre Martí; lo que aquí necesitamos es qne ese gran número de hombres connotados y de grandes responsabilidades por el quilate de sus méritos, sacudan esa indolencia mortífera, debido á una modestia que nos daña, y se consagren á obrar en favor del bien común, sin esperar á las lentas iniciativas del gobierno; aquí, lo que necesitamos es que prevalezca en todo la moral y el derecho, que es el vínculo de unión entre los hombres; aquí lo que necesitamos es que haya garantía para los ricos y abundancia de pan para los pobres; aquí lo que necesitamos es que no se atrofien las energías de nuestro pueblo con el veneno de la mendicidad; pues el mérito indiscutible del estudio del derecho romano, los hallamos en que constante nos enseña, del modo práctico y valeroso, conque aquel pueblo se desligara de las trabas embarazosas de las tradiciones, y como mediante la robustez del buen sentido común, tenía facilidad de invenciones para salirle al frente á todas las situaciones alarmantes; aquí lo que necesitamos es que se interprete en sentido expansivo la justicia y se atienda con la energía posible á la cultura general; aquí, lo que necesitamos, en fin, es mucho amor por las cosas humanas, para que se establezca una perfecta inteligencia entre los miembros todos de la variedad étnica de que somos compuestos, para que desaparezcan los recelos, excitados por los nefandos logreros de ocasión, que hallan pasto seguro en la indolencia de unos, en la ignorancia de otros y en el estado de divorciante alejamiento en que vivimos todos los que debiésemos tener urgencia en acercarnos.

*
* *

Convencidos, como todos los que por amor nos consagramos á servir á la patria, que en política pura, debe tomarse en mucho el cambio de los tiempos, y que con este cambio vienen siempre nuevas necesidades y deseos que han de satisfacerse, hemos de ser leales é insistentes al contribuir con nuestra parte de modesta labor, en esta obra de todos, á fin de que con el esfuerzo unísono y desinteresado de nuestros laboriosos paisanos, podamos conseguir en lo posible, el cambio racional y saludable de esas instituciones añejas, empeñadas en mantener latentes y contra el espíritu innovador de nuestros días, esas prácticas erróneas y contrarias al desenvolvimiento de los pueblos, como también esas tristes y dolorosas injusticias que lleva en sí el antiguo sistema y que acabarían siempre por excitar los odios, por encender la guerra y por destruir, con la desesperación de la discordia, el templo de la paz.

Por eso en un país tan bueno y generoso como el nuestro y tan dispuesto á la regeneración, no debe haber ni habrá persona alguna privada del derecho, ni condenada á sufrir el privilegio siempre exclusivista é injusto, como duro y monstruoso por lo centralizador; y porque al imperar entre nosotros el privilegio inícuo, no podría concebirse ni ser viable la santa obra de la unidad cubana, tan necesaria para nuestro desenvolvimiento, tan sentida por muchos, tan predicada por otros, y que siempre sería humo de hoguera ó espuma de jabón, si el buen ejemplo de los predicadores no viene á contribuir con el mejor acierto á darle franca y merecida entrada en todo lo que de todos debe ser, á esa variedad de elementos útiles y afines de que somos compuestos.

Temerosos de los poderes efímeros, frutos al fin del doctrinarismo personal, de sus inconsecuencias y de sus exageraciones agresivas, hemos de contribuir siempre á mantener, basado en el constante ejemplo de honradez, el buen crédito y la estabilidad de nuestras leyes. Pues para crear una nación progresista y robusta, de existencia segura y libertades amplias; para crear una nación feliz, donde propios y extraños vivamos confundidos en el pleno disfrute de los beneficios del derecho; para crear una nación, en fin, donde todos podamos satisfechos mantener un hogar venturoso y tranquilo, para eso, y no para otra cosa, hemos llevado nuestra parte de concurso, y ya que con lujo de afortunada suerte, gracias á los esfuerzos admirables de nuestro heróico pueblo; de esos grandes esfuerzos indescriptibles y á tiempo reforzados por la valiosa protección de un pueblo amigo; gracias á todo esto, hemos podido constituir sobre bases

de respeto la República, y no hemos de caer cobardes y rendidos á las flaquezas del espíritu, alentado por la pecadora tentación de convertir la patria en pedestal, y nosotros sobre él, convertidos en fatídicas estátuas. Y aunque bien pueden otros, dominados de inquina y á título de zoilos, ó por pasiones desmedidas é indóciles, usar la desconfianza injusta, la diatriba y censura contra esos hombres nuestros, que conformes con su capacidad reconocida y con el dictado de su conciencia, dieran á esta comunidad recién salida de la tiranía, un organismo viable, una dignificación indiscutible y un avance inesperado y asombroso. Pero nosotros los que tanto hemos luchado; los que tanto hemos sufrido por alcanzar la dicha, ya casi conseguida de esta tierra, á la que tanto servimos como amamos, y que tanto hemos experimentado las crudezas del costo de este cambio favorable, y que en tan poco se estima por algunos, nosotros no podemos más, que guiados por la gratitud y el más grande regocijo, bendecir con labios fervorosos y sinceros, esos nobles esfuerzos de los que tan leales y tan asíduos trabajaran, y que se disponen á trabajar aún, para que nuestras instituciones no fracasen ni perezcan, destrozadas por el antagonismo ó por las ambiciones desbordadas del genio destructor. Pues al crearse la República, no hay para que detallar ahora su estado de peligrosa descomposición política, económica y social; bien ha de suponerse el embarazo y las grandes dificultades para nuestro gobierno, llamado desde luego á solucionar problemas tan complejos, y á dirigir como lo hiciera, al fin, con una moralidad á toda prueba, con una fortaleza inquebrantable y con una sensatez extraordinaria y constante.

Y cuando nos abrumara esa situación tan nublada y difícil; cuando teníamos al frente ese cúmulo de contrariedades desafiantes; cuando la razón y el verdadero patriotismo demandara el refrenamiento de las pasiones más inquietas, y se imponía el deber inexcusable de contribuir todos á una vez al afianzamiento de la República naciente, entonces, esos mismos perturbadores indóciles y confusos exponentes de un radicalismo sin raiz, y que hoy, como ayer, anuncian el fracaso de todo lo que no sea comulgar en su iglesia rebelde; esos mismos moralistas parranderos, comedores de rabo, anunciaran también el fracaso de nuestro legítimo gobierno y el fin inevitable y próximo de la República cubana. Pero gracias á la cordura loable y al patriotismo singular de nuestro pueblo; gracias al buen tacto, al valor cívico y á la serenidad con que se ha desenvuelto nuestro legítimo gobierno, no ha sucedido nada que confirme la verdad del

radicalismo en profecía, pues á despecho de los sendos augurios de esas notabilidades, únicas perfectas en el mundo, ha resuelto nuestro gobierno, y con lujo de eficacia, muchos de nuestros problemas más complejos.

Comprueba todo esto la tranquilidad existente en toda la República, no obstante las contínuas excitaciones imprudentes del radicalismo sin raiz, y que desoye el pueblo. Lo comprueba, la evacuación de las tropas americanas de nuestro territorio legal; lo comprueba, la oportuna celebración y ratificación del tratado comercial con los Estados Unidos; lo comprueba el ensanchamiento de la seguridad públiea; lo comprueba, en fin, la adquisición práctica del émpréstito y el establecimiento del necesario impuesto como segura garantía de sus intereses y amortización. Y en cuanto á esa balandronada afónica y maniática de la "revisión de la Ley Platt", repetiremos lo que ya muy alto hemos dichos tanto á nuestro amado pueblo, como al radicalismo sin raiz: que el desabrido sonsonete de la revisión de la Ley Platt, es una bandera del engaño; es una obra de mágicos efectos. De efectos multicolores producidos por las combinaciones artísticas de la nigromancia.

Es obra exclusiva de prestidigitación, lo mismo que el arte habilidoso de sacar de una naranja pañuelos de seda de distintos colores, y luego de la misma naranja, pavos, ballenas y elefantes.

Los niños y los hombres incautos se admiran é impresionan, como es natural, de todas esas maravillas. Pero los que ya somos viejos, los que conocemos la naturaleza y propiedades de los cuerpos físicos, los que conocemos la existencia abstracta de la metafísica y de los fenómenos naturales, como también de los procedimientos de aplicación exacta y real, que es el modo práctico con que se dirigen los pueblos en la época moderna, no podemos, por ofuscasión del entendimiento, ni por exceso de pasión, ó por insegura probidad política, engañar á nuestro pueblo con lo que más halaga el corazón, pero que más niega la luz á su inteligencia, destruye su potencia moral y le conduce á ciegas y como vil instrumento de pasiones impuras, al desencanto, á la desesperación y al abismo.

Y á esa constante cuanto peligrosa letanía de la manoseada "revisión de la Ley Platt", hay que contestar que, por ahora, es imposible, y que toda insistencia en ese sentido es un engaño.

Esa pesada Ley, fué violenta y dolorosamente impuesta al país cubano, gracias á los influjos poderosos de la fuerza yanqui; pero nuestro país, en un conato de honrosa rebeldía,

la rechazara con su esfuerzo posible, como una mengua á sus aspiraciones, á su dignidad y á su soberanía. El pueblo cubano, ó sus representantes más preclaros, iluminados por el dictamen del sentido común, tenían que convenir, y convinieron, que era un peligro, visto en todos, la mucha permanencia de la Intervención americana en Cuba, y no siguiendo por el camino de la entera derrota y de la ilusa fantasía, se hallaron en el caso indiscutible y real de transigir con esa Ley, lo mismo que transigiera nuestro ilustre general Masó, al aceptar la candidatura de la Presidencia de una República, que no podría constituirse sin la aceptación previa de dicha Ley.

Ahora bien: ¿poderosa, como lo es, la nación americana; tan poderosa como probara serlo contra España, como también para habernos absorbido, y no lo hiciera, sino que conforme con su estudiado y defendido plan político continental, nos obliga á cederle una parte de beneficio en la obra magna que ayudara á realizar, porque hasta la evidencia se probara, que solos, ó sin su ayuda, nosotros no hubiéramos podido lograrlo, ¿tendríamos nosotros fuerza material y lógica para contrariarla y resistir?

¿La tenemos hoy? Debemos advertir que también somos revisionistas lógicos, los nacionales de Oriente, como lo acredita nuestro programa y nuestro ejecutoria conocida de cubanos campeones por la independencia absoluta de la patria. Y buena es que se propague y se lleve con acierto y cordura al ánimo de nuestra creciente juventud, el saludable espíritu de terminar la obra de la independencia absoluta de la patria; pero buscar pretexto con la revisión de esta ley, que por ahora es empresa imposible, es levantar la bandera del engaño para pescar incautos.

Y á Vd., Sr. Director, le reitera las seguridades de su estimación y respeto.

RAFAEL SERRA.

(*La Discusión.*)

LA BRASA A SU SARDINA

Este proverbio lógico y antiguo, y dispuesto á poner de relieve al hombre y sus pasiones egoistas, no hay que olvidarlo un instante, siempre que con nuestro juicio tengamos que atender á las distintas exposiciones de las ideas políticas, que pocas veces vienen inspiradas por el desinterés ó la bondad del espíritu. Pues en todas las emisiones de este género, debíamos hacer por descubrir á tiempo el nervio del asunto, que á veces no se advierte porque se oculta detrás. Oh! sí; lo que viene siempre detrás es lo que se debe descubrir en la política. Por eso en las distintas opiniones expuestas ahora en nuestro escenario político con respecto á la ley del sufragio, se debe con cuidado investigar el móvil, ó las condiciones favorables ó adversas y relativas en que se encuentran los expositores concerniente á los beneficios propios ó á las desventajas que á estos les proporcionaría la estabilidad de este derecho. Pues suele suceder que aquellos elementos, que por alguna causa, justificada ó no, carecen por desdicha, del aura popular, y por este concepto ven fracasadas sus aspiraciones, y convienen desde luego en que el sufragio es inútil, ineficaz y peligroso.

Y tal vez vayamos inadvertidos al error. Pero es una grandísima verdad, que los que por sus obras equitativas, amorosas y ostensibles á la vista del pueblo conquistaran la más acentuada simpatia entre las masas populares, no son éstos, nunca, ni serán, enemigos de la ley del sufragio.

Por iguales pasiones, egoismos é injusticias de los hombres, no faltaran argumentos á los cristianos ingleses para excluir en absoluto á los judios, y bajo pretexto de incapacidad, del ejercicio del derecho político.

Una proposición de justicia y correcta, presentada en el

Parlamento inglés por un distinguido diputado, para que en honor del cristianismo fuesen capacitados de derecho los judíos para ser electores y elegidos, fué motivo bastante para una tremenda sublevación moral en que los hombres más esclarecidos de aquel país, excepto el ilustre pensador Macaulay, lanzaran á los vientos los más escandalosos, los más irrisibles y pecadores disparates.

Podía un judío, sin embargo, ser miembro de un jurado y fallar en orden á cuestiones de hecho sin el menor estorbo, pero no podría nunca como juez fallar en orden á cuestiones de derecho. No podía tampoco ser miembro de la Cámara baja; pero sí debía contribuir con la influencia práctica y decisiva de su bolsa á crear diputados. No puede el judío ser consejero privado de un rey cristiano, pero sí puede dirigir el mercado económico, y con esto gobernar el mundo. Se le juzga por su estirpe inferior, incapacitado para ser un Ministro de Hacienda, pero sí puede un cristiano Ministro de Hacienda, al sufrir alguna duda de orden económico, llamarle, encerrarse en su gabinete con el gran financiero judio, y consultarle para que le ayude en todo á salir de sus grandes aprietos. Pero á despecho de todo esto, se sigue proclamando la incapacidad de los judíos.

En los Estados Unidos, por ejemplo, es cosa bien sabida por todos, que su grandeza política, económica y social, que su desenvolvimiento y esplendor, data desde el instante revolucionario en que, rotas las cadenas del esclavo, se le convierte á éste en ciudadano, y desde luego entra de lleno en el disfrute saludable y dignificador de la ley del sufragio.

Pero surge también aquí la nefanda y perniciosa oposición. ¿Y quiénes habrían de ser entonces, en ese poderoso país, los hábiles y sutiles opositores contra ese derecho inalienable del hombre? Pues los elementos todos del mal llamado partido democrático, que componen la minoría turbulenta y despechada del país. Ellos, los constantes defensores del sistema de la esclavitud, y los imperdonables rebeldes contra la unión americana, con el fin reprobable de sostener con todos sus horrores esa lepra social. ¿Y qué pretendieran siempre como desquite inútil á su soberbia humillada? Declarar la incapacidad del negro. Hacerle la guerra eterna. Argüir que el derecho del voto, concedido por justicia y moral á los libertos, quienes por razón de gratitud habrían de votar por sus libertadores, que constituyen el partido republicano, había sido una concesión inútil y un procedimiento fracasado y erróneo; de ningún provecho para las instituciones del país, y de perjuicio para los favorecidos por su falta visible de preparación.

Y este mismo criterio, tan tenaz é impuro, se viene sosteniendo por esa misantropía sudista, desde la abolición de la esclavitud, hasta hoy, que una estadística autorizada de los Estados Unidos, prueba la capacidad exuberante del negro americano, y nos dice mucho de la utilidad indiscutible que ha reportado á ese país ese procedimiento cristiano, como del sólido provecho para la clase de color, qne hallara en esto un ancho campo para su desenvolvimiento y alteza.

Los eternos enemigos de la felicidad del liberto americano, no se paran en mientes para la consumación de sus bárbaros propósitos. En los Estados del Sud se conspira constantemente contra la vida del esclavo de ayer. Ora se le excluye de todas partes ó se le "lyncha"; ora se le prohibe contraer matrimonio con gente de otra raza, y hasta se le excita con todo esto, á una actitud de odio y constante rencor.

Casos han habido de gran estudio y de comprobación para nuestros argumentos. Pues con el afán de quitarle el derecho del sufragio para los asuntos locales de algunos Estados, se exigía como condición indispensable el hecho de saber leer y escribir. Pero cual habría de ser el desencanto, la furia y la tristeza para la misantropía de uno de esos Estados, cuando al poner en práctica sus diabólicos planes, sucediera que eran más los libertos que supieran leer y escribir, que sus opositores. Pero como el fin fuera ejercer la maldad y había poder para ello, hubo fácil salida para otro plan. Y entonces era necesario para ejercer el derecho de votar, ser contribuyente en mayor escala ó descendiente en cualquier grado de los patriotas libertadores del país. ¿No se ve en todo esto como cada cual arrima la brasa á su sardina?

Pero como en virtud que desde la abolición de la esclavitud hasta ahora, se sigue por la misantropía sudista el mismo criterio con respecto á la incapacidad de su víctima para ejercer el derecho del sufragio, bueno es que patenticemos la contradicción existente entre los que todo lo niegan y la estadística de la filantropía autorizada, que todo lo concede.

1863--1894

En 1863 la población negra en los Estados Unidos era de 4.000,000. En 1894, de 10.000,000. De estos, 8.000,000 saben leer y escribir. Negros maestros de escuelas, hay 25,000. Pupilos, 1.512,000. Estudiantes privados, 200,000. Matriculados en los Institutos de industria y mecánica, 8,000. Negros son los presidentes, profesores, maestros, catedráti-

cos, deanes y rectores de algunos institutos, escuelas, seminarios y Universidades. Se prueba el grado de poder de sn organización, en la suma considerable á que ascendiera el gasto del curso escolar de 1891-á 1892. Suma desembolsada por ellos mismos para la educación de sus hijos, y que ascendiera á $834,646,41 cts. Cuentan con 600 abogados, con su Círculo Nacional de Abogados. Negros son sus catedráticos de leyes y derecho. En la medicina se distinguen 500 médicos. En los Estados del Norte tienen 73 dentistas y 102 doctores en farmacia. Dan á la circulación 200 periódicos y tienen su Prensa Asociada. En los institutos del Estado de Ohio, se estudia el griego en una Gramática escrita por un negro. En los nutridos anaqueles de la Biblioteca Nacional se encuentran 500 buenos libros escritos por negros americanos. El valor de sus propiedades en iglesias, es de $35.000,000. Pudiéramos ir detallando por estado esta riqueza, pero en obsequio de la brevedad, seguiremos por ello. Se ve sin gran esfuerzo, como en todas las esferas de la actividad humana, ha desplegado el negro americano sus esfuerzos, y que no obstante estas pruebas, la misantropía sudista sigue proclamando la incapacidad del negro y la limitación del sufragio.

Llenos de fe, de esperanza y dispuestos á contribuir constantes y decididos por el bien de esta tierra, para nosotros tan propia como amada, venimos hoy á militar, porque lo creemos necesario y urgente, á las compactas y bien nutridas filas de la naciente y perfeccionable Coalición Moderada. Y lo hacemos así, porque son tantas las adulteraciones y los excesos de uso en disfavor de la bondad del pueblo, que nos disponemos á probar, que no contribuye en nada á la esencia de las cosas el nombre de la forma.

Así, tuvimos en nuestra América latina un partido llamado "boliviano," que asesinara moralmente á Bolívar, el gran Libertador. En la América "yanqui", un partido llamado democrático que luchara con vigor asombroso por defender y eternizar la esclavitud. Y aquí, en Cuba, no obstante las distintas denominaciones, adecuadas ó no, á los partidos, tenemos conservadores de blusa y radicales de frac: conservadores que revolucionan contra el clero, y radicales que evolucionan en favor de la iglesia; conservadores que moralizan, y radicales que corrompen; conservadores que dan, y radicales que cogen; y para un alto carácter como Ignacio Agramonte, que se democratizara tenemos hoy al omnipotente "Juye-Juye", descendiente de esclavo, que se autocratiza.

No vemos, pues, ningún peligro en la existencia del su-

fragio universal en Cuba, ni tampoco garantía en la denominación aparatosa de los partidos. Pues lo que aquí nos pasa, y como en todas partes, es que todo cambio de sistema, ocasiona disgustos, incertidumbres y temores; y así sucede, porque las ideas viejas se alzan y rebelan contra las que le vienen en relevo; porque se insiste en el quebrantamiento del principio moderno, que se opone á la obra infausta del egoismo hipócrita y velado, que tiende á separar á los hombres para establecer el privilegio; porque se quiere prescindir del principio moral, que halla bien, que lo que á todos pertenece, con todo debe tratarse; que opta por la igualdad de derecho entre los hombres, porque entienda que el sufragio en la democracia debe triunfar contra el derecho exclusivo y hereditario de la monarquía, y se interesa, en fin este principio, y con abundancia de razones, á impedir que después de habernos sacrificado todos y tanto, para crear la República, nos viniese ésta, ahora á estancarnos y á podrirnos, lejos de abrir nuevo sendero á nuestra actividad, y así, á dar ocasión para que los más osados, los mas intelectuales y los más fuertes, dispongan á su antojo del derecho común, en provecho del propio.

Por eso en la política de oficio hay que descubrir siempre lo que viene detrás, porque cada hijo de Dios arrima la brasa á su saidina.

RAFAEL SERRA.

(*La Discusión.*—Mayo 13 de 1904.)





EL JUEZ LANDA

Como premio justísimo á sus virtudes excepcionales, y demostradas tantas veces en el célebre Juzgado de Instrucción del Oeste, siempre y por todos, se le llamará: *El Juez Landa*, no obstante su merecido ascenso á Magistrado de la Audiencia de la Habana, ni al mucho más merecido á Director de la Secretaría de Estado y Justicia, y por el que empieza, tanto por hacer respetar el derecho de los hombres del pueblo en los Juzgados Correccionales, como también por hacerle grandes y razonables economías al Tesoro de la Nación. *El Juez Landa*; así se le llamará pues, aún ascendiendo á la Presidencia de la República

LECCIONES DE POLITICA

Escrito en inglés por C. Nordhoff, y vertido al castellano por R. Serra

LO QUE SE NECESITA PARA SER UN BUEN CIUDADANO.—LAS PRIMERAS Y MÁS ESENCIALES DE LAS FUNCIONES DE GOBIERNO —LO QUE SUCEDE DONDE HAY MÁS VIRTUD QUE VICIO Y VICEVERSA —LO QUE SUCEDE CUANDO LOS HOMBRES PÚBLICOS NO SON HONRADOS.—LA DESVIACIÓN MORAL EN CUBA (1).—CONCLUSIÓN.

I

PARA ser buen ciudadano en una nación libre, se necesita cierto grado de inteligencia y cierto grado de cultura, aunque esta sea elemental. Cuando menos, debe saber el ciudadano leer y escríbir. Cierto es que hay en el mundo caracteres excepcionales; hombres que sin saber leer ni escribir, tienen mejor sentido práctico, que muchos hombres graduados en los centros académicos; pero esto como dijimos antes, es una excepción, y las excepciones no constituyen reglas. La ignorancia es la esclavitud más insoportable y afrentosa. Es la noche constante de la vida. Ella mantiene siempre al hombre en la pobreza que es el pasto de la corrupción y del crímen.

Por eso, para ser un buen ciudadano, se necesita, sin menoscabo de una buena moralidad, tener cierto grado de instrucción, para conocer el alcance y los límites de la libertad, de la ley, del gobierno y de los derechos humanos. Hay que conocer siempre y lo mejor posible, sobre de qué principios descansan las ideas ó la causa que tenemos que defender ó combatir, y de los medios que se deben emplear para realizar ó para impedir sus fines. Pero si bien es verdad que se necesi-

(1) Nota del traductor.

tan las expresadas condiciones para ser un buen ciudadano, también es cierto que la primera y más esencial de todas las funciones de gobierno es: la de propagar efusivamente la instrucción para destruir la ignorancia, estimulando con merecida recompensa á los que surgen del nivel común, inspirados por sus esfuerzos propios y progresistas; la de mantener á todo trance la paz y administrar justicia, que es con lo que solo se puede mantener el orden y protejer la estabilidad de la ley, y la vida y hacienda de los ciudadanos honrados contra los ataques y desórdenes de los infractores de la Constitución.

Y para hacer todo esto que demanda grandes gastos, es necesario también que el gobierno exija, aunque de manera más igualitaria y menos opresiva, una contribución de dinero, con que pagar á los encargados de hacer cumplir la ley á los que pretendieren desobedecerla ó rebelarse contra ella.

También es regla general, según las comprobaciones de la historia, que en todo país, donde el término medio de la virtud, de la inteligencia y de la sobriedad es altamente condición característica del pueblo, allí, es muy poco ó nada lo que el gobierno tiene que intervenir en los asuntos de la comunidad.

Pero, donde este término medio es el vicio, la ignorancia y la rebeldía, allí, allí, tiene el gobierno, pero con manos fuertes, que intervenir más en todo, y por medio de la policía, del ejército y de las regulaciones más duras, y á veces hasta vejaminosas. Y todo esto, como es natural, viene del hecho auténtico y que determina, que la paz, el orden y la garantía de los ciudadanos que no son delincuentes, se estiman como la más preciosa joya de la civilización, y por lo mismo, para mantenerla en completa seguridad, los hombres previsores y las naciones cultas, marchan siempre de acuerdo en lo que respecta á la práctica de las más amplias libertades políticas; pero también entienden que aparejado con este derecho, ha de ir la razón ó el deber de contribuir con el dinero necesario para el sostenimiento del poder material del gobierno.

Cuando los actos todos, de un hombre público, no son honrados; cuando este hombre no es escrupuloso; cuando sus miras no tienden á respetar los derechos ajenos, cuando no tan solo es hombre codicioso de riqueza, sino también de honores, que hace por obtener con perjuicio de los demás, cuando la envidia, en fin, y otras mezquindades le caracterizan, se hace entonces este hombre detestable y temible, porque el influjo de este ser peligroso, lleva á la desmoralización

á los débiles de espíritu, á los que no saben pensar, y á todos los que generalmente le rodean. Por eso, el curso triste y tenebroso del inícuo James Fisk, fuera tan marcadamente odioso á la vista de todo buen ciudadano. Pues nadie se hubiese ocupado de su vida, si la influencia de este, no hubiera sido tan perniciosa y degradante á todo su país. Y es esta la misma razón por lo que Napoleón III atrajo sobre de sí, el desprecio y la aversión amarga de todas las gentes honradas. Y por eso también, detestamos de los demagogos políticos, engañadores de las masas, como también detestamos de los que se niegan al cumplimiento del deber, y también de los fatuos y ostentosos, que con el alarde de su poca ó mucha fortuna, bien ó mal adquirida, todo lo pudren y envenenan todo. Porque el mal ejemplo de estos hombres, es siempre contagioso, é infecta á los débiles que ven ó contemplan sin rubor, el espectáculo, donde se degrada la opinión pública, y por el influjo del contacto, se hace el vicio menos odioso, y la virtud y el recato menos importante en la generalidad. Mientras por otra parte, el ejemplo de la probidad y el amor al deber y á todo principio en los ciudadanos más modestos, es de suma importancia, porque atrae el respeto general, no solo al hombre que posee estas virtudes, sino también á estas virtudes mismas de cuya esencia ese hombre es un vivo ejemplo.

—Y aquí, en Cuba, no tan solo nos hemos desviado, sino que nos desviamos aún, de la sagrada educación del espíritu que es la base de toda civilización bien dirigida. Por eso es tan natural entre nosotros la tolerancia culpable y la pecadora transigencia de las irregularidades que nos hacen vivir huérfanos de toda fe, de la saludable esperanza y de toda caridad. Y porque somos así, es por lo que nos prestamos, bien como víctimas, bien como victimarios ó bien como indiferentes ó neutrales, á las más inícuas de las explotaciones. Por eso aquí todo se explota. En primer término se explota la ignorancia, la pobreza, la presunción y la vanidad. Se explota cualquier grado de poder que se posea. Se explota el espíritu de razas, se explota el regionalismo, se explota el título de revolucionario, el de libertador y hasta el de guerrillero. Y por todo esto, no hay para que sorprenderse de esos mismos elementos que hoy, con pretexto de favorecer al país, pero sin despojarse de su escudo extranjero, aspiran al derecho de votación municipal, y que tanto influye en la votación nacional, vengan al fin, y como en todos los tiempos, á no desperdiciar las ocasiones de oprimir á nuestro pueblo, encareciéndole los medios de subsistencia.

Sí, aquí, en esta tierra infeliz, lo mismo el comercio que

la industria, y con la misma codicia y el mismo desenfreno que la política, se arrojan todos sobre este desgraciado pueblo para desangrarlo sin piedad. Aquí, los que gobiernan, como los que aspiran al poder, y hasta la misma santa religión que se desvía también de la senda del amor de Dios, insisten por preservar en todo, el espíritu de casta, los monopolios y los privilegios, y como cualquier hijo de vecino, luchan para satisfacer sus pasiones impuras y sus gustos propios. Resultando por todo esto, que la dicha de unos pocos, adquirida á costa de la felicidad común, parece ser lo que aquí, se estima, como buen orden, como civilización excelente y como buena moral.

—La libertad no puede ser sostenida más que por una nación que practique el sacrificio buscando la verdad, y á la que una vida de virtud le sea más importante que los triunfos y el éxito producidos por las impurezas de la inmoralidad y el egoismo.

La estabilidad de las instituciones de una nación, no puede ni debe depender de la estabilidad de otra nación extraña, sino de la estabilidad propia; de la estabilidad y firmeza de carácter de los mismos naturales de un país. Un conjunto de ignorantes, ó un conjunto de seres depravados, un conjunto de egoistas ó un conjunto de hombres imprevisores ó sin buen cálculo, no pueden formar nunca una gran nación. Un pueblo puede aparecer altamente civilizado, y sin embargo, estar pronto á desaparecer al primer síntoma de la adversidad. Y todo por la falta de carácter. Por eso es materia ya resuelta, que sin la integridad de carácter individual, no puede haber fuerza ni cohesión. Como también donde ya no existe el deseo ó la pasión por la defensa del honor nacional, allí, donde esto suceda, puede considerarse como un país perdido. Y es una prueba histórica que una nación que haya gozado de un gobierno excelente, puede por el exceso de impaciencia ó por la corrupción de sus ciudadanos, ó por el sucesivo aumento del egoismo ó de la ignorancia, perder su gobierno excelente, para venir á caer al fin, bajo la dura imposición de un gobierno inferior al que tenía. Por eso debemos persuadirnos, que solo manteniendo y elevando la virtud y la inteligencia virtuosa entre todos los habitantes de un país, es como solo pueden preservarse las instituciones libres. De aquí, la importancia que tiene el hecho de que cada uno se afane por ser un buen ciudadano, en el sentido más elevado de su significación. Y es de alta importancia todo esto, porque el buen ejemplo de cada una persona puede influir siempre y mucho, en el ánimo de los demás; en el ánimo de los que le rodean.

VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE LAS M'NORIAS

II

El primer deber de la minoría es tratar por los medios legales de llegar á hacerse mayoría.

Una minoría indiscutiblemente tiene y goza de los mismos derechos que la mayoría, y si es persistente en el sostén de sus principios, si sus directores son bastantes capaces para crear una política práctica y constitucional, y saben á su vez exponer ante sus oponentes argumentos irrefutables, de seguro que no tardará mucho en convertirse en poderosa mayoría. Pues el pueblo verdaderamente instruído siempre se inclina hacia lo razonable y á lo que es de derecho.

En el transcurso de las discusiones de los antiesclavistas americanos, hallamos abundantes pruebas de este aserto. Los primeros abolicionistas no eran diestros en la política, sino hombres de fé, y verdaderos moralistas. Pedían incondicionalmente la inmediata emancipación de los esclavos, porque creían que la esclavitud era injusta, y la injusticia debía desaparecer á cualquier precio. Estos hombres excelentes, tenían poca ó ninguna influencia en el ánimo de los que practicaban la política, y los que siempre contestaran á la única y constante apelación de los defensores de la justicia: que la Constitución prohibía que nadie pudiese intervenir con el derecho de existencia de la esclavitud. Entonces estos apóstoles con admirable valor, advirtieron y señalaron la monstruosidad de la perversa institución. Los directores de esa evangélica minoría, aprovechándose de todas las oportunidades ventajosas y bajo los favorables auspicios de los tiempos, siguieron luego una política tan práctica como constitucional.

Entonces frente á frente á sus empedernidos adversarios dijeron: nosotros no tocamos á la esclavitud, en tanto no se pretenda hacerla traspasar de los límites de los Estados que hoy la mantienen. Con este argumento apelaron al buen juicio del país que reconocía ya una política de justicia tan práctica como constitucional, que palpaba la tenacidad y sabiduría de sus directores, quienes libremente, y donde quiera, abrían grandes debates públicos con sus oponentes, y donde se destacaba cada una vez más, lo útil y legítimo de su causa como también la proximidad de la victoria.

Una minoría es despreciable y puede perecer cuando no tiene ni principios sólidos, ni política sabia con que oponerse á la mayoría, y que solo se alienta en los abusos de sus contrarios ó en la disparatada crítica de sus opositores. Pues

en tal caso sucede que la mayoría es extraordinariamente corrupta ó deficiente, y el pueblo no viendo en ella la vocación á un grandioso principio, perdonará sus ofensas y mantendrá el poder fuera de un espíritu conservador que es una de las más valiosas cualidades de los pueblos libres. Y no yerra el pueblo en su procedimiento. Por que si la minoría no ejercita una política satisfactoria, basada en los más amplios principios, demostrará que sus esfuerzos solo se dirigen á obtener puestos ú oficinas y para cuyo propósito no tendrá el pueblo más que el frío desdén y ninguna simpatía.

Por lo regular la ineficacia es prontamente sentida por el pueblo en sus gobernadores, que la corrupción que asume las proporciones del fraude más insolente y vulgar. Porque la indiferencia y la corrupción van siempre juntas. Pero la más fuerte apelación de una minoría contra la injusticia puede vigorizarse de una manera tal que una gran parte del poder podría desintegrarse y hallarse de súbito desertado por sus más apasionados seguidores.

Una pujante y capacitada minoría es de gran importancia para un cuerpo legislativo. Pues suele tener fuerzas bastantes para examinar y criticar con buen juicio los actos todos del poder.

Puede muy bien examinar y criticar las proposiciones como los actos todos del partido que se halla en el poder; puede escudriñar de una marera minuciosa respecto á los gastos de la Nación; puede exponer con razones persuasivas la ineficacia de la mayoría á quien combate, censurando rudamente sus usurpaciones, ridiculizando sus desatinos y oponiéndose á todo trance contra la mala legislación. Donde quiera que tenga buena fuerza el voto de la minoría y sus directores sean competentes, puede ella con su vigilancia y su denuncia del error, hacer que los que gobiernan sean más escrupulosos y activos en el desempeño de su cargo; puede irse conquistando hacia ella el acercamiento de los indecisos, de los independientes y quizás de muchos de los más capaces de la mayoría que obran de buena fé, y proporcionando con todo esto los grandes beneficios para el país, que se enagena ó desembaraza de la ineficacia y corrupción de un gobierno inútil. Pero cuando lejos de todo esto, una minoría falta de habilidad y de una política saludable no ofrece más que una simple acción de contrariedad sistemática, entonces inevitablemente cae en el mayor desprecio para el pueblo que luego se interesa por el fracaso de esa minoría inútil.

EL JUICIO POR JURADO

SU SIGNIFICACIÓN

III

Cuando se ha cometido un crimen ó una ofensa contra alguno, y un empleado de policía detiene ó arresta á la persona sospechosa del hecho, el juez se precisa en recoger todas las declaraciones que puedan concurrir á evidenciar lo cierto contra la persona detenida, y al reunirse el gran Jurado, convocado al efecto, somete á juicio de este cuerpo la acusación en forma de derecho. Entonces el Jurado, estudia é investiga el cargo, llama testigos, y si las declaraciones de éstos, son contrarias á quien se acusa, los documentos todos de la acusación se devuelven al juez acusador, escribiéndose en el dorso las palabras siguientes: *Es culpable.*

Si los cargos que se sostienen no son sustanciales, entonces lleva en el dorso la negativa, siguiendo á la mayor brevedad la absolución de la persona detenida. Pero si después de esto, por cualquier accidente aparecen nuevas evidencias, un nuevo arresto puede tener lugar.

El gran jurado es un cuerpo formado de ciudadanos de responsabilidad. Usualmente en los Estados Unidos se compone de veintitrés individuos escogidos en presencia de un tribunal.

La autoridad del Jurado para investigar los crímenes y ofensas cometidas, no se limita á los casos puestos ante este cuerpo por el juez acusador. Puede el Jurado, con toda independencia, hacer sus investigaciones, y si por este medio encuentra la culpabilidad, puede hacer la denuncia, que al instante es seguida de una acusación en forma de derecho y de esta surje el juicio.

En cuanto á la reunión del gran Jurado, es usual que el tribunal le instruya respecto á sus deberes, pudiendo también dirigir su especial á las ofensas notorias.

Todos los procedimientos del Jurado deberán ser secretos, y hasta el juramento de sus miembros, es un deber que se tome secretamente.

El objeto único del Jurado es impedir la injusticia. Porque si el Juez solo tuviese el único poder para traer y acusar á los delincuentes, pudiera suceder que los inocentes fuesen víctimas de la venganza, de los excesos de autoridad ó de la ignorancia de los jueces, tomo sucede amenudo en nuestros Juzgados Correccionales, (1) y también por el cohecho ó soborno se les facilitaría seguro escape del poder de la injusticia á los criminales ricos ó poderosos.

---

(1) **Nota del traductor.**

El poder del Jurado pesa siempre de una manera merecida sobre los delincuentes, y hasta el número de sus individuos, cuidadosamente escogidos entre los más selectos de los ciudadanos, hacen imposible desde todo punto de vista, la corrupción del gran Jurado. El gran Jurado tiene también amplios poderes para hacer obligatoria la asistencia de los testigos.

Cuando una persona es acusada de un crimen ó una ofensa, es conducida primero á un jurado pequeño. Al juez no le es permitido decidir sobre la culpabilidad ó inocencia del prisionero, porque podría haber prejuicio ó influencias, y para evitarlo, doce ciudadanos son escogidos para el Jurado pequeño y capacitados para oir los hechos, y declarar sobre la cuestión de culpabilidad ó inocencia.

Ya elegido el Jurado, el acusado y el demandante ó fiscal, se preparan para su defensa respectiva, y el juez atiende á la acción de los abogados, toma cuidado para que los testigos presten su juramento y sean bien examinados, y al someter la acusación al Jurado, hace sus indicaciones sobre las hábiles argucias de los abogados defensores é instruye al Jurado respecto á sus deberes, y se esfuerza en todo lo posible para aclarar el caso en todas sus extremidades, demostrando en todos sus cargos ninguna propensión á la flaqueza ni al favoritismo. Y en su consecuencia entra el Jurado en su deliberación, y si unánimente convienen, declara entonces el Jurado su veredicto. Luego el juez, ceñido á los estrictos límites de la ley, pronuncia la sentencia. Cuando un acusado ha sido regularmente puesto en libertad por el veredicto de un Jurado, no puede ser traido otra vez á juicio por la misma ofensa.

Por lo expresado, puede verse que el Jurado es altamente importante para la causa de la justicia, como para el orden y la moralidad pública. Tanto el pequeñocomo el gran Jurado, será compuesto de inteligentes y honrados ciudadanos; pués, de otro modo quedaría el crimen sin castigo y la sociedad sufriría un tremendo trastorno,sin esperanza á la repación. Y por eso, todo ciudadano de los Estados Unidos, entiende que servir fielmente en un Jurado es uno de los más importantes deberes de un buen americano. Deber que no puede evadirse sin cometer un error contra la comunidad, de la cual forma parte este ciudadano.

DE LA LIBERTAD Y OFICIO DE LA LEY

IV

Goza el hombre de verdadera libertad, cuando puede decir y hacer á su antojo, todo lo que no lastime á sus vecinos. Si todos los hombres estuviésemos dotados de un juicio correcto é infalible, y que con este juicio, hiciésemos convenientes los efectos de nuestros actos, respecto á los demás, si tuviésemos una gran fuerza de caracter para impedirnos á nosotros mismos, todo lo que pudiera injuriar á nuestro semejante, no serían entonces necesarias las leyes. Pero como nuestro juicio es falible y su fuerza quebrantable; como todos los hombres no pensamos de la misma manera, y por esta razón somos susceptibles á choques, se ha hecho por lo tanto necesario en casi todas las sociedades humanas, declarar todo lo que constituye el hecho de la injuria. Y no solamente esto, sino también declararar las penalidades ó castigos contra esas injurias.

Debemos tener en cuenta, sin embargo, que las leyes políticas solo pueden comprender una parte, y no todas de los deberes del hombre; y que no hay hecho más infame y punible que la del bandolerismo de toga, que solo se dedica al estudio de las leyes, para explotarla miserablemente, y mantenerse para siempre fuera de su alcance.

El Congreso de los Estados Unidos, celebrado de Diciembre de 1873, á Junio 23 de 1874, decretó 550 nuevas leyes, de las cuales 236, eran leyes generales y 314 leyes especiales. Algunos de los legisladores á veces son más hombres de negocio que congresistas, y por eso muchas veces la multiplicación de las leyes trae como una especie de desgracia á los pueblos por la tendencia no tan solo de caer estas leyes en el desprecio, sino también de caer en desprestigio sus creadores.

Considerando la propensión de los hombres á multiplicar las leyes, y amenudo con buenas intenciones, legislando sobre cosas que en rigor no pueden propiamente entrar dentro de los límites de la ley, es fuerza que digamos que las leyes, serían más útiles si fuesen menos en cantidad y más sencillas en sus formas; fáciles de interpretar por el hombre más rudimentario; se evitaría con inquebrantable rigidéz, las ominosas concesiones de privilegios especiales ó inmunidades concedidas á determinados individuos, y serían entonces las leyes más útiles por su generalidad y de más aplicación práctica, sin que tuviesen nunca que intervenir con la libertad que debe tener el hombre para moverse fácilmente de lugar en lugar; para hablar y escribir libre y públicamente; para

comprometerse á su placer en ocupaciones honrosas; para producir á su gusto lo que crea más provechoso y viable, y para cambiar ó comerciar su producción donde halle más ventajas,

Estas limitaciones ó formas sencillas de las leyes, son tan claras y evidentemente justas, que nadie necesitaría especificaciones de abogados para comprenderlas ni de la fuerza bruta para respetarlas: pero, es el hecho, que en todos los cuerpos legislativos hay una constante propensión á sobresalirse de los límites de la razón; y esta es una tendencia, que las fuerzas unidas de los hombres más eruditos no han podido enteramente resistir. Y así, con respeto á todo esto, dijo con abundancia de razones un connotado escritor inglés: "Casi todas las grandes y modernas reformas que han tenido lugar en Europa, se deben, no á los decretos de nuevas leyes, sino á la constante anulación de muchas de las viejas."

(*El Nuevo Criollo.*)



AÑO II. HABANA, MARZO 18 DE 1905 NUM. 11

EL NUEVO CRIOLLO

SEMANARIO ☆ POLITICO ☆ MODERADO

[REGISTRADO COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE EN LA OFICINA DE CORREOS DE LA HABANA]

DIRECTOR Y REDACTOR
RAFAEL SERRA MONTALVO

En la unión está la fuerza, pero sin justicia no hay unión

REDACCION Y ADMINISTRACION
AGUIAR NUMERO 67.—HABANA

PRECIO DE SUSCRIPCION MENSUAL
15 CENTAVOS

Rasgos de José Martí

[illegible]

[illegible]

Señoras y señores.

Apenas si acierta el pensamiento á la vez trémulo y desbordado, á poner en la brevedad que le manda la discreción el júbilo que nos rebosa de las almas en esta noche memorable ¿Qué puede decir el hijo del preso, que vuelve á ver á su madre por entre la reja de su prisión? Hablar es poco, y es casi imposible, más por el íntimo y desordenado contento, por la muchedumbre de recuerdos, de esperanza y de temores, que por la certeza de no poder darles expresión digna. Indócil y mal enfrenada ha de brotar la palabra de quien, al ver en torno suyo en la persona de sus delegados ilustres los pueblos que amamos con pasión religiosa, al ver como por mandato de secreta voz los hombres se han puesto como más altos para recibirlos, y las mujeres como más bellas, al ver el aire tétrico y plomizo animado como de sombras, sombras de águilas que echan á volar, de cabezas que pasan moviendo el penacho consejero, de tierras que imploran, pálidas y acuchilladas sin fuerzas para sacarse el puñal del corazón, del guerrero magnánimo del Norte, que da su mano de admirador, desde el pórtico de Mount Vernon, al héroe volcánico del Sur, intenta en vano recoger, como quien se envuelve en una bandera el tumulto de sentimientos que se le agolpan al pecho, y solo halla estrofas incordes y odas indómitas para celebrar, en la casa de nuestra América, la visita de la madre amante.—para decirle, en nombre de hombres y de mujeres, que el corazón no puede tener mejor empleo que darse, todo, á los mensajeros de los pueblos americanos. ¿Cómo podremos pagar á nuestros huéspedes ilustres esta hora de consuelo? ¿A qué hemos de esconder con la falsía de la ceremonia, lo que se nos está viendo en los rostros? Pongan otros florones y cascabeles y franjas de oro á su retórica nosotros tenemos esta noche la elocuencia de la Biblia, que es la que mana inquieta y regocijada como el arroyo natural, de la abundancia del corazón ¿Quién de nosotros ha de negar, en esta noche en que no se miente, que por muchas raíces que tengan en esta tierra de libre hospedaje nuestra fe ó nuestros afectos ó nuestros hábitos ó nuestros negocios, por tibia que nos hayan puesto el alma la magia infiel del hielo, hemos sentido, desde que supimos que estos huéspedes nobles nos venían a ver, como que en nuestras casas había más claridad, como que andábamos a paso más vivo como que éramos más jóvenes y generosos, como que nuestras ganancias eran mayores y seguras, como que en el vaso seco volvía á nacer la flor? Y si nuestras mujeres quieren decirnos la verdad ¿no nos dicen no nos están diciendo con sus ojos leales, que nunca pisaron más contentas la nieve ciertos pies de hadas; que algo que dormía en el corazón, en la ceguera de la tierra extraña, se ha despertado de repente, que un canario alegre ha andado estos días entrando y saliendo por las ventanas, sin temor al frío, con cintas y lazos en el pico yendo y viniendo sin cesar porque para esta fiesta de nuestra América ninguna flor parecía bastante fina y primorosa? Esta es la verdad A unos nos ha echado aquí la tormenta; á otros la leyenda, á otros el comercio, a otros la determinación de escribir, en una tierra que no es libre todavía, la última estrofa del poema de 1810, á otros le mandan vivir aquí, como su grato imperio, dos ojos azules Pero por grande que esta tierra sea y por ungida que esté para los hombres libres la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho sin que nadie ose tacharnos ni nos lo pueda tener á mal es más grande, porque es la nuestra, y por que ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez

A ORIENTE

Por el ferrocarril central, y con rumbo á Oriente, se embarcó en la noche del pasado martes nuestro apreciable Director A la capital de la provincia oriental lo lleva la reunión de la Asamblea Provincial del Partido Nacional del cual es miembro y en la cual no pudo encontrarse con la oportunidad debida á consecuencia de haber estado guardando cama, debido á pertinaz dolencia, hasta pocos momentos antes de su embarque

Lleve feliz viaje nuestro apreciable Director y séale fructífera su estancia y labor política en Santiago

¿Y de dónde?

He aquí una frase graciosa, elocuente y empleada de manera oportuna en un diálogo brevísimo entre dos amantes mejicanos Pues á los dos años de hallarse él en prisión, una de las veces que acostumbrara ella, de llevarle la abundante y exquisita comida, parece que notara el prisionero, que su amada, no obstante el sufrimiento que le proporcionara la falta de libertad de su amado, íbase poniendo ella sospechosamente hermosa, y no pudiendo, él, soportar tan desagradable impresión se torna airado hacia ella, y señalándole á la parte más voluminosa de su continente, la dice:—«oye, María *¿y. de dónde?»* Entonces esta, guapamente se incorpora también, y señalándole hacia los platos de comida, le dice:—«oye, Golás, *¿y, de dónde?»*

Y nos viene a propósito todo esto, debido á la insoportable abundancia de quijotismo y presunción conque aquí, donde todos somos improvisados en todo quieren ahora los pájaros, y los de más bajo vuelo, cazar á las escopetas. Pues desde el campo poco peligroso de la oposición, esos, los que ni siquiera han llegado ni llegarán tal vez al embrión, porque muy bien pudieran perecer en las primeras briznas, se solazan con censurarlo todo, y como no han podido agarrar el *biberón*, les llaman embrionarios á los que ocupan el poder —*¡Embrionarios!* ¿Y, qué no lo es aquí? Aquí, donde no hay educación nacional, y aún entre esa misma poca gente instruida que tenemos, se nota sin esfuerzos, la falta de uniformidad de escuela

¡Con tanto alarde de estadistas y de jurisprudencia propia! y sin embargo, no es esta una República? ¿Y no nos rige, y nos regirá tal vez por largo tiempo, el Código de la monarquía española, ribeteado de violentas leyes *yanquis*? ¿Quiénes son, en Cuba, y dónde se adiestraron esos grandes hombres de gobierno, y que no necesitan practicar el arte de la gobernación? ¿Donde están que no los vemos? Remedadores sumisos y constantes de las cosas agenas, debiéramos escoger lo mejor en cuanto imitación ya que siempre nos gusta traducir y nunca crear. Y el modelo más exacto para un cuadro, lo tenemos en la historia de las altas celebridades de los Estados Unidos, donde los hombres de origen más humilde, y por ello, de educación muy descuidada en sus primeros días, aprendieran, después, como hábiles aplicantes de todas las utilidades á la vida práctica, como filántropos convencidos y espontáneos; como notables financieros y como grandes revolucionarios en el arte y en la ciencia de la gobernación

Mucho se codicia y envidia la grandeza y vigor del pueblo norte americano; pero en nada se estudian y se practican los medios amplios y directos que conducen á ese fin

Y no tiene nada de misterio incomprensible el pueblo americano en su procedimiento que se delata y explica por ser estructura de clara sencillez Allí, en los Estados Unidos, es un hecho común que el abogado que prueba y fracasa en su carrera, no se consume anémico en el orgullo vano de su título sin provecho, sino que se pone en guardia, y si hay grande demanda de cebollas, se dedica a ese negocio sin pérdida de tiempo, y sin que tampoco le impresione en nada el que su criado más afortunado en los estudios que el, se gradúe luego de abogado y tenga buenos clientes Pero aquí en Cuba, donde los títulos académicos, muchas veces habidos sin merecimientos, constituyen patente de celebridad sin responsabilidades ni pruebas; aquí, donde para mantener inútilmente, una ensoberbecida casta de sabios nominales, se cerca de imperdonables restricciones el templo de la enseñanza para que nunca pueda el pueblo tener ayuda ni encontrar estímulo para desenvolver sus facultades naturales; aquí, donde se prodiga al pueblo el irritante tango de las selvas africanas, aquí, donde se contempla á sangre fría el desbordamiento de los vicios que enervan á las masas populares, para que entonces con más brillo se destaque como prueba de una superioridad existente una minoría infulosa y sin grandezas reales, aquí, en fin, cuando la presunción altanera y engreída, insistiera en hablarnos de los grandes hombres de gobierno que tenemos y que solo ella conoce, habría que contestarle, repitiendo la frase graciosa y elocuente de los amantes mejicanos del cuento, oye, presunción: *¿y de dónde?*

Bando......desbandado

En esta especie de ínsula Barataria—ya que no Báratro—en que parece llamada la República á convertirse, y en la que tantos Sanchos abundan, se echa de menos—apesar de que en otro sentido no escasea el tipo—un Quijote que, al igual que el que nos pinta el gran Cervantes en su inmortal obra, se sirviera aconsejar el que no se dictaran pragmáticas si estas no habían de ser cumplidas. Pues indudable es que queda muy mal parado el prestigio de una Autoridad cuando á las pocas horas de dictar una disposición, sin tiempo apenas para que sea olvidada, se ven infringidos, cuando no todos, los principales preceptos de ella

Eso ha acontecido con el bando que, respecto á las fiestas de Carnaval, se sirvió dictar nuestra primera autoridad municipal. Porque ciego ha tenido que ser, ó sordo, para no oir, el que no haya visto en los días que las fiestas citadas se han celebrado, esos grandes conglomerados de gente de todos colores, de todas las edades y de todos los sexos que, bajo el sugestivo nombre de comparsas, atronando el espacio al son del salvágico tambor africano, han recorrido gran número de calles de esta popular ciudad

¿Es que el bando se dictó por dictarse, por mera fórmula, en demostración de un falso celo, no sentido en favor de la moral social de este pueblo? ¿Es que los dependientes de la Autoridad que la dictó, llamados á secundar y cumplir sus órdenes no han tenido empeño alguno en cumplir con su deber que era hacer cumplir las órdenes de su superior, y por tanto á ciencia, paciencia y conciencia han permitido que de flagrante modo fuera infringida esa disposición? ¿Es que una y otros de consuno, maliciosamente, han cooperado á que el bando fuera *letra muerta*? Serán las comparaciones, todo lo odiosas que se quiera, pero hay veces que ellas se imponen en la mente por más fuerzas que haga uno por alejarlas, y de ahí que se recuerde otras épocas en que bandos iguales se han dictado y no han sido cumplidos.

Y no, no se nos diga que la lenidad —por no darle otro nombre— en el cumplimiento de esa disposición, obedeció al deseo de permitir que el pueblo se divertiera á no cohibirle su libertad. Si eso se sostuviera por alguien, sería la más burda de las disculpas, cuando nó la más sangrientas de las burlas. Sería, si nó el exponente de la más torpe de las maldades, el del más equivocado concepto que de este pueblo tienen para juzgarlo los que se creen capaces de gobernarlo, al no saber distinguir de lo que debe ser la diversión de un pueblo que se tiene la obligación de procurar que sea culto, y mucho menos de lo que deba entenderse por su libertad Si fuera así, si se echara mano de ese sofisma como disculpa á lo que la opinión pública, sensata, ha condenado unánimente, entonces nos reafirmaríamos más en una creencia ha tiempo arraigada en nuestra alma, y es: que aquí solo se persigue el fin de corromper el pueblo, llevandolo de la mano las mismas autoridades á los días aquellos del coloniaje en que el *ñáñigo* prevalecía de manera tal, que hasta en las altas clases sociales llegó á encontrarse grandes vestigios de tan inmoral asociación. Por lo que si es verdad que á la Autoridad que dictó el incumplido bando y á sus dependientes ninguna responsabilidad material les caben por haber defraudado las esperanzas que con él hicieron concebir á la parte culta de esta sociedad, innegable es que si le cabe una moral y muy grande, pues los comentarios y censuras que su conducta ha dado lugar son de los que le hacen perder la confianza y la estimación, que es la mejor de las aureolas que deba circundar á todo gobernante.

Corromper al pueblo, aparentándose que se le quiere, permitiéndosele diversiones que lo degrade y envilezca, es obra que no exige ni gran trabajo ni gran inteligencia, elevar su nivel moral, combatir sus vicios, aún disgustándolo muchas veces, crear en su alma el sentimiento de lo digno y de lo bello, alejarlo de lo que lo embrutezca ó lo coloque en el ridículo, es obra que solo pueden realizar los grandes caracteres.

Y he ahí el por qué del reinado de los Sanchos . .

A LA CAMARA

Esposición que en justicia hacen algunos maestros

La Universidad Nacional, con arreglo á lo dispuesto en la Orden Núm. 266 de la serie de 1905, del extinguido Gobierno Interventor, cuenta con tres Facultades: La de Medicina y Farmacia, la de Derecho y la de Letras y Ciencias, que comprende determinado número de Escuelas. Cada una de estas tiene por objeto crear doctores en sus respectivas materias de enseñanza, á fin de que el Gobierno y el pueblo hallen el personal suficiente y capaz para el servicio facultativo de la Nación

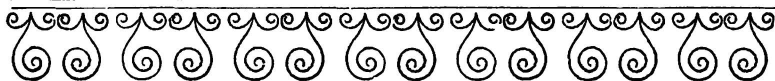
Entre esas Escuelas existe la de Pedagogía donde con arreglo á las disposiciones vigentes, se gradúan aquellas personas que cursen y aprueben las asignaturas siguientes:

Psicología	1.	curso
Psicología Pedagógica. . . .	1.	,,
Historia de la Pedagogía . .	1	,,
Higiene Escolar	1.	,,
Filosofía Moral.	1.	,,
Metodología Pedagógica. . .	2.	,,
Historia de la Literatura española.	1.	,,
Historia de América.	1	,,
Historia Moderna del resto del mundo	2	,,
Dibujo Lineal y Natural . .	2	,,
Biología	1.	,,
Antropología	1	,,
Cosmología	1.	,,

Para ser admitidos á los ejercicios finales deberán los graduados haber profesado como Maestros en la «Escuela Práctica» por lo menos un año.

Y como lógicamente, todas las carreras tienen su aplicación inmediata y legal, es justo que también la de Pedagogía la tenga pues hasta hoy resulta sin objeto ni aplicación, por cuanto no se le reconoce valor alguno.

Además actualmente se halla la dirección de la Primera Enseñanza encomendada á personas á quienes no se les ha exigido, ni se les exige títulos de ninguna clase para desempeñar sus cargos, y pudiera llegar el momento de malos resultados, y aún fracasos irremediables en la Instrucción Pública, sin poder moralmente exigir responsabilidades á sus directores técnicos, por carecer éstos de títulos que garanticen su suficiencia profesional y su capacidad para cargos que requieren, no una experiencia deficiente, sino largos y profundos estudios



DE RELIEVE

La elección en la democracia es el título que sustituye la herencia en la monarquía.

COLMEIRO.

Lo está, y bastante ostensible, la obra pobre y canija de la flaqueza, de la imprevisión ó de la mala fé. Por eso andamos ahora como *las vírgenes fátuas del Evangelio*: "con muchas lámparas y sin ningún aceite."—Porque en vez de irnos curando, de irnos desatando de las trabas embarazosas de los pecados antiguos, de ir reconociendo cada cual nuestra parte de culpa; en vez de irnos corrigiendo nuestros tantos y gravísimos errores; en vez de ir, en fin, revolucionando, nos estamos estancando; y si como bien dijera nuestro ilustre amigo el inspirado Saturnino Martínez: "que cuando corre con más fuerza el río, más pura y fresca y menos turbia el agua," también es una verdad que en asquerosa putrefacción se convierten las aguas estancadas, y debemos avanzar lejos de ir quebrando nuestras pocas energías en el empeño infausto de buscar siempre un agente responsable de nuestras propias faltas.

Y por esta sensible y desastrosa peculiaridad, parecemos un conjunto de nulidades, de cobardía y de contradicciones. Y así lo demostramos con la ineficacia de nuestra política, tan convencional y egoista como rutinaria é indiscreta. Y así vamos á ciegas por sendas tenebrosas é inciertas, debido solamente á la falta de fé en nuestras propias fuerzas, y por el hábito arraigado y ruinoso de deprimir hoy lo que tanto ensalzáramos ayer.

Y hablamos mucho, y hasta con altanería de nuestros talentos, como que sin honradez y desinteresado patriotismo, pudiera ser provechosas para la comunidad las dotes de la

inteligencia, que son inútiles sin la grandeza y el perfeccionamiento del espíritu.

Ya hemos tenido y tenemos aún grandes emergencias que ponen en peligro la decantada patria, y los más de nuestros talentos no han acudido nunca á la cita del deber, tan ávidos como ahora, que acuden en masa y en tropel, al disfrute del goce de los bienes de la patria que no supieran crear.

Y hasta como que se pretende entrar á saco movidos por el celo de obtener tajadas, y siempre sin escrúpulos como también con menoscabo de los que más merecen, porque han sido los más en el sacrificio, y los más en esforzarse en obsequio de la dicha común. Pero ya estamos advertidos, y pereceremos todos, ó todos nos hemos de salvar. Otra cosa no encaja bien en nuestro organismo, y hasta sería demencia pretender lo contrario en una sociedad como la nuestra.

¡Se habla de nuestros talentos! Y ¿qué ofrecen éstos de nuevo para una nueva situación que reclama nuevas atenciones, nuevos procedimientos y nuevas fuerzas? ¿No predominan aún los viejos vicios coloniales mezclados ó en maridaje con los nuevos vicios de la Intervención? Hay interés alguno por parte de lo que tanto insisten en el alarde del intelectualismo, de consagrarse al estudio analítico de nuestras tantas y peligrosas enfermedades morales, para facilitarnos con sus nuevos descubrimientos, la salud? ¿No son víctimas también esos mismos médicos de esas enfermedades, que prueban, ellos, no saber curar?

¿O es que se creen esos lujosos intelectuales nuestros, que los pueblos se fundan con los milagros de "Las mil y una noches", ó con los cuentos de aventuras del prodigioso Robinsón?

¡Oh, no! Hay que ser fuerte; pero fuerte de espíritu regenerador. Porque, como dijera nuestro ilustre Maestro, "para ser amado por un pueblo, hay que vivir de darse", como también para hacerse pronto aborrecible no hay más que emprender y seguir por la senda sombría de las usurpaciones de los fueros agenos, y como ya se enseñan algunos talentosos encaminados sólo á satisfacer su orgullo y saciar su codicia.

Ya á esta fecha, en lo que llevamos de República, debíamos de tener siquiera una docena de venerables mentores, de seres inmaculados en quienes pudiese el pueblo depositar su confianza y de quienes esperar mucho en favor del bien común. Pero es que no tenemos ni siquiera un periódico, uno solo, fiel á la causa de la equidad y la justicia.

Quieren muchos, movidos por la plétora mal digerida del Derecho Romano, del Fuero Juzgo y las Siete Partidas,

dirigir los destinos de un pueblo, sin tener vocación ni amor alguno por las cosas humanas, y caen en el pecado de las ambiciones y los vicios, olvidando que la buena moral es anterior y superior á la política, y no consiente despojar á nadie de su derecho, ni de su dignidad, bajo ninguna forma.

Otros hay que, inspirados por ilusiones irrisorias, tratan de asfixiarnos con el dogal de una forma política contraria á nuestra organización social, sin poder advertir, que no obstante sus tenaces y violentos esfuerzos, tiene que fracasar en esta tierra todo lo que, sin detrimento al impulso progresivo de la vida moderna, no se ajuste en un todo á nuestra naturaleza.

En los Estados Unidos, por ejemplo, cierto es que, como en todas partes, abundan los pecadores. Pero es un hecho tan positivo como admirable, que el hombre americano en lo relativo á los intereses generales de su país, nunca pierde el sentido común. Por eso allí, sin darse nadie á esperar en las lentas iniciativas del gobierno, se mueven todos por un mismo impulso, se crean y organizan instituciones benévolas para el mantenimiento del orden y de la salud pública en general. Por eso, al terminar la guerra redentora contra los esclavistas del Sud, lo más urgente y de deber para aquel pueblo previsor, fué combatir vigorosamente la corrupción que deja toda guerra, y facilitar recursos abundantes para la instrucción de los libertos, porque entiende el pueblo americano, y entiende bien, que con la corrupción y la ignorancia que la ensancha, no se tiene un pueblo fuerte, sino debilitado por el envilecimiento y la abyección. Por eso es de admirar en aquel pueblo, que contra el linchamiento anónimo del Sud, se levantan grandes instituciones de utilidad práctica para salvar á los que tanto padecen todavía. Pues á un hecho saludable de la especie que venimos indicando, al hecho saludable de una poderosa organización filantrópica, de las muchas qne la generosidad en acción levanta en aquel país tan digno del estudio, se debe á eso, á que el ilustre negro Booker T. Washington, se hubiera podido ilustrar con tanto éxito. Porque hay que convenir, que en vano hubieran sido todos los esfuerzos de Booker T. Washington, como los de tantos otros hombres de color connotados de aquel país, si la filantropía de aquellos blancos prácticos y generosos, no hubieran abierto al negro, con sus manos bienhechoras y benditas, las puertas de las esperanzas, del decoro y de la libertad.

Sí, grandes injusticias existen contra el negro en los Estados Unidos, todavía; pero es una verdad, que si la mayoría de los blancos de aquel pueblo, fuera de alma de *lincha-*

dores, no habría espacio posible para diez millones de personas no blancas, que viven, que prosperan, que se desenvuelven, conservan y perfeccionan asombrosamente.

Pero aquí, entre nosotros, donde tanto se habla de unión y fraternidad en la tribuna, al aproximarse el tiempo de elecciones, es mucho de notar como se acentúa con marcado propósito el esfuerzo constante en mantener no tan sólo la división de razas, sino lo que es más agresivo y humillante, se insiste, y como de común acuerdo, en el uso de los calificativos y adjetivos ultrajantes cuando se trata de personas capacitadas por la ley para un tratamiento de respeto; pero incapacitada por la ley de la preocupación para ser tratados al igual que todos.

¡Oh, sí! Todavía, aunque la ley lo prohibe, sigue como en los dias tristes del pasado, la práctica del abuso y de los desafueros contra cierta parte de los componentes del país y se sostienen moralmente desigualdades tan innecesarias como injustas y de ningún provecho y utilidad para el desenvolvimiento favorable que todos deseamos para el país. Maltratar sin motivo de ventajas, por el solo placer de ir contra la razón y la justicia, no ennoblece á nadie. Y no es el gobierno, que está siempre y en todas partes en minoría, responsable de lo que por venalidades é intemperancias, acepta y practica con su abrumadora mayoría nuestra comunidad.

Y no tendremos país mientras no se tenga verdadera conciencia de los principios altamente republicanos; mientras no nos demos clara cuenta que hay que sacarnos el espíritu que nos dejara dentro la colonia al irse su materia. ¿Qué hay que crear una conciencia nacional? Es imposible mientras estémos tan enervados por los vicios. Mientras se contemple con esa fría indiferencia, la salvaje y escandalosa multiplicación de los raptos y la impunidad de los violadores de la virginidad de las pobres hijas del pueblo; el exceso de los suicidios, debido al desamparo de la ley en que se encuentra la mujer burlada que procede del pueblo, como también por la falta de albergue, pan y medicina, se suicidan á granel personas de todas las edades y sexos; mientras no se ponga dique al ensanchamiento de la prostitución y al aumento fabuloso de sus explotadores; mientras no haya segura garantía de los ciudadanos de la clase pobre, contra las faltas, errores y abusos cometidos constantemente por una gran parte de los llamados agentes de la justicia, y no se repare de una manera lógica y aceptada la visible y dolorosa incorrección de los juzgados correccionales, donde se hace perecer aquel sabio y humanitario principio: "vale más absolver á diez criminales que hacer sufrir á un inocente." Pero en estos juzgados de

que nos ocupamos, empeñados á toda costa, á facilitar al Estado una renta para atender á las cargas públicas, en estos juzgados, no vale la honradez, ni los buenos antecedentes, ni la virtud de la persona allí llevada para responder á alguna acusación con tal que sea una persona del pueblo, y pobre de fortuna, basta que cualquier policía malqueriente haga apócrifa denuncia, ya es razón para que toda una persona honrada sino tiene para cubrir la fianza, vaya sin apelación á ingresar, con la gente de la peor especie, al Vivac de la República de Cuba.

Todo esto se contempla con el más grande abandono, con la mayor frialdad por parte de los que sin más títulos que los académicos, quieren que los ame el pueblo y los elija gustoso para la administración de sus más caros intereses. Pero obre el pueblo en conciencia ó como mejor le plazca. Nuestra misión sentida y voluntaria, se concreta tan solo á presentar los hechos de *Relieve.*

RAFAEL SERRA.

Redención.—Junio 1903.

DE RAIZ

PARA que muera de una vez y no retoñe el arbol canceroso del egoismo, de las iniquidades contra los fueros humanos, hay que arrancarlo pronto, muy pronto y de raiz.

Para esta empresa no hay más que sentirse inconformes, amenazados de peligro, con derecho y deseos de vivir y dispuestos á defenderse sin descanso. Y es entonces como escudo de trinchera impenetrable y poderosa, el firme empuje de las fuerzas unidas. Pero la unión, que es como si dijésemos baluarte, y que alijera tanto el peso abrumador de las calamidades de la vida, no es como el suelo de la tierra que ya encontramos hecho, sino como el suelo por donde cruzamos el occéano, que hay que hacerlo. Y hacerlo desde tierra, que es como si dijésemos: desde uno mismo. Porque unificarse en sí, es habituarse al ejercicio de la unión é impulsarse hacia la unión de los demás que nos acortan el camino avanzado hacia nosotros por la misma vía y por las mismas causas.

Y si esto es lógico y tangible en la vida individual, ha de serlo también en la vida colectiva, que no es otra que la vida general en embrión.—Por eso yerran los que en vano pretenden crear una unión efímera, vacilante y enclenque, con aquellos elementos negados á la razón, con aquellos elementos mansamente agresivos, indómitos y engreidos, sin antes sentar bases en el poder de la unión colectiva. Y ya que la prevaricación y el charlatanismo reinante insiste en su obra infausta de invertir el orden natural de las cosas, ya asombrándose de una manera cómica de los horrores de la ley de *lynch*, en tanto que se ejerce después con pecadora indolencia musulmana el constante *linchamiento* de las leyes naturales, fotografiadas en la Constitución, y que no interpretan los prevaricadores, ó bien eximiéndose de las altas responsabili-

dades de los caractéres superiores, ó faltando á la sagrada obligación de cumplir el deber, y es fuerza por lo tanto y compromiso inexcusable de los que nunca hemos flaqueado, de anunciar el alerta y de abrir el banderín para que no duerman y se alisten los que se sientan con valor de luchar y resistir legalmente contra las violaciones y los ultrajes disparados por manos ejecutorias del desacierto y de la inmoralidad política.

Contra las exageraciones de la impaciencia indiscreta, contra las muchas exigencias, no injustas, pero de suyo extemporáneas para ser llenamente cumplidas por nuestra República, que tiene que perfeccionar en mucho sus formas incompletas, hemos sido los primeros en aconsejar la buena fé y el esfuerzo de todos, como también la más extricta previsión en todos nuestros procedimientos.

De criterio más amplio y distinto á los que solo defienden intereses propios ó intereses de partido, no vemos en absoluto culpa de nuestras calamidades dolorosas, en este ó en aquel individuo, ni en este ó en aquel partido, que muy poco difieren entre sí en sus esencialidades. Porque discurrir de ese modo, sería lo mismo que ocuparse con empeño inútil de curar sólo por fuera las enfermedades que nos salen al rostro, pero que nos vienen de dentro. Porque esa podre que se enseñorea en todo nuestro cuerpo social, viene directo de nuestra propia sangre, y su remedio, á nuestro ver, no es otro que la honradez, la energía, el arte de inventar prontas y eficaces soluciones para los problemas tantos, que en formas gigantescas y desafiantes nos obstruyen el paso, como también la energía y el amor de los más capacitados, exigido por la constante vigilancia, la honradez, la organización y extricta disciplina, y ninguna flaqueza, ninguna idolatría, por parte de los que constituimos las masas dirijidas.

Cierto es que en la forma ó programa de un partido, pudiera hallarse más amplitud que en otro, más bondad ó más preceptos que no sean contrarios á la naturaleza del hombre ni repugnante á su dignidad; pero nuestros partidos políticos por sus hechos ostensibles, no acreditan seguir sinceramente un principio de indudable equidad y de verdadera justicia, ni tampoco parecen disponerse á la creación de una única y vigorosa conciencia nacional, debido esto, á que las ambiciones desmedidas é indóciles de sus componentes los incapacitan y desvían. Cuando todo esto sucede, es ignorancia ó complicidad, seguir ansiosos y á tambor batiente por donde nos lleven los partidos en boga, pero siempre perplejos en responder con resultados favorables á los deseos y necesidades del pueblo que le diera la

vida. Pues en un país donde tenemos un Congreso Nacional tan poderoso como ampliamente provisto de sus propias y naturales facultades, y donde tanto se alardea de las habilidosas restricciones de la Constitución, contra todo conato de extralimitación ó exceso en que pudiese incurrir el Poder Ejecutivo, no se puede culpar, sin hacer injusticia, á éste ó aquel investido de la Jefatura suprema de la nación, por las calamidades políticas, económicas y sociales de un país. Porque ése ó aquel investido, que no es un rey de poder absoluto, no actúa sino en completo acuerdo de las leyes consuetudinarias de la sociedad que por el sufragio popular dirige.

Esto lo prueba un hecho muy significativo y reciente de la poderosa intervención, que apesar de su omnipotencia, no pudiera hacer todo lo que convenía á sus planes aviesos y fatídicos. Y todo, por que se encontraba siempre al paso, la fuerza consuetudinaria encarnada entre los que de una manera ú otra representaban el sentimiento del país. La disposición é insistencia del gobierno autoritario y exótico, respecto al Cuerpo de Artillería, donde se excluía con marcado desprecio é injusticia al cubano de color, es una prueba de este aserto.

Y nos precisamos á presentar estas francas declaraciones porque nos apena, nos lastima y contrista la manera indiscreta, censurable y peligrosa, conque por la codicia de mandos ó de empleos ampliamente remunerativos, se extravía con falsedades la opinión de nuestro pueblo, que lejos de eso, se debiera siempre vigorizar é instruir. Pues, como otras muchas cosas no sabe nuestro pueblo todavía, quienes son los verdaderos ni los inconscientes anexionistas, ni quienes, no obstante sus protestas de antiamericanismo, son los más embozados hipócritas y los más encubiertos enemigos de los derechos inalienables del pueblo. Todavía hay *patriotas* conformes en mantener la República en un estado de constantes inquietudes, bien excitando, sin necesidad alguna por ahora, nuestro coraje contra el coloso americano, ó azuzando al pueblo contra el Gobierno que debe de acatar y obedecer, ó encendiendo el fuego de la discordia entre españoles y cubanos, cuando ya debiéramos estar más que persuadidos respecto á la necesidad y á la grandeza de alma que en sí encierra el principio de la unión honrada entre cubanos y españoles, y que ya, personas á quienes tanto se tildan de anexionismo, han sabido practicar con actitud espontánea y sincera.

No somos inclinados en nada el arquelaismo que busca siempre el lado flaco y feo que tienen todas las cosas para entronizar el desconcierto y establecer el excepticismo. So-

mos, por el contrario, eclecticistas, porque escojemos siempre lo mejor de todas las cosas, para inspirar la fé á los que no la tienen ó pudieren tenerla; para conocer y corregir nuestros errores, y para operar entre los elementos distanciados por razones de formas, reconciliaciones saludables. Somos pues leales y fervorosos eclecticistas, y no hace á nuestro intento inculcar la desafección en nuestro pueblo, ni el excepticismo ni la inamovilidad que lo llevaría á la triste y ridícula condición de momia.

Lo que si desearíamos para bien de todos, es que actuásemos conforme con nuestra convicción y con nuestros intereses, que deben defender sin flaqueza de espíritu, los elegidos por el voto popular para la creación y concierto de las leyes con que nos hemos de regir. Lo que desearíamos es que nos pudiésemos desligar de las trabas embarazosas de la idolatría de las tradiciones y de otras tantas y variadas preocupaciones que nos esclavizan y pudren. Y muy necesario sería que comprendiésemos de una vez que la exclusión ó el limitado acceso á la concurrencia del goce de los bienes comunes, nos advierte que tenemos altos intereses colectivos que salvar.

Lo que desearíamos es que nuestras masas comprendieran, que generalmente entre los que gobiernan, no importa la bandera ni el programa, que entre los que influyen en las cosas públicas, que entre esos seres bien holgados, generalmente prevalece el criterio, nada sano por cierto, que nosotros, los más ignorantes por ser pobres de talento y de sabiduría, no tenemos sentido común, no tenemos corazón, no tenemos gusto, no tenemos necesidades imperiosas y legítimas que satisfacer, ni intereses que salvar. Y por eso, sin escrúpulos, ni miramientos caen en las tentaciones de los vicios y fluctúan entre la demagogia y la prevaricación, desde los conservadores más reacios á los liberales más empíricos.

Por eso se nos halaga, se nos besa y abraza próximo al período electoral, y se nos habla de moralidad política, de derecho de gente, de libertad, de amor al pueblo, de harmonización entre el capital y el trabajo, de higiene y salud pública, aunque luego los predicadores ya triunfantes, confiados en nuestra falta de organización poderosa, en nuestra falta de aprovechamiento en las lecciones de los hechos, en nuestra falta de disciplina y energía, se tornen indiferentes, y convengan en no reconocer la necesidad de leyes promulgadas y cumplidas contra la corrupción de menores que se ensancha de una manera vergonzante en Cuba; donde gran parte de las víctimas son niños de 14 años y el 67 y medio por 100 no saben leer, donde el concubinato ya es un dere-

cho que puede usar la mujer de 24 años de edad; donde un desalmado hostelero establece sus empresas impúdicas, con niñas extraviadas, sin peligro á ninguna responsabilidad. Nada preocupa, después de las elecciones, á los predicadores de antes, de cómo vivimos los pobres en nuestros húmedos y lóbregos tugurios, donde pagamos caro, y ni siquiera tenemos en nuestro amparo una ley que obligue al avaro y torpe arrendatario, á tapar las goteras que á él mismo perjudica, porque le pudre el techo de la casa y á su vez, como constante amenaza del peligro, mantiene en inquietud á los inquilinos que pagamos nuestro dinero y que se nos debe satisfacer y respetar,

Tenemos también que además del beneficio y provecho general que reporta la higiene, debía tomarse en cuenta que hay que cumplir, según la Enmienda de las Enmiendas, el grande compromiso de conservar en acción ese precepto de la ciencia médica y que consiste en los medios de mantener en buen estado la salud y que sin embargo de todo esto, las casas de nosotros los pobres no son otra cosas que gérmenes de infección. Las paredes negruzcas y mugrientas de esos tugurios que pagamos tan caro, no se pintan, ni aún para realquilarlos á nuevos inquilinos, que sin apoyo de una ley para romper ese ominoso acuerdo sostenido inicuamente por los arrendatarios, tienen que sucumbir añadiendo, á los muchos microbios de la casa sucia de donde salimos, los microbios de la casa asquerosa que venimos á ocupar.

Estos dignos émulos de Pisistrato, que con el hábil pretexto de protejer al pueblo se erigen en tiranos, ¡qué han de ocuparse de hacer y practicar leyes contra la violencia del capital contra el trabajo! leyes retrictivas contra el exceso de usura de los avaros prestamistas ó los hipotecarios; leyes contra los excesos de autoridad, y leyes que señalen los límites de acción á los infulosos funcionarios públicos ó seudos representantes de la justicia.

Pues estos funcionarios debieran presentar siempre testimonios de sus acusaciones contra los desvalidos, ó prestar solemnemente juramento bajo responsabilidad de sufrir riguroso castigo de la ley en caso de perjurio. Porque el poder á la autoridad ilimitada constituye una violación contra el derecho y un ultraje contra el principio de libertad. Porque no hay garantía para los gobernados donde los gobernantes no tienen limitado su poder ante el respeto que exigen, por razones de justicia, los derechos del pueblo.

Esos predicadores de época de elecciones que saben las buenas promesas de memoria, y también la mala costumbre de no cumplirla nunca, ¡qué ha de importarles á ellos, el co-

mo viajan los pobres en esos carros nauseabundos wagones que llaman de tercera! ¡qué les ha de importar que esas codiciosas compañías extrangeras ó del país, exploten con exceso y sin dique á un pueblo empobrecido por los desafueros y ambiciones de propios y extraños, ni qué les ha de importar que los desastres contínuos que contra la vida de este pueblo ocasionan estas compañías, no tengan merecidos castigos! ¡qué les importa á esos melífluos arrebatadores disertos después de su victoria personal conquistada gracias á los influjos de su elocuencia mentirosa, que ese pueblo con la esperanza de que sus representantes cumplan con su deber, se vea siempre en el suicidio como lo prueban los hechos demostrados dia por dia en la sección que los periódicos consagran al Registro Civil! Después de las elecciones, después del dulce arellanamiento en la poltrona, todo se ve por parte de los elegidos con gran indiferencia y completo abandono.

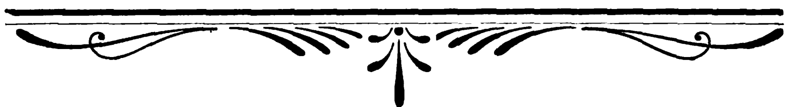
Y tiempo es ya que la utilidad del voto redunde también en beneficio ostensible y valioso de los electores.

Conocido en conjunto en detalles un principio contrario á nuestra dicha colectiva, no es perdonable la indiferencia y el temor de la defensa propia. Y si se dijo por una voz ilustre, que si se quería la absolución de la pena de muerte comenzasen los asesinos por abolir el crimen, asimismo nosotros con abundancia de razones, hemos de decir también á quien mejor les cuadre que el que no quiere en su contra la hostilidad de la defensa, que no lance á su prójimo la ofensa.

RAFAEL SERRA.

Redención.—Julio 30 de 1903.





PREVISION Y JUSTICIA

ESTA es la base en que debiera descansar siempre toda política razonable y dispuesta á satisfacer en sus principios y en sus aplicaciones las exigencias naturales é imprescindibles de nuestro desventurado país. Previsión y justicia que no puede ni debe consistir en el hábito egoista, desastrozo y reinante, de no querer tratar con todos, lo que de todos es y á todos interesa. Previsión y justicia, para que, haciendo desaparecer todo espíritu de diferencias de castas, todos los monopolios y todos los privilegios, haya siempre saludable armonía entre el Estado y el pueblo, y para que no exista jamás el doloroso antagonismo, creado siempre por la falta de previsión y de justicia. Y por eso, en el empeño inútil de pretender curar con éxito, desconociendo por completo la naturaleza y tendencia de las enfermedades, fracasaron antes, fracasaron después y fracasarán siempre los médicos imprevisores é ignorantes. Por eso hay que tomar las pulsaciones al enfermo, aplicarle, como médico, el oído al corazón, y escuchar de los labios propios del paciente, el detalle minucioso y urgente, para que, como con los niños incapaces de razonar, no venga á suceder más complicada y difícil la orientación del médico, que lucha en vano contra el peligro y los inconvenientes del fracaso. Y aunque la flojedad y el pesimismo desalentador, no quieran advertirlo, es una verdad axiomática, que ni de Washington ni de ninguna otra parte, sino del mismo país, hay que esperar soluciones prácticas, decorosas y duraderas para Cuba. De nosotros puede y debe salir todo; pero para ello, hay que trabajar constante, desinteresada y fervorosamente, en el convencimiento pleno, de que la honradez, el patriotismo y la sabi-

duría, no deben consentir que manos agiotistas y extrañas, pretextando una ayuda generosa que no lo es, vengan á levantarnos la obra, que debiéramos levantar nosotros mismos como obra inexcusable del deber. Y, si, como desgraciadamente nos han venido á demostrar los acontecimientos, no tenemos país, fuerza es reconocer que debemos crearlo con nuestra labor propia, antes que, como pago ó como remuneración del trabajo ageno, tengamos que ceder en calidad de deudores todo derecho á nuestra propiedad.

El orden y la paz es hoy el dique que contra los desafueros del radicalismo perturbador y anárquico debe poner el elemento serio y más culto del país; pero sin mantenerse en nada en los extremos; porque hay que convenir que no habrá orden nunca en Cuba, no habrá desenvolvimiento progresivo ni esperanza de verdadera paz, si no "abre sus brazos á todos, la República, y adelanta con todos"; sino se emprende una labor constante y generosa, y sino hay también algo antes que todo: PREVISIÓN Y JUSTICIA.

RAFAEL SERRA.

Periódico *Habana.*—Febrero 12 de 1907.

AL CAMPO

DEBEMOS ir á batallar; á batallar al campo de las ideas, porque es el campo decoroso y útil, donde esa insufrible y leprosa osadía, y esa prudencia inhábil que aquí salen de extremo, cambien de esa actitud peligrosa y suicida con que sin advertirse del error, extrangulan al país. Y si por el exceso de osadía de unos, como por la extremada prudencia de los otros, ha de perderse todo al fin, valdría más que se perdiera todo de una vez, en una lucha honrosa, que insistir vanamente en conservar lo que no se puede mantener sino arrastrando una vida lánguida y raquítica.

De extremosos, inconstantes y flojos llevamos buena fama. Y á todo ello se debe, este estado de incertidumbre y de temores en que nos envolvemos cada día, y de donde solo pudiéramos salir, procediendo en abierta oposición á nuestra merecida fama. Y aunque es doloroso verlo y muy triste decirlo, es fuerza confesar, que aquí, nada ni nadie anda bien. ¡Oh sí; aquí todos, pero enteramente todos, contribuimos á los males tantos que nos pudren, y que siempre vemos como resultado de la culpa agena. Aquí, nada ni nadie anda bien. Quién no alardea de superioridad de estirpe, ó de preponderancia bien ó mal adquirida, ó de destreza en el ejercicio del mal, se hace temer por hosco y jaquetón, y quién no alardea de todo esto, peca, cuando no de imprevisión, de representar la nota típica de una indolencia sin excusa, de caer en el indiferentismo, ó gusta como los desertores del deber, de que aquí, los extranjeros, y por nuestra linda gracia, vengan á hacernos lo que nosotros mismos, y por nuestro bien, debiéramos hacer. Y no es que pretendamos, ganosos de la censura injusta é incisiva, desconócer cuanto tiene de excesivamente bueno nuestro

pueblo, en el sentido privado, ó en el terreno particular. Precisamente, el no caer nuestro pueblo en esos excesos lamentables, sería para nuestras enfermedades sociales la eficaz medicina; pues aquí, con la bondad constante de nuestros humanitarios sentimientos, siempre caritativos, pero nunca disciplinados, organizados y oportunos, creamos la mendicidad con la limosna; acrecentamos la desgracia del crimen, dándoles auge á los delincuentes con el indulto, no siempre merecido, y que después de todo, hace muy poco ó nada temible, la tentación á la reincidencia; aquí, nos quejamos mucho, y hasta con lágrimas de mujer decepcionada, se llora por el estado de atraso ostensible en qne viven ciertos elementos de nuestro pueblo, pero á los que nunca se estimulan, porque esos mismos que tanto se lamentan y que tanto se estiman de reformadores progresistas, de liberales y demócratas, en nada contribuyen á la higienización física y moral de esos elementos, á quienes con el desdén, excitan al abandono de sí mismos, precipitándolos á los horrores del vicio, con la postergación y el valladar de las restricciones onerosas.

No basta que las leyes escritas otorguen el derecho: lo que importa es que se lo reconozcan á uno, los demás. El trabajo es el factor principal para llegar el hombre á la realización de sus aspiraciones, pero si bien es verdad, que al bien no se llega sin el trabajo, sin los múltiples tropiezos y sin el contingente indispensable del tiempo, también es cierto, que sin el estímulo indulgente de los que más pueden, como también por el auxilio del reconocimiento del derecho por los demás, sin todo esto "fracasarían todos los esfuerzos individuales y comunes para llegar al bien por el trabajo."

Buena es y hasta noble y patriótica, la saludable propensión de *conservar*—pero ha de ser dentro de los principios del desenvolvimiento progresista de los tiempos modernos,—la república sagaz y sus instituciones. Pero solo con el vago deseo, con el trazo halagador de fantástica teoría, con los moldes carcomidos de la vieja escuela, no se podrá nunca resolver los problemas de un pueblo, cuyas necesidades más urgentes y visibles, son ignoradas por los más connotados de nuestros políticos, que ven siempre las cosas, con los ojos de la equivocación y el desacierto. Y aquí, por lo mismo que procedemos del cautiverio colonial, hay que desengañarse y convenir, en que, para ser hacederos el orden y fecunda la paz han de fundarse sobre bases de moralidad de democracia y de derecho.

RAFAEL SERRA.



Prospecto de "El Nuevo Criollo"

Alentados por un principio de equidad y de justicia, y dispuestos á contribuir con nuestra parte de deber en favor de la dicha de esta tierra para nosotros tan amada y querida, no hemos de escatimar nuestros esfuerzos en estos instantes de creación en que todos por igual y á medida de nuestras aptitudes debemos allegar nuestro concurso.

Cierto es que dado el temple de nuestro carácter peculiar y formado entre las distintas desventajas de un sistema ruinoso, algo hemos avanzado, algún tanto aprendido y hasta parecemos dar señales de poder concluir, en no lejanos dias, la obra hermosa y difícil, comenzada con tan noble y constante abnegación por el genio supremo y laborioso del ilustre Martí. Pero mucho es en verdad lo que nos queda por hacer, y sería un pecado mayor imperdonable, el hecho de desviarnos, de retroceder ó de estancarnos. Por eso quisiéramos poner al alcance de la discreta previsión de nuestros ilustres paisanos, el convencimiento pleno, necesario y real, de que la limpieza de nuestra atmósfera social, por sús esencialidades higiénicas sería la salud de nuestra alma nacional y la dilatación de nuestra vida comun. Pues el hecho de un palacio perfumado y suntuoso, rodeado de pestíferas chozas infecciosas, no libraría nunca á los tranquilos y disipados moradores regios, del contagio rápido y mortal. Y así, se puede ver en nuestro triste estado sociológico, y sin mayor esfuerzo, como los gérmenes nocivos de la enervante esclavitud y de sus víctimas inermes, existen por desgracia todavía, y sin distingo de clases ni sujetos, á todos nos infectan, nos descomponen y nos matan.

Y los cuadros más vivos y repugnantes de estos hechos

pueden verse en los excesos de los raptos que anuncian á diario los periódicos; en los suicidios constantes; en las salvajes violaciones de niños; en los innumerables centros de inmoralidad donde concurren á granel distinguidas personas de nuestra alta sociedad; en el aumento escandaloso y constante de lugares obscenos, donde niñas menores de diez y seis años se dedican á prácticas impuras; en lo pequeño que se hacen ya por el exceso de contenido, nuestros ineficaces y corruptivos establecimientos penales; y en el no menos triste cuadro que presentan nuestros barrios extremos en días de carnavales, como también en los aniversarios de nuestros grandes hechos patrióticos, efectuados con el propósito de libertar el cuerpo y redimir el espíritu.

Con el objeto único y plausible de curar las penosas enfermedades del cuerpo, por los medios que se suponen más eficaces y hacederos, se dividen las opiniones de los médicos, en homeopáticas y alopáticas. Así los dos grandes partidos á que estamos llamados á constituirnos, debieran ser siempre inspirados por un objeto único y plausible: por la salud del Estado, por la salud del pueblo, por la salud de la nación.

El temor de que por ilimitada mansedumbre, ó por exceso de autoridad pudiera romperse el equilibrio del orden y de la libertad, introduciéndose entre nosotros la anarquía, nos hace lamentar la falta de una verdadera garantía contra las faltas y errores cometidos por los incorrectos gobernantes.

Y no es que queramos nosotros los cubanos ser entes defectuosos, ni que estas irregularidades nuestras que indicamos para su pronta corrección, obedezcan tampoco á perversidad de nuestro sentimiento. Pero es lo cierto, que animados por un espíritu generoso y por una imaginación fantástica, obedecemos más á lo agradable que á lo útil; á lo sensible más que al cálculo. Y por eso, lejos de contribuir cada cual y colectivamente en beneficio de la dicha común, nos ensimismamos en inútiles lamentaciones, esperándolo todo de la lenta iniciativa del gobierno.

Las muchas y distintas corrupciones que de relieve están en la historia del canceroso partido *Liberal*, y que sus órganos reconocen y confiesan, prueban la ausencia que tiene ese partido de elementos reformadores.

Desacreditado y maltrecho el ya triste y siempre turbulento partido Liberal Nacional; fracasado en todas sus infaustas y ridículas empresas, tanto por su falta de lógica, por su ninguna ejecutoria de democracia práctica, como por su existencia lánguida y local, por todo esto, y porque así

aconseja la experiencia adquirida en lo que llevamos de República, es urgente que coaligados los elementos todos de tendencias afines, y basados en lo que nos queda todavía de elementos briosos y saludables, levantemos fornida y vigorosa una patriótica agrupación política, bastante para asumir la dirección previsora y discreta de un gobierno, que para dicha de esta tierra, no debe caer sino en manos de los que entendemos que á la patria se la debe servir, y no en las garras de los logreros que convienen que á la patria se la debe explotar.

Entendemos que los grandes hombres dejan de serlo desde el instante mismo que por quebranto de entereza resbalan, tambalean y caen dentro de pecadoras tentaciones. Así, Publio Escipión el Africano, vivía altamente engreído por la gloria que diera á su país combatiendo y derrotando al gran Aníbal en el Africa. Pero se ensoberbeciera tanto, y llegara á tanto su cinismo, que cuando se acusaba á su hermano Lucio Escipión el Asiático, por el delito de apropiarse sin derecho un dinero perteneciente al pueblo romano, se presenta Publio, desdeñoso y erguido ante los acusadores, y cuando todos esperaban una razonable exposición ó defensa contra lo que se dijera y aseguraba de su hermano, prorrumpió el orgulloso Publio, diciendo: "Hoy precisamente hace catorce años que derroté al gran Aníbal en Zama. Vamos ahora á dar gracias á los dioses por haber salvado al Estado." Y concluyendo de este modo, da media vuelta y se retira. Pero desgraciadamente y desde entonces empezaba para él, á nublarse el horizonte de su vida, y el que antes fuera el laureado y ovante General, el que antes fuera el patriota indiscutible y el símbolo de la gloria nacional, túvo al fin que abandonar la patria y morir triste y solitario en el destierro.

Esto demuestra que puede un hombre favorecido con el poder de su talento superior, y ocultando sus imperfecciones y sus vicios, conquistarse, tal vez, el aura popular; pero si como se descubren al fin todas las cosas que viven y prosperan á la sombra, se descubren después sus ambiciones peligrosas, sus impuros é indómitos deseos de salirse con la suya á toda costa, como también el triste afán de deprimir siempre á los demás, por el excesivo alto concepto que este hombre se tiene de sí mismo, entonces, no hay para que sorprenderse cuando el pueblo decepcionado y advertido se le ponga de frente, y le combata con el hecho altamente significativo de retirarle su concurso, de negarle su favor y de dejarle completamente sólo, pero sólo como se dejan á los muertos.

Procedentes de las sufridas masas populares, hemos de ser más insistentes en nuestro amigable empeño de auxiliar con nuestros esfuerzos á nuestros directores políticos, aportándoles conocimientos útiles y relativos á las urgentes necesidades del pueblo, que nuestros directores con abundancia de detalles debían de conocer, en cuanto que sin conciencia de las interioridades ó de la vida íntima de nuestras sufridas masas populares, sin conocer sus cuitas, ni nada de sus húmedas, de sus incómodas, caras y mortíferas habitaciones; sin verlas en su cotidiana peregrinación, vagando tristes, cabizbajas, como ejército de mendigos sin esperanzas ni consuelo y abrumadas por el peso de su mugrienta y raida vestidura; y verlas así como están hacinadas en los barrios extremos de todas nuestras ciudades. Y sin conocer nuestros ilustres directores todo esto, no podrían nunca, dando principio á una era de regeneración positiva, redimir á nuestras masas populares, del hambre ni de los malos hábitos bruscos y enervantes, adquiridos entre la tirantez de la ignorancia y la tenebrosidad del pauperismo.

En legal patrimonio de estirpe ó de familia se convertían en los antiguos tiempos, ciertos derechos del hombre, que hoy concede á todos por igual el principio moderno, y no debemos ahora, ni bajo ninguna forma, permitir que ese injurioso privilegio del pasado, siga en quebranto de nuestra obra justa é igualitaria del presente. Así, la capacidad que no es virtud exclusiva de determinada casta, ni herencia de familia, debe de utilizarse siempre y preferirse, á toda peligrosa ineptitud, impuesta y apoyada por el favoritismo de la parcialidad.

Sabido es que el engaño ó la prevaricación, que consiste en el engaño de faltar á las promesas, á las obligaciones ó á los deberes contraídos con el pueblo, no puede producir más que el desaliento, la desconfianza, el excepticismo y la indiferencia popular, cuando no se convierte en combustible para la tremenda rebelión.

El deber de prestar nuestro concurso á todo lo que tienda al bien de Cuba, y que sólo dimana de la estricta observancia de la Constitución; del respeto y obediencia á la ley; de la firme y segura garantía de los derechos naturales, civiles y políticos de los ciudadanos; de la creación ordenada y legal de la familia; de la fuerza saludable y moral extirpadora de los vicios; del decisivo é incesante ensanchamiento de la instrucción pública; de la igualdad práctica y relativa en la distribución de los bienes comunes; de la protección inexcusable al obrero cubano, sin que se deje de protejer en lo que cabe y se haga necesario al obrero extranjero,

y del deber también de facilitar, pugnando contra el monopolio absorbente y centralizador, los medios de subsistencia, ya hoy agotados y difíciles para la mayoría del elemento criollo, y á quien ya se amenaza de una manera mortal con un erróneo como impremeditado plan de inmigración. Todo lo que ya hemos expuesto, como también la misión árdua y benéfica de unir elementos afines, la misión de amar y defender; de estimular y de hacer que se abran nuevos caminos á nuestra actividad y conseguir más amplio espacio para nuestro desenvolvimiento moral, intelectual y económico, es la razón única y poderosa que nos trae al campo de la lucha.

RAFAEL SERRA.

Octubre 1.° de 1904.



EL ARTE DE ABRIRSE PASO

DEDICADO A LA JUVENTUD CUBANA

I

SE habla siempre, y no sin abundancia de razones, de la riqueza de nuestro hermoso idioma, pero se nota mucho que por nuestra pobreza de afección al estudio y á la lectura, como por nuestro hábito de no remunerar nunca á los que hacen el oficio de escribir, sucede que nuestro rico y majestuoso idioma es el más pobre en la contribución de obras útiles, y obras que venimos á conocer, gracias al celo provechoso y constante, de los que, insistentes en revolucionar dentro de nuestra existencia estancada y anémica, se dedican á inocularnos, por medio de la traducción, la savia prodigada en idiomas más pobres que la lengua robusta de Castilla, pero más rica en adictos al estudio, en aficionados á leer, y constante en remunerar como deber recíproco, á los que nutren nuestro entendimiento y nuestro espíritu, teniendo ellos necesidades físicas que satisfacer, como hambre, sed, calor y frío, y que con la satisfacción de estas necesidades, en nada se aminora el interés ni el amor con que se sirve al progreso de los pueblos.

Por eso Henry Hardivick, escribe en lengua inglesa un precioso libro para excitar á la juventud americana á las grandes empresas, y nosotros, los obreros de *El Nuevo Criollo*, traducimos para estimular á la juventud cubana, al valor, á la energía y á la perseverancia.

Y aquí damos principio á lo que dice el publicista mencionado respecto del valor:—"La fortuna proteje al valor. Para llegar á la conquista de nuestras aspiraciones lo que más nos ayuda es la osadía."

Esto decía Danton. Y es un hecho que la decisión en nuestro propósito, el arrojo y la energía de nuestra voluntad, son robustecidos por la firmeza y seguridad con que ejercemos el cumplimiento del deber. El valor, combinado con la perseverancia y la energía, vencerá siempre contra todos los obstáculos. Dadle siempre impulso á los esfuerzos, y no se retrocederá.

Casi toda la fuerza del imperio de los conocimientos que nos han ilustrado respecto á las misteriosas relaciones existentes entre el cielo y la tierra, como también con las cosas humanas, ha sido obra del sacrificio propio, de la fé y el valor de los grandes hombres del pasado, y quienes tuvieran que sufrir las injurias inclementes, y la oposición envidiosa y rastrera de sus contemporáneos; pero que hoy, gracias al triunfo de la verdad y la justicia, vienen á ocupar puestos distinguidos entre las excelsas notabilidades á quienes todos tributan los más fervientes homenajes. La verdad es que muchos talentos se pierden en el mundo ó mueren desconocidos por la falta de fé, de perseverancia y de valor.

Centenares de genios bajan á la tumba todos los años, sin haber dado á conocer al mundo los grandes méritos que por la naturaleza tuvieran en sí; porque su desaliento y su falta de arrojo, les cohibiera el hacer su primer esfuerzo, que ya dado, les hubiera puesto en pié para ganar fama y fortuna. Pues para hacer una cosa digna de admiración por su mérito, no se debe oscilar mucho calculando los riesgos, sino que se debe acometer tan pronto se presente la ocasión.

Como regla general es cierto, que el que pierde la fortuna, pierde mucho; el que pierde un amigo pierde más; pero el que pierde el valor y la ocasión lo pierde todo.

Welligton, decía: "que los soldados de una fila nunca serían deficientes en valor, si pudieran averiguar ó saber de la deficiencia de las tropas enemigas."

Esto aconseja á nuestros jóvenes amigos contra los enervantes efectos de una timidez que conduce siempre al estancamiento de las facultades naturales y á la muerte moral. A la vez que un joven decoroso debe ser tan modesto que se ruborice cuando oye que se le alaba, debe también cultivar asiduamente cierto grado de confianza de sí mismo y de respeto propio. Porque el hombre extremadamente vergonzoso, siempre se queda atrás. Y esto sucede porque por un principio recóndito que domina los movimientos todos del hombre timorato, éste no puede desplegar sus habilidades ni puede contener con sus oponentes, quienes tienen quizás menos talento que él, pero sí más valor, más arrojo y más confianza en sus propias energías.

EL VALOR

II

En el hombre indeciso y timorato existe un grado de encogimiento tal, que no tiene disposición ni para recibir y aprovechar los beneficios de las bondades que la naturaleza ó los acontecientos ponen á su alcance.

Nada mejor puede tener un hombre como valioso testimonio de sus buenas cualidades, que la firmeza de carácter y la espontánea decisión para el ejercicio del deber. Todo hombre que á fuerza de labor y sacrificio construye su reputación y mantiene á la mayor altura su respeto propio, este hombre podrá luchar contra dificultades poderosas, pero casi nunca fracasa. El célebre Tennyson, decía: "El respeto propio, el conocimiento exacto de sí mismo, y el propio dominio contra las pasiones impuras y malas tentadoras, son tres preciosas cualidades que fortalecen el espíritu y conducen al hombre sin violencia á la soberanía del poder." Prueba todo esto, que el homdre demasiado tímido, nunca puede tomar los vientos favorables que le soplan de lleno y le conducen á la fortuna; pues por mucho que se vea impelido al avance, siempre deja un ancho espacio para que otros se les pasen alante, como le acontecía siempre al cojo de Bethesda.

Una juventud nada laboriosa, nada atrevida y sin nada de ambiciones saludables y honradas, es una juventud sin vida, es una juventud infausta, porque siempre es seguida por una vida triste é insignificante, y por una vejez intranquila, descontenta y amarga.

¡En las luchas constantes y naturales de la vida, pobre de los que se descorazonan y desmayan! Así clamaba siempre en un sentido práctico y estimulador, uno de los más sabios é inspirados escritores. Todo hombre, para serlo de veras, debiera discurrir y actuar por sí mismo. De este modo no fuera tan común que los falsos amigos ó lisonjeros, pudiesen instigar á un hombre para hacerle entrar á ciegas, en empresas superiores á sus aptitudes y de las que debiera evadirse, si desgraciadamente los amigos impuros, no le equivocaran el camino, para conducirlo por donde al fin tendrá que fracasar y despeñarse. Pero si este hombre pudiera equilibrar con la razón el sentimiento, sería fiel obediente á su propia conciencia y obraría desde luego con firmeza y acierto. Verdad es que, á veces nos salvamos de peligros si tenemos la dicha de ser guiados por un sabio y amigable consejo. Pero, por regla general, el dictado de

nuestra cabeza y de nuestro propio sentimiento, debe fijar la senda que debemos seguir. En este concepto el sabio consejo de Lord Bacón, debiera ser grabado con caracteres indelebles en la memoria de los hombres. He aquí el consejo: "Nada conduce más al bien del hombre mismo, y á asegurar sus propios derechos, que el cuidado de no dejarse desarmar, dominado por la mucha dulzura de carácter que lo expondría á las injurias y reproches de todos; aunque también es bueno y oportuno en algunos casos demostrar algunas chispas de sentimiento afable, y de una imaginación libre y generosa, aunque dejándose sentir á veces como la picada de una abeja."

Se dice también para probar lo que vale, la firmeza de carácter, que cuando el célebre poeta alemán, fuera á ocupar su cátedra en la Universidad; los inquietos y traviesos estudiantes, todos reían al escuchar el nombre raro y antisonoro del nuevo maestro. Irritado el ilustre Profesor contra aquella juventud bulliciosa y burlona, se levantara, y dirigiéndose á uno de los más despreciativos le dijo, con mirada severa y amenazante: "Mi nombre es Klopstock." El mismo Jesús, que también creyera bien la dulzura de carácter en el hombre, tuviera por ello que demostrar su justa indignación contra los mercaderes del Templo. El obispo Burnett, dijera también á uno de los candidatos de la iglesia: "No he conocido á nadie todavía que sin ninguna práctica de sí mismo, se pueda consagrar á una misión divina. Y los que tal hicieran, no tardarían en encontrar, aun en este mundo el triste fruto de su contradicción."

Uno de los candidatos, que se hallara sobrecogido después de meditar sobre las palabras sentenciosas del obispo, se levanta persuadido de que todo lo dicho por su superior, coincidía con lo expresado por Richard Baxter, y que ponemos á la consideración de nuestros lectores.

Baxter decía: "Es una verdad como la existencia de la luz del sol, que los más orgullosos, los más ambiciosos, los hombres más mundanos por sus procedimientos, serán siempre los más osados y hábiles buscadores de esos puestos que solo merecen los virtuosos y aspirarán á obtenerlos, para hacer de ellos un comercio, un negocio lucrativo, una fuente de vergonzosa explotación, sin pararse en medios reprochables para el triunfo de sus fines perversos y nefandos. Casi es una ley inquebrantable y natural, que los infortunios, los peligros, las penas y las necesidades, son más ó menos la suerte que á casi todos nos espera cuando venimos á este valle de lágrimas.

Por ello debíamos apresurarnos todos en fortalecer

nuestro corazón con el valor y la paciencia, y purificar con la virtud nuestra alma, para que podamos llevar siempre con resolución, nuestra parte de dolor y de infortunio.

Un espíritu valiente desdeña los reveses de la suerte, para que en nada se lastime y quebrante la grandeza del alma. El hombre de ánimo fuerte, no ha permitido nunca que su felicidad dependa del acaso, y por eso en sus empresas difíciles no puede desmayar. Y lejos de toda flaqueza, parado siempre tan firme como una roca en el fondo del mar, y á la que nunca puede conmover el embate contínuo y precipitado de las olas, resiste así, el hombre valeroso, contra toda adversidad, y con su naturaleza diligente y tranquila, alijera el duro peso de las tantas desgracias que humillan á los débiles. Porque el espíritu cobarde del hombre timorato, lo lleva sin tardanza á la desesperación y á la deshonra. Porque el qne se habitúa fácilmente á sufrir la miseria, tiene amenudo que inclinarse á la bajeza, y por su pobre condición extremadamente humilde, sufrir muchos insultos, y provoca con su rebajamiento las injurias y desprecio de todos. El hombre de espíritu apocado, en fin, tiembla siempre á la sombra del peligro; se embarga y confunde cuando se halla frente á frente de las dificultades, y en el día, en el que el infortunio más le amenaza, se entrega con cuerpo y alma á la desesperación, y se hunde bajo el peso de su más vergonzante cobardía.

El buen método

III

Es el único y práctico recurso, para llegar al éxito en todas las empresas. Guiarse siempre por la senda de buen método y llevaremos cómodo y sin apercibirlo, el peso de las dificultades que debemos vencer para llegar al triunfo. Todo el que quiera realizar un propósito debe ser perseverante y metódico. Lo más breve y mejor para hacer cualquier cosa es hacerla á su tiempo, porque en todo trabajo hay siempre una progresiva transición de un paso al otro. Cada paso debe ser tomado en el orden que viene. Y por eso se dice que la actividad es la vida de las empresas y el buen método es el alma de la actividad. Los mejores emprendedores se han distinguido tanto por el método y la actividad en la transacción de sus negocios. Por eso Bulwer sabiamente decía: Todos los grandes hombres demuestran el talento de organiza-

ción ó construcción, bien en el sistema poético, bien en el filosófico ó bien en el político, dejando ver siempre en el fondo de su obra la poderosa fuerza del buen método. Talleyrand, por ejemplo, debía la dicha de su celebridad al buen método que observara en todos sus asuntos, y por eso siempre decía: que el método, y siempre el método y sólo el método era el quid de las cosas.

Tenemos aún, sin embargo, el más supremo ejemplo en las obras del Creador, donde la naturaleza con claridad grandiosa nos hace ver la regularidad conque todo lo creado ejerce sus funciones. Si el sol no se levantara de la misma manera que los grandes hombres de negocios se conducen en el ejercicio de su profesión, el resultado de todo sería inevitablemente el desorden. Desorden que se verificaría en el cielo y en los planetas, en la observación de los grados, en la prioridad y posición, en el curso, en la estación, en los derechos de aduana y en todos los órdenes. Por eso Southey decía: El orden es la salud del espíritu y del cuerpo; la seguridad del Estado y la paz de la nación. Como las columnas y las vigas á las casas, como los huesos al cuerpo, así es el orden ó el buen método para todas las cosas. Esto es una verdad pero nunca apreciamos su valor, hasta que no venimos á sufrir las tristes consecuencias del desorden.

Hazlitt, que fué siempre víctima del desorden, decía: Hay personas á quienes no le es posible nunca tener sus libros y papeles en buen orden, y sin darse cuenta extravían las cosas de tal modo, que ni ellas ni nadie pudieran encontrarlas fácilmente al necesitarlas. Toda cosa puesta en su lugar es hallada fácilmente. Luego hay una vanidad ó pedanteria en no reconocer la propia falta, y bien se culpa á la criada ó á cualquier otro por esa desgracia. Coleridge, hablando del valor del método decía: En verdad que sería superfluo el propósito de probar la importancia del buen método en los negocios y economía de la vida doméstica. Pues desde la humilde cabaña al más suntuoso palacio, el primer y positivo de todos los méritos es el de tener todas las cosas en su lugar. Donde falta este mérito, pierden el nombre los demás. Cuando un hombre se distingue por su orden en todas las cosas, y por su buen método siempre que se ofrece tratar de su exactitud decimos: fulano es como un reloj. Todo esto que parece decir mucho, es muy poco en cuanto á la grandeza de la verdad respecto al orden.

El hombre metódico, industrioso y perseverante hace siempre mucho, porque realiza sus proyectos y le da grandeza á su carácter en todos los momentos. El hombre metódico organiza sus horas para que todo le salga á la medida.

Su buena fé en todos sus servicios y sus energías son así tan metodizada que él, vive en el tiempo y ei tiempo vive en él. Sus dias, sus semanas, sus meses y sus años como todos sus pasos van marcados como símbolo de la puntualidad en el registro de los deberes bien cumplido, y que sobrevivirán por encima de todas las frivolidades de este mundo. Sucedía una vez en Inglaterra que todos los hombres métodicos, acostumbraban á amarrar con una cinta roja los rollos de sus papeles de interés, y por eso existía entre las gentes vulgares una especie sacástica, contra la práctica de la cinta roja, no obstante del buen éxito de su uso.

Curran, dijo una vez á un amigo suyo que pecaba de descuidado, que sería el hombre más grande de su época el día que comprara cinta roja y la tuviese para amarrar sus papeles.

El duque de Wellington fué siempre muy metódico en sus hábitos. El rápido y seguro despacho de sus asuntos era la mejor prueba desu buena y perfecta educación y de su bien organizado cerebro. Sería difícil hallar cartas más sobrias ni expresadas con más perspicacia que esos célebres documentos. Se ve en ellos los inmensos resultados obtenidos por él, gracias á su buen método.

Solamente por la virtud de ese buen hábito que asiduamente cultivara desde su niñez, pronto produjo en él la más escricta atención á los detalles, no desechando nunca lo que pudiera utilizar en su incesante industria, y silencioso, excepto cuando le fuera necesario hablar y en lo que era también muy expansivo y sencillo. Su primer hábito y el que siempre estimara con estricta puntualidad, puede deducirse por la anécdota siguiente: "Tendré cuidado en ser puntual mañana á las cinco." Dijo el maquinista del puente de New London, aceptando una súplica del Duque para encontrarle en la hora indicada. "¿Un cuarto antes de las cinco?" replica el Duque con una breve sonrisa.—Yo prometo estar allí un cuarto de hora antes de las cinco si fuere necesario, pues en cuanto á puntualidad debo decir que desde niño aprendí esa lección.

La cámara ó cuarto del Duque en Apeleyhouse no era atendida por estos quienes lo vieran con su sencilla estipulación tomar una habitación humilde. Pues era estrecha, sin adorno y pobremente alumbrada. La cama era de madera y pequeña, provista solamente de un colchón y una pobre almohada, y á la puerta una muy usada cortina de seda verde.

En las paredes se ostentaban dos estampas ó cuadros de pintura de aceite que representaba unos soldados. En esta

humilde habitación dormía el octogenario Gran Duque de Wellington. Allí tomaba él diariamente sus ejercicios paseando con el jardinero y recordando á Napoleón en Santa Elena como se distraía él mismo observando el cañón de la chimenea y regando él mismo las plantas y las flores en su jardín privado

El término medio de los jóvenes del presente no son lo bastante, ó nada metódicos en la distribución del tiempo y por eso desesperan y fracasan.

En vez de utilizar, muchos de nuestros jóvenes, sus momentos de ocio, en la constante lectura de buenos libros como los de Samuel Smiles, y que enseñan el camino más práctico y directo para levantarse uno mismo con sus propias fuerzas, sucede que pierden lamentablemente el tiempo en teatros podridos, como el de *Alhambra*, en la Habana; en escuelitas de bailes feos; en el juego en sociedades ó en cafés. Pero esto solo lo hacen los jóvenes porque creen que la vida es más corta de lo que es en realidad; pero les sucede luego más larga de la cuenta, por el peso de las angustias en que viven por la falta de haber sido previsores. Pero todo el que discretamente espere, todo el que renuncie á los placeres efímeros; y renuncie á bailes, teatros y otros placeres aparentes, y en manera alguna intente nada hasta que no tenga fama y fortuna, ese tendrá sanos y duraderos placeres sin detrimento de su honor, de su salud ni de su forma.



JUSTICIA, INSTRUCCION Y PAN

He aquí, sin duda alguna, ni perplegidades, los gérmenes de la salud pública, de la creación de la conciencia nacional, de los beneficios recíprocos, del estímulo, del amor á las glorias patrias, del hábito al trabajo, del orden y la paz.

La injusticia, siempre rastrera é inclemente, hiere hondamente la existencia moral de su víctima, la desalienta, la descorazona y enerva; la miseria la prostituye y corrompe, y la instrucción aislada sin la justicia que la ampare, y sin el pan que le nutra la vida, es la semilla sembrada y fecundante que no tarda en producir cosecha de rebeldes. Y así como en el orden económico no se debe producir lo que no sea relativo á la demanda mercantil, en el orden social ó en el de los grandes y legítimos esfuerzos humanos por mejorar de condición, cuando en este orden falta la justicia que enaltece y la recompensa que estimula, se sobrepone al fin el desaliento, el indiferentismo y la inercia: y un pueblo sin esperanza y atrofiado donde por falta de equidad y justicia abundan los decepcionados y los indiferentes, lejos de ser un pueblo adaptable á la civilización de nuestros días, es un pueblo de momias.

Justicia, instrucción y pan, es lo que nuestro quebrantado pueblo necesita para que sean reales y fructíferos los principios justificativos de nuestra revolución, y para que tengamos país. Para ayudar á la realización de este propósito patriótico y urgente, venimos ahora con todas nuestras inquebrantables energías al Partido Moderado, que lo es de orden, de previsión y de labor, y que por la *experiencia adquirida en lo que llevamos de República*, es y debe ser el Partido llamado á crear la dicha para el pueblo cubano. Y porque así esperamos, creemos sin fundamento el juicio

aventurado ó el prejuicio que, contra el Partido Moderado se hace, calificándosele de *centro de burócratas*, donde se mantendrá siempre vivo y ardiente, el espíritu de la inmovilidad de los desafueros antiguos, pugnando desde luego este Partido, con los mismos principios de orden social que expone en su programa, y que ofrecen segura protección á los obreros cubanos, que los son sin distingos de nacionalidad, todos los que aquí ya residen y se identifican con nosotros.

Por eso habría que someter á escrupuloso estudio el hecho atentatorio de introducirse y apoderarse mansamente del país esas ruinosas compañías monopolizadoras, y las que ya tanto se las teme en los Estados Unidos, por su espíritu empobrecedor y absorbente.

El monopolio, siempre humillante y egoista, sólo tiende á centralizar entre unos pocos la riqueza de un país, que con un sistema de alto espíritu descentralizador, llegaría esta riqueza, sin iniquidades ni tropiezos, á una distribución equitativa. Y verdaderamente no tendremos país, mientras todos los esfuerzos de nuestros partidos militantes no se encaminen á abrir nuevos campos de acción para el desenvolvimiento de la actividad cubana. Mientras no se luche por evitar que nuestro pueblo, forzado por la falta de justicia, de instrucción y de pan, viniese á caer en la esclavitud de unos pocos amos, y tal vez extranjeros; mientras no luchemos y triunfemos contra la ignorancia y la miseria que tanto quebranta la vitalidad de nuestro pueblo, tendremos que llegar á convencernos que no tenemos país.

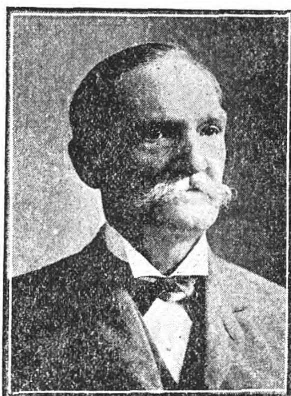
El Nuevo Criollo.—Octubre 1º de 1904.



GRA. DOMINGO MENDEZ CAPOTE



DR. JOSE A. GONZALEZ LANUZA
Presidente 2º del Partido Conservador



HON. TOMAS ESTRADA PALMA
Primer Presidente de la República de Cuba



SR. JUAN FELIPE RISQUET
Ex-representante por Matánzas



DR. ALFREDO BETANCOURT MANDULEY
Representante por Pinar del Río

CON LENTITUD

Pero de una manera ordenada y visible, se habla de cerca, se entienden y se ponen de acuerdo nuestros activos elementos populares, para la lucha de los derechos conculcados que ya emprenden. Y esto, después de todo, es mil veces mejor y preferible á los dos únicos caminos que tiene el pueblo que seguir, cuando víctima de las irregularidades que en esta tierra se acentúan, cae en la desesperación ó en el excepticismo, que dan origen luego á la peligrosa rebeldía ó al retraimiento.

La obra de la conquista del derecho ha comenzado; sube el volcán, pero hay quienes no saben del volcán hasta que no lo tienen encima. Peor para ellos.

En tanto nuestras masas populares, á una, todas, vanse ya dando cuenta del desconcierto peligroso y lamentable que aquí reina, y que en honor de la verdad, todos llevamos culpa. Porque ante todo debemos reconocer, que aquí, con muy raras excepciones, nadie por su parte contribuye á la elaboración del beneficio y la dicha de todos. Pero aunque todos llevemos nuestra parte de culpa, los que más padecemos y sufrimos en estas luchas constantes de pasiones y egoismos, no podemos ni debemos resignarnos, á que este estado de cosas, sólo admisible ó tolerable como un hecho transitorio, pudiere venir á tomar carta de estabilidad eterna en nuestro país.

Desde el punto de vista del cumplimiento del deber, como activos y laboriosos ciudadanos, todos somos culpables, pero no así del mismo modo responsables.

Pero, ¿de qué se queja el pueblo, si existe la igualdad ante la ley? ¿Pues de qué ha de quejarse? De que no quiere que las leyes sean "máximas vagas ó sentencias de aplicación incierta ó de dudosa interpretación." De que no quiere ni debe permitir que se le excluya de los destinos públicos sin otro móvil que la falta de pasaporte de estirpe; que no quie-

re ni debe permitir que se le prive del goce de la bienandanza, y á lo que se creen únicos herederos ciertas gentes; de que no se supriman, como se hace, algunas escuelas y se aumente el presupuesto de la nación para satisfacer y halagar á tantas vanidades.

Pues hay que saber que aquí, á ciencia y paciencia de nuestros directores, se suprimen escuelas, se abusa sin miramiento ni escrúpulo alguno, en la elección de maestros, donde á veces no es mejor garantía la capacidad y las virtudes para obtener un aula; porque el magisterio en Cuba, parece convertirse como en una clase de logía, ó una cosa así como privilegio de casta ó herencia de familia. La oposición en las escuelas es una solemne farsa ó confección de pasteles de maldades criollas.

Sí, se hace todo ésto y algo más; pues se ensancha, contra la voluntad del patriotismo también estético, pero antes previsor y económico, los presupuestos nacionales para ornamentación innecesaria, cuando somos un país pobre, casi de mendigos, y como lo prueba el triste panorama que presentan muchos de nuestros barrios extremos.

Se nos tilda de falta de educación cívica, de falta de espíritu público, de genio emprendedor y de verdadera conciencia nacional, pero para prepararnos, para educarnos y para dignificarnos, no se nos da el ejemplo ni se esfuerzan nuestros directores por aplicar sabias reformas, ó por la derogación de tantas leyes defectuosas, con que no se regula sino se oprime vejaminosamente al pueblo, que vive falto de toda garantía contra las faltas, los errores y excesos de los que á todo trance luchan por dominar en la opinión, y dominan.

La familia legalmente constituida, es la base, es el fundamento de toda buena y progresista comunidad, y las leyes coloniales que aquí rigen, y que debiesen garantir el honor de la infelíz mujer burlada, sólo se alzan en amparo de los eternos violadores del respeto que merece ese sexo. Y todo porque son nuestras hijas, nuestras hermanas, las hijas y las hermanas de los hombres del pueblo, las desgraciadas que á diario se raptan, que se pierden y deshonran, porque las leyes que debían de ser nuevas para amparar á nuestras mujeres en esta nueva etapa de la vida cubana, sólo son leyes viejas que lejos de proteger á los más débiles, sólo sirven para engreir y envalentonar á los más fuertes.

Pero muy bien debiésemos evitar que aquí llegase el día de un arreglo de cuentas, en que los padres pobres, pero honrados, y los hermanos decorosos, descontentos, heridos en su amor familiar ó en su delicadeza de hombres de corazón, y más que todo, desesperanzados de obtener segura

protección para los fueros de su hogar, optasen por repeler y corregir por su cuenta y riesgo lo que no pueden ó no quieren evitar los que más alardean de moralidad y corrección política, como también de elementos únicos é indispensables para las funciones de gobierno.

El Juzgado Correccional, que como todas las cosas tiene sus partes buenas, abunda mucho en desaciertos, en ignorancia, y por ello en injusticia. Lo breve de su procedimiento, que impide la más amplia aclaración de los hechos, el poco recurso de defensa, la poca responsabilidad para los acusadores, y su misión de recaudar á todo trance una renta indirecta para el Estado, constituye una contradicción y trae por consecuencia inevitable, la explotación muchas veces impropia, y el ultraje contra el derecho de gente. Pues en un Juzgado de esta índole, puede un Juez, á su antojo, ó á manera de monarca absoluto, porque no tiene dique, puede, como dueño de *libertad y de hacienda* de la gente del pueblo, multar desde cien pesos hasta quinientos, con seis meses de arresto á una persona, y por un delito que en otra ocasión penara el mismo Juez, con veinte ó treinta pesos.

Esta irregularidad é injusticia, ha sido ya digno objeto de consideración y estudio por doctores ilustres, como don José Antonio Lanuza, y el señor Cueto, Catedrático de Derecho Mercantil, en nuestra Universidad, y quienes consideran entre otras muchas reformas lógicas y humanitarias para la reorganización judicial en Cuba, la del establecimiento del Jurado colectivo en los Juzgados Correccionales, cualquiera otra cosa que pueda limitar el poder arbitrario, absoluto y despótico de un Juez Correccional.

RAFAEL SERRA.

El Nuevo Criollo.—Octubre 15 de 1904.



NUESTRO DEBER

Consiste en decir siempre la verdad, en proceder conforme la razón previene y determina la justicia. Por eso en los primeros días de la República, era para nosotros impaciencia suicida, todo lo que viniese á herir ó á entorpecer la obra de fundación de nuestra patria. Pero ahora, que los errores tantos, que pudieran pasar como hechos de aprendizaje de los primeros días, parecen tomar carta de legitimidad, con desdoro de la buena moral, de la justicia, de la fortaleza y de la capacidad amplia y de rigor para el asiento de una nación perdurable y feliz, fuerza es que, divorciados de todo compromiso imposible, pactamos de una vez con los que, interesados en la existencia de la República cordial, vayan siempre como centinelas de la libertad á la vanguardia del derecho.

Pues ya son muchos los síntomas de justificado descontento que de las grandes masas populares surgen, y es necesario que el patriotismo racional, consecuente y viril, ponga coto á tan alarmantes desaciertos, porque tal vez pueda ser luego tardío, lo que ahora es oportuno y eficaz.

A la picota del desprecio público debe ir, todo el que, ansioso de adquirir simpatías inmerecidas, aliente sin razones probables, las tristes divisiones y el salvaje rencor entre cubanos; á la picota del desprecio público debe ir todo el egoista que tilda de enemigos de la iglesia cubana, á los que se previenen porque esa misma iglesia los explota y excomulga en la reparticion equitativa de los bienes comunes; y á la picota del desprecio público, en fin, debe ir todo el cobarde que sabe que la justicia se vulnera y consiente á cambio del halago de su orgullo ó de prebendas excesivas, de que el país se divida, como se dividirá si una reacción favorable y luminosa, no pone dique á esa corriente desbordada

de ambiciones, que apesar de tanta sabiduría inútil, conmoverán el país.

Y no es que queramos culpar á este ó á aquel partido á esta ó á aquella clase, á este ó á otro gobierno de la, escandalosas injusticias que á diario se suceden. Nó. La culpa está en todos. En todos, porque uno por su osadía, otro por su descuido, muchos por su indolencia y todos porque no tenemos conciencia nacional, contribuimos por distintas vías á destrozar la patria.

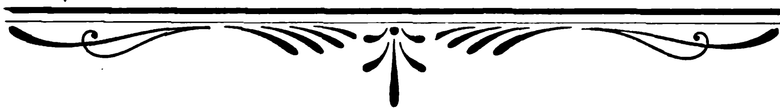
La virtud y la capacidad es lo menos que aquí se toma en cuenta. El padrinazgo es la palabra de paso en esta logia de beneficios mútuos, en que la seuda sacerdotía ha convertido el país.

¿Habiendo en Cuba, y en la clase blanca infinidad de personas no instruidas, sino educadas, procedentes también del laborantismo independizador de nuestra tierra, y de una moral indiscutible, y que todo esto no es bastante para salvarla de la postergación desalentadora é injusta, cómo entonces se nos probaría que es incierto que con la clase de color no se extreman desde luego todos esos mismos desafueros? Eso será tema para muchos artículos que nos disponemos á escribir; pero antes debemos advertir, que nos proponemos por los medios legítimos y cordiales, llegar á la práctica de una unión posible, por lo honrosa, entre los elementos todos de nuestro país que deben ser prestigiosamente unidos ó prestigiosamente separados

RAFAEL SERRA.

El Nuevo Criollo.—Octubre 22 de 1904.





EL PROBLEMA

"Los hombres no son iguales en algunos respectos; pero no existe razón alguna para que no sean iguales en el respeto propio y en el respeto mútuo; iguales en los derechos que la ley les concede y para que no disfruten por lo menos de una igualdad aproximada en las condiciones que ofrecen á cada hombre la oportunidad de demostrar de lo que es capáz, comparado con sus prójimos."

ABRAHAM LINCOLN.

EL que más nos preocupa é interesa por la triste y dolorosa situación que entraña, el que tenemos al frente, aunque otros, ampliamente satisfechos de su posición segura en apariencia, lo dejan á la espalda, es el problema de la unificación de voluntades, útil y necesario para la solidaridad y grandeza del país, es el problema que los que vemos para ahora, y después, tenemos á la vista. Y nos interesamos sincera y decididamente por la unión nacional, porque sin ella, viviríamos en constante amenaza contra la estabilidad de la República.

El bien, la justicia y la moralidad, nunca daña.

El mismo pueblo americano, apesar de sus hondas preocupaciones por su celo en la pureza de sangre de la raza dominante, es una prueba de todo esto.

En los Estados Unidos se vela por la estabilidad, por el crecimiento, por el desarrollo, y por el perfeccionamiento de la raza blanca, pero sin descuidar un instante siquiera, la cultura y la moralización del negro. Pues aún humeantes los campos de batalla por la sangrienta guerra para la abolición de la esclavitud, ya el gobierno Federal dispone de tres millones de pesos, que unidos á cinco millones más de la caritativa sociedad abolicionista, eran ocho millones, para establecer centros de educación para los negros, quienes anal-

fabetos y todo, eran declarados ciudadanos completos de la nación. Los esclavistas del Sud, lastimados en lo que suponían sus intereses, fueron los jurados enemigos del liberto, y ha sido tanto su despecho y rencor, que han llegado á trasmitir á sus descendientes el odio criminal y constante, contra el negro infeliz. Pero contra todo esto, ha triunfado siempre el espíritu moralizador y de justicia de la filantropía previsora y real de la mayoría del pueblo americano. Y aquí parece, no obstante el carácter generoso y comunicativo del cubano, no obstante la comunidad de esfuerzos en dias de sacrificios, y no obstante la formación distinta de este pueblo á la del pueblo americano, aquí, en Cuba, parece, como que se toma en poca estima el progreso, la moralidad de la clase de color, y hasta como se le quiere privar, con restricciones inclementes, el derecho á la vida.

De todo esto, como es natural, sucede ahora, esa gran manifestación de justificado descontento, que tal vez no vean los ciegos en las cosas de los pueblos, pero que claramente se manifiesta en el hecho de la constitución franca y briosa de esa concentración de fuerzas denominada "El Pueblo Soberano" cuyo órgano en la prensa es "El Puritano". Se manifiesta en la otra concentración de fuerzas, que independiente de la primera, pero inspirada en la misma causa y bajo el amparo de los moderados de Oriente, exponen sus quejas y aspiraciones en "El Noticiero Cubano" de Santiago de Cuba; y por último, en el diario político independiente, ó séase "El Heraldo" de Cienfuegos, escritos por cubanos blancos previsores, también se manifiesta la verdad, que no tiene colores ni excusa. Y no podemos nosotros, ni como cubanos indiscutibles y celosos de la dicha de esta tierra, ni como miembro de la clase maltratada, mostrarnos indiferentes y fríos, ante una situación tan lamentable, y que esperamos han de tomar en cuenta los verdaderos llamados á salvar y á enaltecer á nuestro país.

Aunque en la seguridad que aquí, nunca habrá de alterarse el orden ni la paz, por decisión ó impaciencia suicida de la clase de color, que tanto ama á esta tierra, suya también, y que también como los demás se sacrificara por ella, podrán seguir en su obra de absorción de derechos y de indiferentismo los indigestos de derechos romanos que no pueden digerir, ó los ilusos ambiciosos que por falta de arte de absorción, todo lo han de perder.

No habrá aquí, bajo ninguna forma y porque no puede haberla, un conato siquiera de rebeldía armada, por parte del elemento en cuestión. Pero, sí, puede llegar esta clase á un grado peligroso de triste indiferencia por todo lo de el

país, que nos es negativo, pero sería una indiferencia muy aprovechable para los que no han olvidado todavía, la idea latente de la absorción de Cuba.

Y no es cosa disparatada ni imposible ni demasiado lo que tan modestamente pide la clase de color.

Quiere que se la proteja, respete y estimule, sin tener que acudir á la fuerza del voto, que es lo único que hasta ahora le sirve de amuleto.

Al inaugurarse la República se la dió algo que casi ha desaparecido ó desaparecerá por completo. En la Oficina de Correos de la Habana, por ejemplo, entre 50 carteros se hizo lugar á 7 ú 8 individuos pertenecientes á la clase de color. Ni siquiera la tercera parte. Para esto se sentó el precedente que para tener acceso otro individuo de color, tenía que vacar otro de su propia raza. Hoy, según se nos informa, no sucede ni esto; pues vaca un individuo de color y se le suple con otro blanco. En la Aduana: no hay, que sepamos, un solo vista, ni un solo inspector. Los pocos son aduaneros de noche, y para ello, tienen que ser coroneles de los más ilustrados del extinguido Ejército Libertador. En la Secretaría de Gobernación, solo hay uno, colocado cuando la Intervención, gracias á las influencias ó circunstancias de aquellos dias en que pudieran colocarse dos individuos más, que aún están en la Secretaría de Estado y Justicia. Los señores Juan Bonilla, en la Secretaría de Instrucción Pública, Manuel de Jesús González, en la Aduana, y Rafael Serra, en Correos, gracias á la influencia poderosa de nuestro ilustre Presidente el Honorable Tomás Estrada Palma. ¿En el Municipio de la Habana? Esto es lo más escandaloso. Pues sabido es el poder que en esta capital tiene el Partido Liberal Nacional, y al que pertenecen casi idolátricamente la mayoría del elemento de color. Pues bien; el Municipio de la Habana, casi tiene más empleado que todos los Departamentos del Gobierno. No tiene un solo inspector de la clase de color. En el Ayuntamiento de la Habana, entre centenares de empleados, solo hay uno, nuestro distinguido amigo, el muy conocido periodista y hombre de letra hermosa, Sr. Miguel Gualba, empleado de auxiliar del Archivo, con un sueldo do $50 al mes. En Obras Públicas, y por deferencia al Ejército Libertador, hubieron al principio algunos coroneles de capataces con el sueldo de $40 al mes. Ahora creemos que no hay ninguno. En Marianao, no obstante de ser numerosa la población de color, no se les emplea ni para barrer la calle. En la policía se les maltrata de una manera terrible, no pueden ascender ni á vigilante distinguido. Se le relega allá, á los barrios extremos, se les busca motivos para que no tengan

nunca una hoja de servicio limpia. No pueden ir á ejercer de policía á los espectáculos públicos, porque para evitarlo, han creado un pretexto: que para estar capacitado para ese objeto científico, han de tener 5 años de servicio. Ahora mismo se quiere anular los exámenes de los sargentos de policía, donde figura el único sargento de color, que por haber llegado á sargento y desempeñar á cada instante el puesto de teniente interino en la carpeta del Precinto, es prueba suficiente de su capacidad. En el Magisterio: aquí la lucha es terrible. Los pocos maestros de color fueron empleado en los dias de la Intervención que había necesidad imperiosa de armonizar. Después viene lo triste. A los maestros de color se le va excluyendo sin razones justificadas y muchas maestras blancas se oponen abiertamente á que tomen asiento en su aula como discípulo, ningún niño de color. Esta es la situación. ¿Habrá motivo para que se queje, y pida respeto, ayuda, protección y estímulo, la clase de color? ¿Llenamos nosotros, pues, la misión de aportar noticias útiles á nuestros directores?

RAFAEL SERRA

El Nuevo Criollo.—Octubre 29 de 1904.



HABLA LA IMPARCIALIDAD

La imparcialidad con su alteza de principios, con su mente de buen cálculo, con su ojo previsor, con su ropaje de justicia, y que ahora se encarna y manifiesta con todo su esplendor en *El Heraldo*, diario político independiente, de Cienfuegos, viene una vez más á decir lo cierto de las desventajas con que viven dentro de la República gran parte de su más valioso componente.

Dice así *El Heraldo:*

LA RAZA DE COLOR Y LOS PARTIDOS

Según decíamos en nuestro editorial de ayer, los partidos existentes que se hayan hoy por hoy completamente desorganizados, deben hacer todo lo posible cuanto antes por encauzar su política por rumbos ciertos y seguros, que los lleven á conquistarse sin recelos la voluntad y confianza del país.

Y decimos que deben procurar captarse la confianza del país, porque precisamente, ninguno de los dos partidos que se disputan los favores del poder, puede contar con la absoluta voluntad y confianza de nuestro pueblo.

Y la razón es obvia. Los partidos políticos, lejos de cumplir solemnemente lo que tanto han prometido, han malgastado su tiempo en estériles é intestinas luchas unas veces, y otras en disfrutar de las prebendas del poder, según hayan sido liberales ó republicanos en los distintos puntos donde ejercen su *control*, bien en la Habana, bien en las Villas, ponemos por caso, sin que unos y otros se hayan preocupado lo más mínimo en los problemas serios y trascendentales que han estado reclamando su atención constantemente.

Unos y otros, deslumbrados sin duda por el brillo del oro que el poder produce, no han tenido en cuenta, olvidando totalmente, á un factor que es por demás importantísi-

mo, para el desarrollo y la vida moral y política de nuestro pueblo. Nos referimos á la raza de color, y á la que no pertenecemos.

Hasta hoy, dígase lo que se diga en contrario de nuestra tésis, no se le ha dado participación directa en nada, absolutamente en nada, donde pueda estar representada con decoro y con prestigio.

Y no se nos diga que existen Representantes y Senadores de uno y otro Partido. Nó, porque si esos poquísimos Representantes y Senadores de color ocupan hoy puestos en el Congreso, débenlo más que nada, á la necesidad que han tenido los partidos que hasta allí los han llevado, de presentarlos como "sebo" para traerse los votos y la confianza de los individuos que componen esa raza.

Y esto como se comprenderá, no basta, no puede ser suficiente, en manera alguna. Los partidos, en los distintos puntos donde gobiernan, deben hacer algo más práctico, más *visible*, permítasenos la frase, en obsequio de los que en todo tiempo y en todas circunstancias, han sabido demostrar su amor y su patriotismo desinteresado.

En la Habana donde ejercen de una manera directa sus influencias los hombres del radicalismo, no se hace nada que sepamos en beneficio de aquellos que mayor número de votos reportan á su partido.

Aquí, en las Villas, salvo algunas contadas excepciones, tampoco se hace nada que demuestre de manera ostensible los deseos de que los hombres de color que realmente valen por su inteligencia y patriotismo, tengan alguna participación en el reparto de la propiedad social.

Verdad es, y esto nos consuela mucho, que aquí contamos con hombres dignos, con hombres que saben hacer justicia, con hombres que, como el General José Miguel Gómez, han demostado en más de una ocasión su decidido empeño, de hacer algo en beneficio de los hombres de color.

Aún no hace muchos dias, que ha embarcado para el extranjero á cursar una carrera, un joven de color, debido más que nada, á los empeños y propósitos de nuestro Gobernador. Esto como ya dijimos, es un aliciente que nos consuela, pero eso no basta; es preciso que los hombres que secundan al General, sean partícipes de sus mismas ideas y sentimientos, es preciso que todos aunando voluntandes y haciendo de corazón una llamada al patriotismo, hagan algo más práctico en beneficio de una raza que siempre ha sabido demostrar sin reservas ni perjuicios, su inconmesurable amor al orden y á la libertad.

A LOS LIBERALES DE COLOR

TODOS Y CADA UNO

En el conflicto actual, en que vemos rodeada de peligro la República de Cuba, no hay para que buscar la culpa en otra parte más que en todos y cada uno de nosotros mismos, que dominados por el exceso de bondad, pero sin el arte seguro de conocer para gobernar á su pueblo, unos; la desgracia de la imprevisión en otros; el desbordamiento de las impuras ambiciones en algunos; la ignorancia de muchos y la imperdonable indolencia de todos, constituyen en conjunto, la causa única y directa de nuestra presente desdicha, y tal vez la de nuestra eterna anulación.

Tristes remedadores de grandezas cuyos orígenes en nada conocemos, tenía que venir á tierra y vino al fin, la obra que cimentaramos sobre vagas y peregrinas ilusiones. Aquí se ha querido siempre prescindir de lo imprescindible y esencial. Aquí se ha querido proceder contra la razón histórica, contra la naturaleza moral del país contra los hechos reales y contra la verdad. Por eso hemos fracasado. Ha fracasado hoy la República y fracasará mañana, porque en el cambio artístico de traje no puede consistir la variedad del individuo, como no puede ser tampoco recomendable la virtud proclamada por el genio del vicio.

Ha fracasado la República y fracasará siempre, por la omisión imprevisora de la verdad y de la justicia en los procedimientos políticos; pues aquí nadie quiere ajustarse en sus principios y en sus aplicaciones, á las exigencias constitutivas de nuetra composición social, á nuestra naturaleza histórica, á nuestro temperamento siempre impresionable y peculiar.

Ha fracasado la República y fracasará siempre, porque lejos de ser entre nosotros la política una ciencia de observa-

ción consagrada á conocer todos nuestros factores reales, y tenerlos en cuenta para la distribución equitativa de los beneficios que á todos y cada uno pertenece, se constituye po bremente la política, entre nosotros, á establecer el privilegio en todo, y en todo contribuir á la desaparición de la República; y fracasará una y mil veces, porque yéndonos extremosos fuera del justo medio, no podemos mantener en equilibrio saludable al pueblo y al Estado: Y ha fracasado y fracasará siempre la República, en fin, porque como bien dijera nuestro ilustre Martí: "Si la República no abre los brazos á todos y adelanta con todos, muere la República."

Y en cuanto al elemento de color, víctima siempre de la vil explotación y del engaño manifiesto de todos, bueno es que se deje este elemento de sueños de sirenas, y pelee su propia batalla. Sin menoscabo al estímulo que con manos amplias y generosas se la debe otorgar, debe ella decidida y afanosa levantar y construir sobre sólidas bases, la obra gloriosa de su regeneración.

Hecha esta pertinente y ligera advertencia, vamos á presentar á nuestros benévolos lectores lo siguiente:

EL ARGUMENTO. No para combatirlo, sino para conservarlo en nuestra cartera política, recojemos ahora el *argumento* constante é incisivo, y que como justificación de su odio cruel contra el ilustre Tomás Estrada Palma, sostiene sin verdadera convicción, gran número de la clase de color de la parte occidental de Cuba, y perteneciente al Partido Liberal.

No es nuestro propósito, tratar ahora de persuadir á nuestros equivocados hermanos, á quienes ciega hoy la pasión política, ni tampoco de defender á quien tan defendido está, por la pureza de su noble conciencia, por su ostensible honradez inmaculada, como por su inmenso patriotismo ejemplar. Pero debemos ante todo traer desde su raiz este notable asunto. Por eso debemos recordar que mucho antes de venir á Cuba el venerable Tomás Estrada Palma, y residiendo nosotros aún en New York, é inspirado por una justa indignación, producida al leer las angustiosas protestas del elemento de color publicada en todos sus órganos, y especialmente en "El Pueblo Libre", tuvimos que publicar en este periódico primero, y en páginas sueltas después, una "Carta Abierta", dirigida á nuestro consecuente amigo señor Juan Sardiñas y Villa, y que para mejor conocimiento de causa, reproducimos ahora, como insistencia nuestra en probar, sin esfuerzos, que los rigores mansos que desgraciada-

mente aún sufre en Cuba la explotada y siempre buena clase de color, no es culpa de don Tomás Estrada Palma, no es culpa del Partido Moderado, sino que es culpa única y directa de una tradición de una clase contra otra clase, sin distingo de personalidad ni partidos, y como se vería si llegare á constituir gobierno el Partido Liberal, en algún tiempo. Pero por si acaso nos equivocamos, y el Partido Liberal quisiere á hacer buenos sus constantes alardes de *liberalismo*, de *republicanismo*, de *santidad* y *democracia*, hemos de presentar ahora en letras de molde y para que perdure, el poderoso *argumento* que oimos constante de los labios quejosos de nuestros estimados y queridos hermanos de raza.

No hemos de comenzar por el hecho y detalle de la reñida campaña que hubiera que librar para que fuera posible la admisión de los individuos pertenecientes á la clase de color, como empleados en el Cuerpo de Policia, y en el Departamento de Comunicaciones como simples carteros. Pues esta deficiencia tan hondamente sentida por la clase preterida, existía en tiempo de la Intervención, cuando no había venido á Cuba, don Tomás, y recordamos que en una sociedad, nos parece que en "La Divina Caridad", un ilustre cubano de color, al ser intencionalmente interrogado, sobre el motivo ó causa de la exclusión de los individuos de color para el servicio como policía, contestara ese distinguido hombre público, que: "había que tener un poco de paciencia, porque por virtud de evitar lamentables choques entre hombres blancos americanos y los cubanos de color policías, era conveniente, hasta cierto punto, esa deplorable exclusión."

Este último argumento, siempre nos pareció fuera de base. Pues en el mismo Sud de los Estados Unidos que es donde más se encuentra de relieve el odio ruin y la amarga preocupación contra el elemento de color, existen muy de antiguo policías de color. Pero esto no hace el caso. Limitémonos al asunto especial que venimos tratando. Así hemos de consignar que al tomar posesión como Presidente de la República de Cuba, el ilustre cubano é intachable patriota señor Tomás Estrada Palma, los veteranos de la clase de color, bajo la digna presidencia del Sr. Generoso Campos Marquetti, acordaron el oportuno nombramiento de una Comisión, que entrevistándose con el ilustre Presidente de la República expusiera la necesidad que tenía el elemento de color de que sus miembros como tales, fuesen empleados como policías y carteros. Esta legítima petición fué desde luego atendida y satisfecha por el virtuoso Sr. Estrada Palma, que no podía ser en manera alguna, autor de inconcebible injusticia, puesto que lo ignoraba todo, y hasta le sorpren-

día el caso, acostumbrado de antiguo, á ver funcionar como policías y como carteros en los Estados Unidos, á muchos individuos de la clase de color. Pero prescindamos ahora de distintos detalles, y presentemos con todos sus colores el *argumento* con que se trata de justificar la causa del odio de una gran parte de la clase de color perteneciente al Liberal, contra el venerable patriota Sr. Tomás Estrada Palma, primero y luego contra todo lo que no sea Liberal.

EL ARGUMENTO. "1° Que en el Cuerpo de Artillería, se excluye de una manera decisiva, á los hombres de color en el rango de oficiales, sea cual fuere su grado de reconocida y probada cultura. Pues se basa éste cargo en que el señor Ramón Edreira, uno de nuestros jóvenes más competentes para ingresar en ese Cuerpo, se dice que fuera arbitrariamente rechazado."

2º Que en la Policía, se posterguen é injusta y ostensiblemente á los individuos de la clase de color, abrumándolos con desfavorables informes, para que no lleguen nunca á vigilantes de primera clase, no obstante su corrección, su cultura, su obediencia á la disciplina y su marcado escrúpulo en no mancharse las manos con el soborno deshonroso y vil. Y si excepcionalmente, por sus méritos indiscutibles se admite á uno ó á dos individuos de la clase en cuestión, entre los oficiales de la Policía, se busca y se encuentra al fin un nefando pretexto, para dejarle fuera de esa comunidad. Pues según hemos oido de labios de muchos de nuestros amigos miembros del Liberal, fueron víctimas de esto los hermanos Francisco y Manuel Pacheco, Teniente de Policía el primero, y Capitán el segundo. Ambos destituidos, según hemos oido decir, por creérseles miembros del gran Partido Liberal, que lo repondrá en sus puestos, desde luego, como á todos los demás."

3º Que en la Guardia Rural, también son objeto de postergación los hombres de color, y donde parece se le priva puedan ascender á Capitán." 4º Que en el Instituto de Segunda Enseñanza de la Habana, se graduan como taquígrafos y mecanógrafos gran parte de la juventud estudiosa de la clase de color, pero, no obstante de graduarse, después de sufrir rigurosos exámenes, nunca pueden seguir en la práctica de su carrera, porque nadie los emplea."

5º Que en la Instrucción Pública, es donde con más insistencia y más desapiadada se muestra la dolorosa y humillante preocupación contra los maestros pertenecientes á la clase de color." Pues todos los esfuerzos hechos por los aspirantes al Magisterio, y aún de los que con anterioridad lo ejercieran, parece son inútiles, porque carecen de la protec-

ción del estímulo y de la paternidad de la justicia." 6º Que hasta en las escuelas para niños pobres, creada por la caridad cristiana, se excluye á los necesitados niños de color." 7º Que en Obras Públicas, solo pueden emplearse cuando más, de capataces de tercera clase: siendo necesario acreditar haber sido coronel del E. L." 8º "Que en la Aduana, en fin, si son demasiado prietos, no pueden prestar servicio de aduaneros por el día, y siendo siempre requisito imprescindible haber sido libertador."

He aquí pues, el argumento unísono, que para justificar su adversión contra el venerable Tomás Estrada Palma, como contra el Partido Moderado, ponen siempre de relieve nuestros hermanos de raza y que utilizan, como esperanza de ver realizados sus ensueños, con el triunfo del famoso Partido Liberal.

Ahora bien; ya don Tomás, ni el Partido Moderado, y á quienes se les hacía responsables de todas esas desgracias, están en el Poder.

¿Redimirá, pues, el Partido Liberal, á la clase de color? ¿Resolverá el problema?

Esperemos.

RAFAEL SERRA.

Habana, Octubre de 1906.

CARTA ABIERTA (1)

"Nueva York, Enero 26 de 1901.

Sr. Juan Sardiñas y Villa,

Habana.

Muy estimado amigo:

Con sorpresa mayor y alguna pena, he visto publicada en su valiente periódico una carta mía, que por lo lacónica, familiar, y por ello, libre de las astaduras de las exigencias públicas, no había de suponerme la encontrase usted útil para la publicación. Pero aunque nada tengo que rectificar en cuanto á lo esencial de esa carta que revela mis hondos sentimientos de siempre, no así sucede en lo que respecta á la forma, que siempre debe acomodarse según los casos, porque luce, algo feo, andarse por las calles, con el traje de confianza con que andamos en casa. Y tanto por el respeto

(1) Publicada el año 1901 en *El Pueblo Libre*, de la Habana primero; en páginas sueltas después, y reproducida hoy, por virtud de existir moralmente como ayer, las mismas causas que le dieran origen.

que se debe á los demás, como á sí mismo, se hacen urgentes las amplificaciones de ciertas ideas expuestas, para que se comprendan con más exactitud, y no que sirvan de pasto, para los ocupados en la maligna tentación de querer siempre destruir con el hecho de una forma más ó menos incorrecta las esencialidades de las cosas.

Bien sabe usted que mi vida entera, en lo que concierne á Cuba, no ha sido más que previsión, rectitud y pureza. No puedo, no he podido nunca avenirme á lo que gran parte de nuestros compatriotas parecen entender como patriotismo, y que yo, por lo que ellos practican, entiendo como egoismo. De aquí la discordancia entre ellos y yo. Ellos, los que dirigen, creen que la patria es la extensión física del país, independiente de todo dominio extraño, pero siempre conservador de todas las injusticias, de todas las iniquidades que ellos mismos tomaran como razones poderosas y justificativas, para desasirse de las garras de España. Yo, por el contrario, creo que la patria debe ser el concierto resultante de la satisfacción legítima de todos, producida por los procedimientos de equidad y de justicia con que debe regirse nuestro pais.

No debo seguir esta carta sin antes traducirle del inglés uno de los sueltos editoriales que, respecto á Napoleón el Grande, ha comenzado á publicar *The New York Journal*:

—"El Gran Capitán, dice, dió una vez esta orden á su Secretario: "Durante la noche, entre Vd. en mi aposento lo menos posible." "No me despierte cuando usted reciba una buena noticia para comunicarme." "Pues para eso no hay que tener prisa." Pero cuando traiga una mala noticia, llame para levantarme enseguida, porque entonces no hay tiempo que perder."

En esta orden del gran general, del gran emprendedor, del gran táctico, del gran aventurero, del gran hombre de Estado y del gran legislador á su Secretario, hay una gran lección para todos los emprendedores, para todos los tácticos para todos los aventureros, para todos los hombres de Estado, y para todos los legisladores del mundo, y una lección todavía más importante para toda la humanidad pequeña, y para todos los hombres de negocios. "Lo más débil de nosotros es el regocijarnos y desplegar todas nuestras atenciones y actividad por una buena noticia." Para esto no hay espera; siempre estamos listos. Pero cuando nos viene una mala noticia, entonces, lejos de querernos levantar nos acurrucamos en la cama cubriéndonos enteramente con la sábana la cabeza, y cerramos nuestros ojos y volvemos á dormir." "Y mientras que nos deleitamos en el sueño, la obra

del mal, comenzada cuando se nos avisó, tiene ocasión para consumar sus funestos estragos."

"Hay un famoso y viejo cuadro que representa al déspota oriental subiendo su poltrona para pasear por todo el país. Sobre el suelo, alrededor de él, hay cuerpos decapitados de infortunadas criaturas, "mensajeras de malas noticias." Estos desgraciados fueron víctimas tan pronto se acercaron á él."

"Si Napoleón hubiera ocupado el puesto de ese potentado asesino de Oriente, se le hubiera contemplado en su cama oriental con sus desnudas piernas, los cabellos en desorden y la faz animada." Los portadores de malas noticias habrían venido á su alrededor interrogándole con apasionado interés."

"Con la prontitud del pensamiento humano, los planes para contrariar las malas noticias se habrían formado y el próximo cambio de la escena sería ver á Napoleón en su sueño seguro, rehusando ser despertado aun cuando los portadores de malas noticias le rodeasen."

"Estudiad la orden de Napoleón á su Secretario." Apliquémosla á toda nuestra vida. "Sé, serenos y fríos antes de las buenas noticias." "Conservar nuestras fuerzas, nuestros recursos y nuestra vitalidad para recibir con las precauciones que merecen esas malas noticias."—Así termina el *New York Journal* el primer artículo de los muchos que promete publicar sobre Napoleón, y que con gusto traduciremos para los lectores del *Pueblo Libre*,

Y volviendo á la continuación de esta carta, debo decirle, amigo mío, que entra en lo que constituye mi manera de ser, ese espíritu de rebeldía que se subleva contra todo lo que tienda bajo cualquiera forma á mantener la esclavitud. No pude cuando niño ser sumiso ni hipócrita, y me sería imposible, ya hoy que tengo conciencia de mis actos todos, variar, por los temores de ser excomulgado por los que tan fácil se acomodan á todas las conveniencias personales, ó abandonado por los que por falta de valor cívico se hacen cómplices de maldades que no siente, ó por lo que es más lamenble todavía, abandonado por lo que por su propia salvación, debieran ayudarnos en la lucha por el honor y la vida de todos.

No está conmigo; riñe con mi carácter la misión triste de andar con lágrimas propia de mujer, ni con epilépticas manos limosneras, suplicando audiencia, á los corazones que se cierran porque palpitan en todas las miserias del vicio colonial.

Me enorgullece y satisface la conducta viril y meritoria

con que una parte, la menor por cierto de nuestros compatriotas, se esforzara tan briosamente por desarraigar de nuestra tierra el dominio funesto y material de España, Pero no me complace la conducta incorrecta y reprochable que se ha seguido después en Cuba, contra aquellos elementos más pobres de recursos, pero también los más abnegados en todos los sacrificios, los más sinceros y los más utilizables para todos los provechos justificados del país.

Sí, mi querido Sardiña. Somos por nuestra enfermisa educación, tan apegados á los méritos vanos de las apariencias ilusorias, que esta pasión impura y venenosa, ya se ha hecho ley consetudinaria entre nosotros. De aquí el origen de nuestra odiosa esclavitud de espíritu, y la razón porque nuestra incauta y bondadosa muchedumbre, cede siempre como la blanda cera, á la presión venal y caprichosa de las nulidades autorizadas por matrícula. Y este es un mal que lamento por las penalidades que hacen sufrir á sus inadvertidos seguidores, estos hombres, que para desgracia de los pueblos cultivan el talento.

Pero de mí, puedo decirle que he formado y desenvuelto mi carácter en ambientes distintos, y en nada pueden quebrantar mis energías ni mis arraigadas convicciones, la indiferencia meditada y culpable de los matriculados que ejercen autoridad inmerecida, como tampoco la indiferencia inconsciente y suicida de sus irreflexivos seguidores. Actúo con honradéz y digo la verdad. Para esto no se necesita de matrícula.

Para escudarme contra las agresiones del sofisma reinante; de las excusas habituales y aparentemente racional de la elocuencia impostora y culpable; para que los muchos desertores del deber sepan hasta donde se conoce su pecado, para todo esto, fuerza es determinar lo que deseamos y lo que no queremos para Cuba.

Entiendo, amigo mío, que existe un derecho inquebrantable y absoluto, que pertenece al hombre como hombre, para cuyo ejercicio no hay leyes humanas que puedan limitarlo, sin cometer una cruel injusticia. Este derecho es el que tiene el hombre á su existencia física y moral; á su conservación, á su perfeccionamiento y á los goces de todo lo que se consagre al servicio del público. Privarle de él, es una agresión que le pone en derecho de construir sus armas de defensa, y esta no puede practicarse sin el acercamiento de elementos afines, que constituyan, si es que no quieren perecer, una organización de defensa. Entendemos que existe otro derecho relativo que pertenece al hombre según sus capacidades, y al que no deben aspirar los incapacitados

que solo deben luchar consigo mismo para capacitarse. Pero también es una agresión contra la dignidad del incapacitado, conjurarse para quitarle los medios de recursos necesarios para el desenvolvimiento de sus facultades naturales. Y esto, de la manera más inícua, sucede hoy en Cuba, con la siempre explotada y oprimida clase de color. Y las pruebas no son tan difíciles de exponer. No hay más que leer la prensa cubana, pero no á la cubana. Y debo hacer aclaración sobre este punto, porque ha de contribuir, á reforzar muchas cosas que diremos después. Entre nosotros los cubanos, más que en ningún otro pueblo civilizado, pasan cosas inexplicables respecto á la lectura. No hablaré de la mayoría que no tuvo la dicha de haber podido aprender á leer, pero sí se puede decir mucho de los que saben descifrar el concierto de las letras. Como realmente no existe entre los cubanos el espíritu colectivo, es por lo que en todas nuestras cosas reina lo personal. Y por eso abrimos tanto los ojos para leer lo que nos pueda agradar, y los cerramos para no leer lo que parezca que no nos pueda convenir. En estos defectos caen los más ilustrados, incluso los periodistas y los políticos con sus jefes, Los periodistas de *alto tono* no leen nada que no sea escrito en periódico que no sea de *alto tono* también. No importa el valor intrínseco de cualquier trabajo político ó literario. Los gobernantes cubanos ignoran no saben, porque no leen más que el periodismo de *alto tono*, lo que verdaderamente pasa entre sus gobernados. Así es que todas las protestas hechas contra los abusos del poder no son oidas, ni siquiera secundada por la prensa de *alto tono*, concretada á elogiar á los *tonudos* y á defender los intereses de camarillas de soberbios incurables y egoistas. El que no lee de todo, no puede saber de todo. Y por esta razón hay que leer y estudiar bien todas las partes para conocer exactamente el todo. Hecha esta ligera explicación, entramos en las pruebas que nos facilita la prensa cubana, respecto á la triste condición de la clase de color en Cuba, y á la que todos tienden á corromper para más fácil poderla despojar de sus derechos naturales.

En el *Diario de la Marina*, uno de los periódicos más sensatos y caracterizados de la Isla, y que dicho sea en honor de la verdad, me ha hecho siempre justicia, en ese periódico he leido la campaña tenaz solapada y de ordenanza, que en favor del imperialismo moral de la influencia política española en Cuba, comenzara este ilustradísimo periódico, desde que la bandera de Castilla se desenarbolara de Cuba para siempre.

El flaco para introducirse en el campo de acción y luchar

por el éxito de su propósito, lo encuentra el *Diario de la Marina* en una natural discordancia, propia de campañas electorales, donde luchan las conveniencias de intereses encontrados, y que, por casualidad sucediera que en Santiago de Cuba,/en el partido superior en número, había más individuos de color que en el partido opuesto. Esto es, no se toma en la lógica de los demás cuando se quiere hacer triunfar la conveniencia de intereses parciales. Pues la lógica no puede señalar como situación alarmante, el hecho peregrino de que en un país dividido en seis secciones, que en una de las menores hayan un poco de más votantes negros en un partido legal y dirigido por hombres blancos. Pues como este fué el tema para dar la alarma el *Diario*, y el motivo de muchas inquietudes en todo el país. Nadie protestó; antes por el contrario todos han contribuido á la realización del plan *simpático* del *Diario*, y *El Nuevo País*, que no cesan en su favorecida propaganda de hostilizar á los negros. Y pudiera pasarse como pretensiones aisladas este propósito cruel, sino hubiese encontrado espontánea acogida en un notable periódico como *Patria*, fundado en Nueva York, en días de escasez de patriotismo, y dirigido por el cubano más completo en todas sus virtudes. Del cubano ilustre, que siempre autorizaba su palabra con la práctica de la virtud que es el mejor ejemplo. Del cubano que, conocedor de los hombres, por quienes tan inmerecidamente se había de sacrificar, le da por norma esta preciosísima sentencia:

"No derramamos en vano nuestra sangre en la admirable lucha." Por la libertad de todos los hombres, blancos y negros, combatimos; y no ha de haber cubano honrado que se atreva á injuriar á los que por su libertad y honor combaten. "Libres hicimos á los hombres negros, y es necesario que sean libres. Viles dejamos de ser los hombres blancos, y es necesario que no volvamos á ser viles."—Pues bien; en el periódico *Patria*, hoy órgano del partido republicano y dirigido por el ilustre conspirador contra el gobierno colonial, señor Juan Gualberto Gómez, en ese periódico, hemos visto publicar sin reproche alguno por parte de la redacción, un artículo autorizado por un señor Cuervo, y donde no se puede injuriar más á la clase de color. Pues es tanta la impaciencia de los representados en ese sentido por el tal señor Cuervo, que entre de las muchas injusticias que aconseja se practiquen entra el de la consecución del cruzamiento inmoral que siempre se ha practicado en Cuba. Pues de seguro que el *depurador* de razas, Sr. Cuervo, no aceptaría el cruzamiento legal y decoroso para las partes fundamentales del cruzamiento. Esto, ¿qué ha de quererlo el señor Cuervo y

sus correligionarios? Pero sí, place á estos señores, que no son pocos, prostituir, corromper, degradar á la clase de color, y á la clase blanca pobre, que por sus necesidades económicas tenga que vivir apretadamente en los lugares donde el pauperismo no distingue clase ni paga de sujeto. Pues para lograr que el exceso de pobreza corrompa á todo el que no tenga vida propia en Cuba, no hay más que optar por el exceso de brazos, que es á lo que se propende en Cuba, por distintos conceptos. Pues, unos quieren que venga la inmigración desde el punto vista español. Esto es, representando los españoles el capital, encariñados aún gran parte de los cubanos con su tutela, no falta más que un golpecito para que, sin la bandera, siga España gobernando en Cuba. Este golpecito no es otro que ponerse en mayoría. Otros quieren el exceso de brazos, no por odios de razas, sino por amor á su bolsa. Pues habiendo bastantes feudos, se pagaría 25 centavos por el trabajo que valiera $1.00. Otros con el propósito único de destruir á los negros, y unos pocos, los más sinceros, con el loable propósito del aumento de población, que es de gran importancia para todos los pueblos, cuando los brazos de los naturales son pocos para satisfacer las exigencias del trabajo abundante.

De modo que no se ve en todo esto la tendencia al bien general, sino el violento y malhadado esfuerzo de satisfacer la codicia del feudalismo industrial, empeorando la ya difícil condición del trabajador cubano, negro ó blanco, y el de satisfacer á los racistas que de tanto deseo por el perfeccionamiento de su estirpe pueden llegar, sin quererlo, á desaparecer ellos también. Y si todo esto no fuese lo bastante para probar el descontento de la clase de color como de la clase trabajadora blanca, por las injusticias y desaciertos de los tonudos de matrícula, no hay más que ver la constante actitud de protesta de la prensa menuda y donde más sobresalen la *Voz de la Razón*, ahora *Voz de la Justicia*, *El Pueblo Libre*, *La Doctrina de Martí*, y *Alerta*, órgano del Círculo de trabajadores de la Habana. Periódicos eminentemente populares y que desdeñan los tonudos que son los que más exitan á las masas con halagos esforzados y con promesas que no saben cumplir, tan pronto como se aproxima el período electoral. Y así se encuentra por donde quiera la huella de la culpabilidad y del desprecio, principalmente á la clase de color. Por eso copiamos de un artículo que con el epígrafe de "Cuba y los Estados Unidos" viera la luz pública en *La Discusión*, de la Habana, porque nos da tema bastante para combatir con razones poderosas, en cuanto á lo que trata de Cuba en general y que aplazamos para

cuando nos lo permita nuestro exceso de ocupaciones. Pero de lo que he de ocuparme, nada más que para hacer luego una sola pregunta, es de lo siguiente: "En Cuba, los Estados Unidos tendrían que recurrir á la fuerza;" esto es, para dominar á los cubanos.—"En vano guarnecería toda la Isla" "Los cubanos vivirían tascando el freno; dominados, pero inconformes con su suerte, constante los rivales de los Estados Unidos ya cuidarían de mantener vivo en ellos el sentimiento de protesta y la esperanza de la emancipación y del desquite." Y si algún día la escuadra de cualquiera potencia, cuyo poderío militar ó naval igualase ó superase al de los Estados Unidos, se acercase á las costas de Cuba, la Isla entera sería la aliada del invasor, y sublevada desde Maisí á San Antonio, alrededor de las estaciones navales americanas de Cuba, se apelaría con sus buques y sus ejércitos, lo que sucedió á España con las naves de Cervera, y los soldados de Linares, de Toral y de Pareja." "Lejos de ser Cuba, en ese caso punto de apoyo para los americanos, una fortaleza inespugnable para sus soldados y marinos, se transformaría en una causa de preocupación, de recelo y debilidad para ellos, puesto que no tendrían aquí aliados que los ayudaran á guardar la Isla, sino enemigos ansiosos de expulsarlos, y contra los cuales tendrían que defenderse antes que de los enemigos de fuera." Esto dice *La Discusión.*

Ahora bien: esto es muy patriótico y racional. Esto es pensar correcto y sentir con abundancia de convicción en la defensa de una noble idea. Pero, ¿por qué no se ha discurrir del mismo modo con respecto á los negros de Cuba?

¿Descontentos los cubanos de color por las tantas injusticias, no vivirían tambien tascando el freno? ¿estarían conformes con su suerte? ¿No serían pasto para todo el blanco ambicioso que quisiera rebelarse contra el gobierno establecido? El negro cubano debe odiar todo lo que pudiera oler á preocupación *yankee*, pero sabe al dedillo que si los americanos se apoderan de Cuba, no queda entre poco tiempo ni un vestigio de lo que sea cubano, séase verde ó amarillo.

Pero, ¿por qué no se ha de considerar que perdida toda esperanza para el negro cubano que se viera tratado por los compatriotas suyos, de la peor manera que si los *yankees* gobernaran á Cuba para siempre, creyera entonces el negro mejor camino optar porque todos pereciéramos bajo la presión de los americanos antes que perecer él solo, bajo el yugo cubano? Y, ¿se podrá dudar de todo esto cōn la hábil asechanza del egoista interventor y del espíritu de tiranía que ya se pone como asiento de la república cubana? ¿O es

que se hace tanto menosprecio del negro, que no se le considera ni capaz de disgustarse por su penosa condición? Y tan así parece que no se cuenta con él, más que como perro de presa, para en el caso de tener que batirse el cobre contra cualquiera. Pero, cuidado.

Más que para que nos lean los tonudos que nada nos importa, hemos hecho estas francas declaraciones con dos propósitos: Primera: para prueba patente y justificación de mi desacuerdo con el proceder actual de los cubanos de responsabilidad, y Segunda: para que los negros en Cuba se persuadan que no tienen otro camino que la organización para librarse de muchos males que empezarán por empobrecernos más de lo que estamos, y con el aumento de nuestra pobreza no hay que pensar que somos hombres sino bestias. No hay que pensar en educar á nuestros hijos porque no tendremos familia; qué familia, no tendremos ni mujeres; no tendremos más que la vida miserable del buey.

Y es tanta la osadía de algunas gentes, que dicen que los negros no tienen necesidad de organizarse porque no tienen intereses. Esto es, no son doctores, ni propietarios de ingenios de azúcar, ni de fábricas de tabacos. Otros escalan la tribuna y declaran que el problema de las razas en Cuba, está resuelto desde que la bandera de la Estrella Solitaria se enarbolara en Yara, y que lo prueba el hecho de que en Cuba se venera el glorioso recuerdo de Martí y Maceo. Bonitas pruebas. No puede haber otra candidez más peregrina.

Desgraciados de los negros cubanos, si todo lo que tienen que alcanzar como justa remuneración de sus sacrificios por la independencia y la libertad de Cuba, es el oir cantar el Himno Bayamés, y la adoración ficticia consagrrda á la memoria de nuestros mártires ilustres. Nó, hermanos míos, nosotros merecemos justicia, y no debemos por más tiempo seguir alentando un patriotismo humillante y ridículo. El patriotismo considerado en común, es como un pacto de afectos para salvar el país donde hemos nacido, de las garras extranjeras y de toda tiranía de adentro. Para eso debemos contribuir por igual, y por igual obtener los beneficios. Los que con sus flaquezas rompen el pacto, son los responsables directos de las consecuencias y no pueden exigir que los que no flaquearan, sigan siendo patriotas, cuando el patriotismo se convierte en medros de agiotistas, ó en santuario de ídolos de barro; pues ya roto el pacto, los negros de Cuba, debían hacer lo que hacen los demás, porque es un servilismo imperdonable trabajar para todos cuando todos trabajan para sí.

En tiempo de España, ese mismo cubanismo que hoy

figura, se opuso abiertamente contra el goce de los derechos civiles que el gobierno de la monarquía decretara en favor de los negros. Pero entonces se le decía á éstos: sufran un poco ahora, porque cualquier desconcierto entre cubanos, puede echar abajo la obra redentora que á todos por igual nos ha de convenir. El negro concedió. Surgió la guerra. Tuvieron los negros que sufrir injusticias en la emigración, é injusticias en el campo de la guerra, y aquí, como allá, se le decía: Sufran un poco ahora, porque cualquier desconcierto entre cubanos, puede echar abajo la obra redentora que á todos por igual nos ha de convenir. Se concluyó la guerra. Se abrazan españoles y cubanos, se besan los de Montoro con los de Martí, y dejan á los negros casi en la misma condición que cuando España. Pero todavía se les dice: Sufran un poco ahora, porque lo que aquí pasa, culpa es de los *yankees*, y cualquier desconcierto entre cubanos, puede echar abajo la obra redentora que á todos por igual nos ha de convenir, y todos debemos ahora como un solo brazo y un solo corazón, trabajar para que estos *yankees linchadores*, se vayan y nos dejen. Pero mañana si se van los interventores, ya sabemos la lección: sigue la tiranía, y, sufran un poco ahora, porque cualquier desconcierto entre cubanos, puede echar abajo la obra redentora que *con el tiempo y un ganchito*, á todos por igual nos ha de convenir. Mientras que si no aparecemos unidos, vuelven los *yankees linchadores* á intervenir en los asuntos de esta tierra, donde hay alguna tiranía, pero...... todos somos cubanos.

Y sin embargo de tantos abrazos entre cubanos y españoles, y de tantos besos entre los de Montoro y los de Martí, los españoles se organizaron; los de Montoro se organizaron; los de Martí, se organizaron en dos ó tres secciones; los trabajadores se organizaron. Pues ¿por qué no han de tener derecho los negros para organizarse? ¿Qué se puede esperar en favor de la justicia que deseamos, si seguimos como venimos hasta aquí? Se nos predica la unión y la concordia, y los predicadores no presentan un ejemplo de bondad ante el común egoismo. Desde la instalación del presente régimen que aunque transitorio, han tenido ocasión los llamados á dirigir los destinos de Cuba, nó de demostrar sus capacidades intelectuales, que ya es cosa vulgar en todas partes, ni de la bravura cubana en la pelea que también es común; sino de demostrar la virtud positiva de un pueblo, condensada aunque fuese en una docena de nuestros directores, y como los hay en casi todas partes para protestar contra las irregularidades, para proteger á los débiles, y para oponerse siempre contra la abundancia de maldad. Que se nos hable

de concordia, que es palabra bonita, muy fácil de decir y ardua de practicar; que se nos hable de la vírgen patria que ya lleva destrozado el manto por el exceso de girones y por el tanto manoseo. Que se nos diga que venimos á profanar el templo del paganismo criollo y á desunir la grey, cuando la desunión la constituye la incontinencia de los que allí dirigen, su incapacidad probada para hacer á un pueblo feliz, y la sorda, pero implacable rebeldía, de los que tienen que sufrir sus grandes desaciertos é injusticias. Y, en resumen, ¿que derecho tiene al respeto del patriotismo honrado, el patriotismo acomodaticio y corruptor?

Organícese la clase de color; no con absurdas pretensiones de querer gobernar á Cuba, sino con el deseo justo de exigir se la gobierne bien. Organícese la clase de color, y no olvide que en ninguno de los programas de partido, hay una sola clausula consagrada á mejorar su condición de excluida. Organícese la clase de color, y no confíe del todo en las promesas de justicias escritas en todas las Constituciones Nacionales, porque como esos principios de justicias no están encarnados en los que tienen el deber de hacerlas cumplir y respetar, no son más que: "máximas vagas ó sentencias de aplicación incierta, de dudosa interpretación." Y en Cuba tenemos una prueba. El Código español, por el que se rige la Isla, nos capacita para el ejercicio de los derechos civiles, y según veo por la misma prensa de la clase proscrita, todo eso es espuma de jabón. Organícese la clase de color para que no la tomen siempre como perro de presa para hacerle de *coco* á todo el mundo; para que no sirva de instrumento de enfermizas pasiones, ni de blancos ni de negros; para que ella misma rompa con los cercos de inmoralidad conque la estrecha ese admirable patriotismo que prodiga los deleites al pueblo y tolera intensionalmente los tangos perniciosos, que ya el gobierno español pudo algún tanto acorralar. Organícese la clase de color y ya verá lo pronto que varía su triste é insoportable condición.

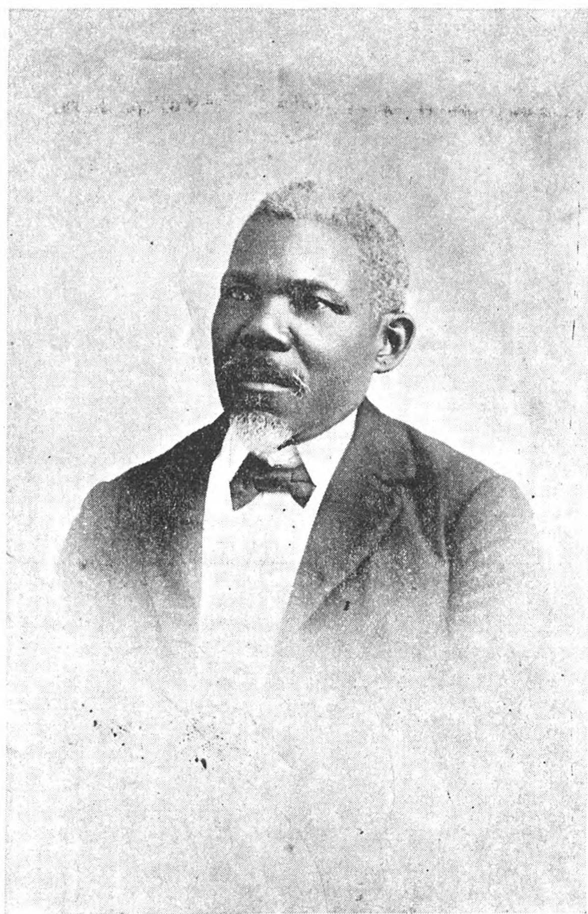
Y ya es tiempo mi querido Sardiñas ponga fin á esta carta tediosa, pero indispensable, y que algunas ampollas ha de levantar por la falta de flores, de lágrimas é idolatría que es como los humildes han de hablar ante de los que, ellos mismos se estiman poderosos.

Todo lo siento mucho, pero hay que estar: O con Dios ó con el diablo. Lo demás es vivir en el engaño ó engañando.

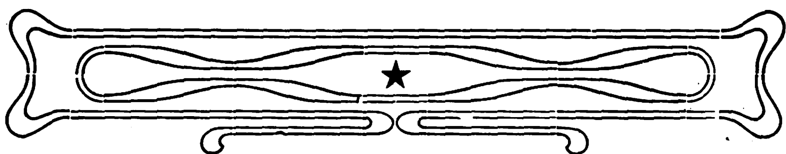
Le quiere siempre, y aconseja siga en su noble empresa, su constante admirador y amigo,

RAFAEL SERRA.

S[c. 241 Eeast 75th Street, New York."



† General Quintin Bandera



EL PREJUICIO DE LAS RAZAS

Uno de los principales méritos del nuevo libro de Juan Tinot, el afortunado director de la Revue "Le Prejugé des Races," consiste en no ser paradógico. No hay ningún aficionado á la fisiología que no haya caído en el tentador deseo de componer un volúmen para rehacer el mundo á su gusto y no se haya dejado llevar de la tentación de llenarlo de paradojas, hipertrofiado é hinchando algunas de sus ideas extravagantes para hacerlas predominar en toda la economía del Universo. Lejos de eso el libro del señor Tinot es una obra admirable de síntesis y de equilibrio que agrupa y pone en evidencia hechos y relaciones y elementos que se refieren á un mismo fenómeno á fin de estudiarlo poliédricamente en todos sus aspectos y en toda su complejidad.

El fenómeno que considera en esta ocasión y que ha querido libertar de las garras de la paradoja, es el del "prejuicio de las razas," que ha sido hasta ahora uno de los más aflictivos y peligrosos para la humanidad. Todo sociólogo ha aportado amplia contribución de hechos controvertidos y de teorías arriesgadas á la supuesta superioridad ó inferioridad de una raza con las consiguientes condiciones preeminencia, de dominio ó de sujeción.

Y he aquí que salen de nuevo á plaza, sucesivamente la craneometría, la antropología, la psicología, la filología...... Los craneólogos han sostenido que la superioridad ó inferioridad de la raza depende exclusivamente de la capacidad del cráneo y del índice cefálico, y que "los pueblos superiores

tenían un índice cefálico algo superior á 75°, y en seguida venían aquellos cuyo índice cefálico era de 80.

Los antropólogos, por su parte, se declaraban ya por una raza, ya por otra y proclamaban ya la indiscutible superioridad de los arios, ya las razones de su decadencia. En cuanto á los sociólogos, afirma una y otra vez, que existen barreras y obstáculos insuperables que separan á una raza y un pueblo de otro por diversas constituciones económicas y sociales. En cambio el señor Tinot demuestra claramente con una serie de hechos muy oportumente escogidos, que estas supuestas barreras entre los pueblos y las razas son artificiosas.

Los índices cefálicos, la capacidad del cráneo y la longitud de los brazos se modifican y varían con arreglo al medio ambiente y las condiciones en que cada raza tiene que vivir, y no existe ninguna raza, reputada como inferior, que no pueda demostrar que en época determinada ha estado á igual altura que las que se consideran como superiores á ella.

En tiempo de los enciclopedistas, ciertos científicos como D'Alembert y Diderot, negaban á los rusos la facultad de poder llegar á ser hombres civilizados á la europea. Sin embargo, en el siglo siguiente Rusia produjo literatos y pensadores que figuran entre las inteligencias directoras de la humanidad moderna.

Hasta hace cincuenta años los japoneses eran considerados como bárbaros: en cincuenta años se han colocado en disposición de hacer frente, en las armas, en las ciencias y en las artes á las naciones más adelantadas de Europa. Toda condenación de pueblos y de razas, en virtud de una superioridad ó inferioridad innatas y fatales, ha hecho quiebra. La vida nos ha enseñado á ser más circunspectos en nuestros juicios, porque la civilización ha realizado singulares é inesperados experimentos de un siglo á esta parte.

Uno de los ejemplos más significativos que el señor Tinot emplea para demostrar lo absurdo del prejuicio de las razas y la supuesta irrevocabilidad de su psicología es la de los negros.

Transportados éstos hace siglo y medio del fondo del Africa á América como esclavos y considerados menos que puercos y asnos, obtuvieron finalmente, no hace aun cien años, la emancipación. Esta emancipación fué primeramente de pura forma, porque los blancos continuaron maltratándolos y persiguiéndolos y porque apenas conquistada esta libertad abusaron de ella y se abandonaron á los excesos alcohólicos, al ocio y á la pereza.

Pero ha poco empezaron á orientarse y á organizarse, no obstante que los blancos les impidieron, durante largo tiempo, que aprendieran á leer y á escribir. Aun ahora son considerados como distintos del resto de la población, deben viajar en trenes especiales y alojarse en fondas y barrios reservados para ellos. No obstante esto, no existen ya casi analfabetos entre los negros y las universidades negras conceden todos los años diplomas de derecho y de medicina á jóvenes que desempeñan con éxito su profesión. En 1900 habían ya tomado 357 privilegios de invención. En 1899, según su último censo, su condición económica aparecía excelente: por cada millar de negros solo había 8 indigentes. Por cada cien propietarios había setenta y cinco blancos y veinte y cinco negros, siendo así proporcionalmente, éstos no hubieran debido ser más que doce ó trece. Más aún, sus rasgos físicos antropológicos se han modificado de tal modo que resulta en ciertos casos bastante difícil reconocer á que raza pertenece un individuo.

* * *

El volúmen del señor Tinot no es sólo un hermoso libro, sino una buena lección, porque, destruyendo el prejuicio de las razas, conduce lógicamente á una renovación en el concepto de la humanidad en el que desaparece todo sentimiento de rivalidad y de hostilidad entre varios pueblos.

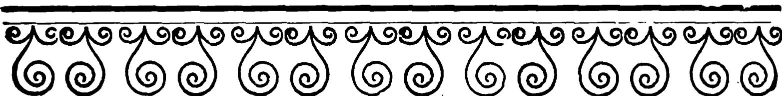
Somos de parecer, en fin, que lo que constituye la fuerza y la característica de los pueblos modernos, es la solidaridad de sus intereses morales y materiales basado en el espíritu racional del respeto á la dignidad humana.

Respecto á sobre la destrucción de la creencia en las razas superiores é inferiores, germinan el desarrollo y el mejoramiento de todos los hombres. Su evolución que ha llegado á ser una regla general, y su igualdad altamente proclamada, hacen criminal el exterminio de los pueblos y anulan el derecho que se arrogan unos para dominar sobre los otros.

Turín, Mayo de 1905.

CESARE LOMBROSO.





A LA CLASE DE COLOR



SRA. URSULA COIMBRA DE VALVERDE
Distinguida pianista, hábil maestra de música y escritora de pluma colorida y fácil.

MIEMBRO de ella, por lo tanto víctima también de los dolores que la invaden y apenan, vemos con gran tristeza su desvío en el esfuerzo inútil de conseguir remedio.

Y ese desvío consiste en buscar en los programas de partidos lo que solo se encuentra en los recursos, tanto de sus propias fuerzas, y que ella misma, por impaciencia lamentable, se encarga de destruir.

No en los programas irrealizables y cabalísticos de partidos, ha de encontrarse paso de redención y que solo pudiesen abrir y asegurar las grandes disposiciones del espíritu consagradas á la labor constante de nuestra perfección.

Como componente de un todo nacional, la clase de color solo le queda el deber de trabajar en los partidos, más que por la satisfacción de sus grandes necesidades colectivas, por la satisfacción de las necesidades generales del país en concreto. De los partidos políticos, sin creerlos á ninguno evangelios de apóstoles, podrían sasarse medios abundantísimos para un fin de conveniencia práctica y regenerador. La regeneración debe ser nuestro fin Y á este fin no se llega más que por un solo camino: por el camino de la moralidad extricta que nos conduce á la creación legal, á la organización y á la conservación de la familia. Por este hermoso y

seguro camino, ampliado siempre por la saludable educación y el poder del dinero, es por donde se llega á la libertad, y no con la siembra infausta de ilusiones que han de producir siempre desengaños. Y para razonable conclusión de este criterio nuestro, van unos párrafos concienzudos y claros del ilustrado señor José María Céspedes, referente á las causas de las preocupaciones de razas, y de la mejor manera de concluirlas. Pues el señor Céspedes dice:

"La diferencia de raza ha sido, y es todavía en muchos lugares, un motivo poderoso de impedimento para el matrimonio. Las razas superiores no quieren mezclarse con las inferiores. El blanco y el negro se encuentran tan alejados, en este punto, como lo están sus propios colores. Bien comprendemos que todo eso no pasa de inmotivada preocupación de las gentes; pero las preocupaciones sociales, que tienen su raiz en determinados antecedentes, se mantienen vivas por mucho tiempo, aunque haya desaparecido la causa que las produjo. Todos convienen en que ya no tiene razón de ser tal diferencia; pero nadie, sin embargo, quiere tirar la primera piedra. No hay más que un medio seguro para borrar las diferencias: que las razas inferiores se eleven hasta las superiores, por medio de la educación y la instrucción. La inteligencia es el gran nivelador de la especie humana.



EDUCACION Y DINERO

Cuando desaparecen las antiguas instituciones, no se extirpan de raiz ni dejan de existir los frutos que producen ni se extingue de repente el espíritu que le dió larga vida.

COLMEIRO.

No derramemos en vano nuestra sangre en la admirable lucha. Por la libertad de todos los hombres, blancos y negros, combatimos; y no ha de haber cubano honrado que se atreva á injuriar á los que por su libertad y honor combaten. Libres hicimos á los hombres negros, y es necesario que sean libres. Viles dejamos de ser los hombres blancos, y es necesario que no volvamos á ser viles.

JOSE MARTI.

No está en nuestro ánimo, templado siempre por el amor y la cordura, venir á mantener y á hondar las dolorosas divisiones étnicas, que la insolencia de un gobierno cruel cimentara como base de estabilidad en nuestra tierra, y que mientras subsistan bajo cualquiera forma habrá que combatir. Ni es de nuestro carácter, rebelde por instinto contra todas las vaguedades, injusticias y ficciones, seguir incautos y halagados por una dicha que no lo es, tras un error pomposo que con barniz de verdad absoluta nos llevaría sin salvación alguna al fondo del abismo.

Con pretexto de un espíritu de unión poco sentida y nunca practicada por los que más la evocan; con pretexto de un espíritu de unión que será un hecho cuando triunfemos contra la descomposición moral en que nos deja el ya extirpado régimen español, con este pretexto, podrían los nunca satisfecho con los preceptos saludables de una buena república, censurarnos maliciosamente por el carácter franco, é innovador del presente trabajo. Pero sería un frívolo recurso propio de la demagogia derrotada, pretender no se produzcan los efectos cuando existen las causas. Pues mientras una corriente poderosa de confaternidad nacida de la filantropía de los llamados á dirigir la nave de la patria, no arrastre con el último vestigio de los errores coloniales, habrá siem-

pre ocasión para exponer á la consideración de todos, los móviles, patrióticos que inspiran el presente trabajo.

Aunque después de todo, no tratamos de herir ni lastimar á nadie, sino de levantar un fondo de propaganda en favor de una saludable educación para esa colectividad más necesitada de nuestro pueblo, para que con la igualdad de condiciones se equilibren nuestros elementos y sea práctica la unión, el derecho y la libertad de todos. Sólo con la buena educación podemos ser curados de los males políticos y sociales, porque la ignorancia es el germen de la extrema pobreza, de la corrupción, del crímen de la inmoralidad y del rebajamiento de carácter. Concertadas y en asecho contra el bienestar de la familia andan siempre la ignorancia y la pobreza que hay que combatir con la instrucción y la abundancia.

La práctica adquirida en la constante observación que hemos hecho respecto al organismo moral de nuestro pueblo nos autoriza á creer que el único y eficaz remedio contra las desventajas dolorosas de los que más sufren de ignorancia y pobreza en Cuba, no es otro sino el esfuerzo propio, que estimulado y ayudado por el noble concurso de las almas puras, le proporcione redimirse de su yugo moral. Pues los que ya en condición de dirigir nuestra conciencia, y por nuestra libre y espontánea voluntad, en reconocimiento del deber y sin escatimar sacrificios, hemos contribuido con nuestros esfuerzos ostensibles á redimir el suelo de la patria de las odiosas plantas enemigas, merecemos también, para salir de nuestra desventajosa posición intelectual, el apoyo de todos. A lograr este fin patriótico y humano hemos de encaminar nuestros esfuerzos. Si fracasamos en la jornada, moriremos con la satisfacción de haber luchado por alcanzar con la educación de los más ignorantes la dicha para todos los cubanos.

Avisados siempre contra los enemigos del ideal cubano, y temerosos de que con intenciones aviesas pudiesen debilitar en momentos de pruebas la pujanza independizadora de la patria, nos habíamos abstenido por completo, de ocuparnos de un asunto que nunca hemos creido de nuestro deber el descuidar, y que no es otro sino el de la educación de una parte de nuestro país, que no puede ser realmente libre, mientras no se coloque por sus merecimientos al nivel de los demás. Para ello le es imprescindible adquirir moralidad, mucha moralidad, instrucción y dinero. Para conseguirlo debía verificar una gran concentración de fuerzas y buenas voluntades para levantar y sostener sobre sólidas bases la memorable Institución *La Liga* que fundara en buen hora nuestro ilustre Martí, y á su vez esforzarse por constituir el

mayor número posible de sociedades para la *Cooperación Equitativa*. ¡Salve mil veces al santo advenimiento de la República cubana! Es el feliz comienzo de una era que si sabemos utilizar pronto, veremos robustecer nuestro carácter, conquistar por nuestro merecimiento el respeto de todos y relucir con todo su hermosura y esplendor la redención cubana. Pero si atónita y embriagada esta colectividad por el triunfo de la Independencia, que para su desventajosa situación es un triunfo parcial, y descuidada no advierte el peligro que sin nadie quererlo amenaza su existencia moral, irremediablemente tendría que sucumbir como castigo merecido por su imprevisión, por su falta de aspiraciones levantadas, por su falta de fe en el poder de las fuerzas unidas y por el retraimiento censurable en que nos mantiene la apatía.

Cierto es que tomamos en cuenta y admiramos sus valerosos, pero aislados esfuerzos por alcanzar la deseada instrucción, más hay que convenir que no derriban dificultades colosales los esfuerzos aislados.

Para los grandes males, grandes remedios"; y en la sólida unión está la fuerza." Probemos nuestras energías en la práctica de estas juiciosas advertencias, y no tendremos porque dudar del porvenir que siempre es ámplio para las colectividades laboriosas.

Corto es en extremo el espacio de que podemos disponer en este libro consagrado á distintos asuntos, para tratar con la escrupulosidad y tacto que merece, un asunto de suyo extenso y delicado, como el que nos ocupa; pero no terminaremos estas líneas sin probar antes, los beneficios tantos y directos que nos proporcionaría en Cuba la organización de una sociedad de la tendencia de *La Liga*, como también otra de las ventajas reales y poderosas de la *Cooperación Equitativa*; la ineficacia de nuestros esfuerzos aislados, y el peligro á que nos llevaría rápidamente nuestro triste abandono.

Una sociedad como *La Liga*, fundada en Nueva York, en 1890, por nuestro egregio José Martí, y sus fieles seguidores, descansaría sobre el benévolo principio de armonizar los elementos étnicos de nuestro país, mediante la elevación de carácter de aquellos elementos más desvalidos, moral, intelectual y económicamente. No siendo el talento patrimonio exclusivo ó especial de raza alguna; sino que existe sin distingo entre todas las colectividades de la especie humana, y que se vigoriza y desarrolla según los medios de que se pueda disponer para su ordenación y complemento, es fuerza se cultive y utilice el de la colectividad que nos ocupa, y para ello habría de existir una Institución como *La Liga* en cada pueblo de nuestra Isla, y en cada centro de éstos, una uni-

dad de acción y un sólido propósito: el de quitarle víctimas á la preocupación y á la soberbia aniquilando la ignorancia.

En cuanto á las ventajas de la *Cooperación Equitativa*, puede hallarse clara y magistralmente expuestas, en el valioso fragmento de un interesante trabajo que viera la luz pública en *La Doctrina de Martí*, de Nueva York, y debido á la elegante pluma del distinguido economista cubano señor Fidel G. Pierra, de la escuela económica de Samuel Smiles, y que publicamos á continuación:

"Para terminar, dice el Sr. Pierra, citaremos dos establecimientos en los cuales se ha realizado en su amplitud el principio de la *Cooperación Equitativa*. Los resultados han sido no extraordinarios, sino maravillosos. En la ciudad de Rochdale, condado de Lancaster, Inglaterra, se reunieron 28 individuos con el objeto de contribuir con 4 centavos por semana hasta acumular una suma que les permitiera hacer sus compras de comestibles al por mayor, repartírselos á un precio algo menor que el que pagaban á los detallistas y capitalizar los beneficios. En 1842, contando ya con el capitalito de $140, abrieron su pequeña tienda y empezaron operaciones. Los mismos compradores iban á ser los socios, á contribuir el capital y á disfrutar los beneficios, sin embargo de pagar un precio algo menor que en cualquiera de los otros establecimientos de la ciudad. Los primeros tres años tuvieron que luchar con serias dificultades; pero la perseverancia las venció todas. A los diez años contaban 900 socios y un capital de $36,860; las ventas anuales ascendían á $166,820 y repartían beneficios por un total de $8,815. En 1886, el número de socios era de 8,892, el capital de $1.270,000, las ventas ascendieron á $1.625,050 y los beneficios repartidos ese año á $253,340. Desde entonces á hoy los negocios han seguido en aumento pero no tenemos á mano las cifras exactas. Además de las sumas repartidas ó llevadas á la cuenta del capital, la sociedad dedica cada año una fuerte cantidad á la educación de sus socios y sus hijos; ha reunido una biblioteca que ya contiene muchos miles de volúmenes; tiene un gabinete de física, un laboratorio químico, observatorio astronómico, jardines, salones, etc., para el uso y la comodidad de los socios.

Esa ha sido la obra de 28 humildes obreros con $140 de capital, y esa es una prueba de lo que puede la cooperación aún en las condiciones menos favorables.

Sobre la misma base pero con diferencia de que los socios no son individuos sino grupos de individuos, es decir, lo que representa cada uno de los establecimientos cooperativos al por menor, se fundó en Manchester, con un capital

de $12,280. En 1877 ya tenían un capital de $2.072,310; sus ventas ascendieron el año anterior á $13.957,385, y repartió $166,820 de beneficios á los establecimientos al por menor que son sus clientes socios.

A la luz de esos hechos indiscutibles, y ya no discutidos, ¿puede dudarse de que por medio de la cooperación equitativa en la producción y en el consumo, y de las numerosas combinaciones á que se presenta, sea posible mejorar la condición de las clases laboriosas á tal punto que desaparezcan los males que hoy las aquejan?

Pero para ello se necesita una propaganda constante y bien dirigida, hecha por hombres competentes. Es preciso educar á los trabajadores y á los empresarios, ilustrar la opinión y formarla para que aquéllos y éstos comprendan y se persuadan que está en su interés facilitar y promover la transformación. He ahí la obra que llama á los que se interesan por el bienestar y la felicidad de sus semejantes."

Clara, exacta y concluyente es la concisa exposición del Sr. Pierra, y nada tenemos que añadir á su importante trabajo que no sea la recomendación á tan provechosa lectura.

Ahora, para probar la ineficacia de nuestros esfuerzos aislados no hay que ir muy distante. Se ve de manifiesto en la práctica censurable y ruinosa de mantener constante á nuestra juventud en los peligros que en sí lleva el exceso del baile enervador, con el objeto noble de sostener con una vida insegura y anémica nuestros centros de instrucción. Pues aunque el objeto no puede ser más loable y digno de todo encomio, los medios, es doloroso confesarlo, son tan inadecuados, que solo dan una pobre idea de nuestro erróneo sentido, de nuestra poca firmeza de carácter y de la buena capacidad que en relación á las altas consideraciones que exigimos debíamos demostrar. A nuestro ver, estimaremos siempre como una desgracia lamentable, que para el cumplimiento del deber de educar á nuestros hijos, tengamos que acudir á medios tan irrecomendables. Y como prueba también, tenemos, y muy significativa por supuesto, la vida lánguida y casi limosnera de nuestras publicaciones, que casi siempre son sostenidas por los que menos necesitan de sus beneficios. Y aún en los días horribles del gobierno de España, cuando más necesitábamos del poder de las fuerzas unidas para la rehabilitación de los derechos civiles para todos los cubanos, tuvimos la pena de contemplar más de una vez, el tristísimo trance de no poderse reunir la pobre suma de cien pesos, para las diligencias judiciales necesarias para exigir contra los infractores de la ley el cumplimiento de ella. Y si todo esto no bastase para probar la ineficacia de nuestros esfuer-

zos aislados, presentaremos un argumento final y poderoso: En 1879, por real decreto del gobierno de España, se franquearon las puertas de la Universidad de la Habana, para los más desheredados de justicia en Cuba. Un sin número de nuestros jóvenes estudiosos y capacitados para cursar carreras profesionales fueron matriculados.

Desde entonces hasta hoy, ninguno ha podido concluir sus estudios por falta de recursos. Todo esto prueba los males del fraccionamieuto en que vivimos, y la necesidad de un esfuerzo unísono y supremo para la instalación y el sostenimiento de una sociedad como *La Liga*, que ha de mejorar nuestra condición intelectual, y el de la *Cooperación Equitativa* para salir de nuestra humilde condición económica.

Conocidas las bondades de *La Liga*, las ventajas de la *Cooperación Equitativa*, y la ineficacia de nuestros esfuerzos aislados, pasaremos á probar como nuestro descuido y abandono podría llevarnos al abismo.

Tenemos en Cuba un gran problema que resolver.

El problema económico. Tenemos para aumentar nuestra población y para el pronto desenvolvimiento de nuestros gérmenes de riquezas que acudir á la inmigración. He aquí un peligro para la clase de color si esta no se prepara contra las consecuencias de la inmigración que ha de venir por razones poderosas y justas y que sería antipatriótico oponerse contra este procedimiento favorable á los intereses del país.

Visto á la ligera parecería contradictorio en sí, el párrafo anterior. Pero tiene la más clara y correcta explicación. Ante todo somos cubanos irrevocables; y por ello mismo lucharemos porque cada cubano no tenga que aborrecer y maldecir el nuevo régimen. Hecha esta imprescindible aclaración, continuaremos en nuestras explicaciones: La clase de color en Cuba, por motivos que todos conocemos y de la que no es culpable, es la más pobre é ignorante del país. Por hallarse en esta lamentable condición es dedicada desde luego á todos los trabajos menos remunerativos. Siendo sus miembros en general naturales del país, han de tener los mismos gustos y afecciones que el resto de sus conciudadanos. Esto, no obstante de tener más compromisos y obligaciones patrióticas y sociales que el elemento inmigrante, les hace ser más desinteresados que los extranjeros, que en condiciones opuestas han de triunfar como competidores. Porque como no tienen afecciones en el país que miran solo como satisfacción de su codicia, como no tienen exigencias sociales que cumplir, pueden trabajar á cualquier precio y con ello, destruir todos los medios de recursos materiales para la subsistencia de la clase de color.

La pobreza aparejada con la ignorancia es un mal que se debe combatir porque es el orígen de la corrupción de la familia, del rebajamiento de carácter de la poca estimación, de los crímenes y de todas las calamidades que aflijen y destrozan á la humanidad. La clase de color debe ser celosa de su conservación y perfeccionamiento y sin lastimar los intereses de la sociedad en que vive, prepararse contra todo lo que viniese á estacionarla y á perpetuarla en la ignorancia y la pobreza. Y para terminar estas consideraciones respecto á las inconveniencias de la inmigración para la clase menesterosa de nuestro país, copiaremos de un sesudo trabajo del ilustre estadista argentino, doctor D. J. Sarmiento, los párrafos que siguen: "Una poderosa corriente de inmigración se dirige á nuestras playas; y su feliz afluencia llenará los vacíos que sobre superficie tan vasta dejó un mal sistema de colonización. Pero el emigrante del mediodía de Europa nos trae por lo general, brazos robustos, mayor actividad para adquirir, y no pocas veces igual destitución de educación que aquella de que adolecemos."

"Esas masas de hombres que vienen buscando fortuna, aumentan lejos de disminuir los inconvenientes de nuestro propio atraso. Más activos, más económicos que los habitantes oriundos, ellos acumulan partícula por partícula la riqueza, invaden todas las profesiones, acometen todas las industrias, obtienen la preferencia en los trabajos, con decadencia visible de la idoneidad del antiguo colono, disipado, inerte y mal adiestrado; y cuando la familia viene á consolidar la existencia del inmigrante, si no ha llegado á la fortuna, el nuevo arribante, y el descendiente de los pobladores primitivos, perpetúan la inmigrada y la nacional ignorancia y barbarie."

"Bajo el sistema actual, en diez años (1) tendremos un millón de habitantes, más enérgicos, más emprendedores, y más inquietos que las que dejó la colonización, y se han estado terminando en guerras civiles, por no haberles dado educación, y por falta de dirección útil á la actividad de las pasiones humanas."

"Tal es entre otros el objeto de crear un poderoso sistema de "Educación Común," á fin de adaptar nuestro modo de ser, á los progresos de la civilización que nos toma de improviso, y se desvirtúan y resienten de nuestra incapacidad para manejar sus complicados resortes. "Necesítase para ello una impulsión general de la sociedad inteligente y acomodada en favor de la otra menos favorecida." "Nadie

(1) **Sarmiento habla en 1865.**

debe tener fortuna para legar á sus hijos, ó darse comodidades, sin contribuir en proporción á ella, á extinguir la barbarie de los demás." Muchas veces han sido desatendidas y hasta bruscamente rechazadas mis observaciones; pero ha sido porque entre mis compatriotas abundan los hombres ilustrados con elementos extraños á la revolución social que nos arrastra lentamente."

No puede ser más explícito el doctor Sarmiento, en su admirable previsión en beneficio de su país. Pues luego los pueblos como los niños, se enloquecen, y arrastrados por lo que más halaga sus pasiones, prescinden de lo que más debieran conservar para su guía: la luz de la razón.

Ella enseña que un pueblo de pocos habitantes debe propender á aumentar su publación. Pero con cierto tacto, para que en manera alguna sea absorbido el elemento genuino del país, que no debe desaparecer sino crecer.

Un error grave y que ya ha dado grandes dificultades á la república Argentina, fué el de haber sido víctima del excesivo deseo de aumentar su población. Hoy lucha con la dificultad de que alguno de sus Estados es extraño en lo más indispensable para la afinidad, con el resto del país. Pues las escuelas son en idioma italiano, el ayuntamiento italiano, el organismo todo de la gobernación local, italiano. No recordamos ahora si en Bolivia ó Uruguay, pasa lo mismo en ciertos pueblos que son completamente alemanes.

Los Estados Unidos, han salido triunfantes en esta empresa de inmigración porque ha tenido buen tacto para sortear este asunto. Y así, ha preferido la constante afluencia de inmigraciones de distintos orígenes para hacer contrapeso, y de este modo conservar inmune y por sobre todas las cosas el tipo americano.

Advertidas ya las inconveniencias de la inmigración que creemos tan urgente como indispensable para la prosperidad de Cuba, pasaremos á otros particulares.

"Como que cuando desaparecen las antiguas instituciones no se extirpan de raiz ni dejan de existir los frutos que producen, ni se extingne de repente el espíritu que le dió larga vida," no es posible tampoco que de repente haya desaparecido en Cuba la podredumbre de cuatro siglos. Por eso en nada ha de sorprender que para puntualizar ahora nuestras apreciaciones tengamos por un momento que hablar de blancos y negros. Pues la ausencia de este distingo en todo el contenido de anteriores trabajos, es una prueba de que nos hemos deceñido el hábito colonial, y que si ahora prescindimos es en obsequio de la persuación á que queremos conducir á nuestros benévolos lectores

Cierto es que existen y muy latentes las preocupaciones etnográficas en Cuba; pues no otra cosa había de producir el estadō ruinoso de adyección, de iniquidades en que nos mantuvo la institución inícua de la esclavitud. Pero también es cierto que la clase blanca de Cuba, incluso los mismos españoles, es más susceptible á ceder en el sentido de suavizar las durezas de las preocupaciones que todos los otros blancos de donde quiera que haya sentado sus plantas el cautiverio. Los cubanos blancos en sus nobles esfuerzos por la Independencia de la patria, se han manifestado digno de la confianza de los negros, y más amor conquistarían de estos compatriotas suyos, el día que reine en Cuba, para todos, la fraternidad y la justicia. Ahora también depende del esfuerzo decidido y constante de los negros, que ayudados prácticamente por la filantropía y el puro patriotismo de los blancos, debíamos de consagrarnos, no tan solo á capitalizarnos y á alimentar con sabiduría nuestras inteligencias, sino á cultivar nuestro corazón en la sana moral; á suavizar por el refinamiento y no por el temor servil, las asperezas que por falta de una buena educación lleva aún nuestro carácter. Como también debemos combatir de una manera vigorosa contra nuestros hábitos, que chocan con la de la otra clase que por su refinamiento representa la cultura del país. Entre estas sanas innovaciones ha de entrar en primer término, el crear con las más extrictas exigencias del decoro bien entendido, la dicha del hogar, que lejos de ser centro de irregularidades y tiranía, sea siempre asilo de la equidad de la dulzura y de la corrección.

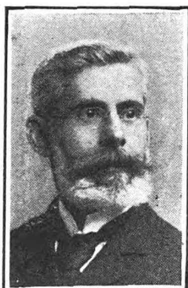
Y no es que pretendamos exigir que todos los negros sean modelos de virtud cuando todos los blancos no lo son. Ni tampoco que desconozcamos que tenemos unos cuantos miembros de nuestra colectividad que por su real merecimiento se confundan á veces entre lo más apreciable de nuestro país. Estas son excepciones. Hablamos en sentido colectivo. No debe de servirnos como justificación de nuestro atraso, que hayan blancos tan ignorantes como nosotros. Lo que sí nos debe interesar, que hayan entre nosotros relativamente, tantos hombres educados como entre ellos. Otros medios habrán para destruir las tristes, dolorosas y humillantes preocupaciones étnicas en Cuba; pero son completamente desconocidos para nosotros, y por eso no los podemos recomendar.

Enero 1º de 1899.

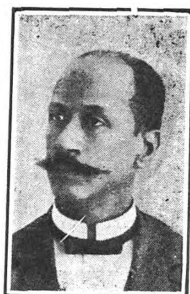
RAFAEL SERRA.



GRAL. JOSE MIGUEL GOMEZ
Jefe del Partido Liberal



DR. JUAN GUITERAS
Ciencia, Patriotismo y Virtud



SR. MARTIN MORUA DELGADO
Senador por Santa Clara y Jefe del Partido Liberal



DR. ALFREDO ZAYAS
Senador y Jefe del Partido Liberal



AMBROSIO BORGES
Representante por la Habana



SR JUAN GUALBERTO GOMEZ
Jefe del Partido Liberal.



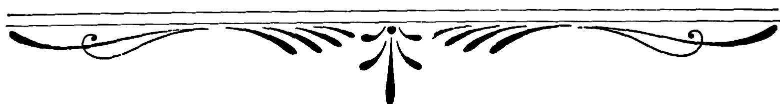
CORONEL JOSE C. LOPEZ



FRANCISCO AUDIVERT PEREZ
Representante por Oriente



RAMON RIVERO
Director del *Cuba de Tampa*



EXPOSICION

Presentada por Rafael Serra Montalvo, Representante por Oriente, y distribuida en hoja impresa entre los señores Representantes, al ser presentada por el Representante señor Antonio Poveda Ferrer, una proposición de bases respecto á las órdenes militares números 213 y 214.

A la Cámara de Representantes.

Sr. Presidente y señores Representantes.

Muy estimados y distinguidos compañeros:

Sin preventiva alguna, ni sutilezas de partidos, y sí, como voceros fieles de la misión que en nuestra Cámara, todos debemos de cumplir, nos dirigimos á este Cuerpo augusto, creado para regir ó regular los destinos de un pueblo, para exponer francamente, sin parcialidades ridículas ni encono, los males dolorosos, tristes é insufribles, de que son víctimas inermes, gran parte de nuestros ciudadanos honrados en toda la Isla; y tanto por nuestro celo de hombre de equidad y justicia, como por lievar nosotros en alto grado la representación de nuestro pueblo, debemos impedir á todo trance, que en el seno de esta República para nosotros tan querida, y á tan crecido costo conquistada, se levante agresiva y con todos sus inícuos horrores, esa tremenda tiranía, que bajo la forma de Juzgados Correccionales, ya lleva justificadamente el descontento, el terrorismo y la falta de confianza á todos los hogares de nuestras clases trabajadoras, que sufren y padecen de los excesos de un poder, que en nombre de la moralidad y del derecho se debe limitar. Pues hay que saber que estos Juzgados Correccionales, que como su nombre determina, debieran signi-

ficar justicia y corrección, abundan en todo lo contrario, y hasta en muchos lugares de la Isla, es tanto el abuso de los jueces, que lejos de todo procediento austero para el ejercicio de tan sagrada profesión que profanan, se practican con la desfachatez más censurable, la forma del *choteo* (y permítasenos la frase) contra las víctimas de los excesos y venalidades de un juez que prevarica, y cuyas víctimas después de sufrir las mofas injuriosas practicadas por los encargados de administrar justicia, se les multa de una manera irregular é inapelable. Y si así hemos de comenzar á crear una nación restándole vigor con el concurso de elementos degradados por los mismos hombres de la ley; si hemos de crear un pueblo de hombres timoratos y serviles, y acostumbrados á las vejaciones enervantes, triste es decirlo, pero nuestra República es incierta, y por ello pudiera suceder que en los momentos de peligros para nuestra nacionalidad, sería pasto para nuestros enemigos, el indiferentismo de nuestras masas populares que lastimadas en lo más noble y delicado de su dignidad, entendieran: que no debían sacrificar una sola gota de su sangre, por una República hostil en cuanto á satisfacer sus necesidades morales; por una República que les es tan pesada é inútil como ingrata y ofensiva. Por todo esto, y porque así aconseja la previsión y la justicia, es fuerza que la acción justiciera discreta y vigorosa del Poder Legislativo, ponga dique cuanto antes á los insufribles desacatos cometidos contra el respeto público y contra el derecho de gente, nada menos que por los encargados de velar por el bien de las personas honradas y de administrar con manos equitativas la justicia, que no debe tener una medida para los pobres y otra para los que no lo son.

Por de pronto, y mientras una reforma general se verifique en todo el engranaje del sistema Correccional, la orden 213 debe ser derogada en nombre de la moral y la justicia. Pues que un agente de policía, por exceso de celo ó por venganza personal, detenga á un individuo, por faltas, y sin distinción de sexo, se le lance á dormir en un vivac, sin otra causa que la satisfacción de una venganza, esto es injusto. Y es inmoral también, porque se ha venido á crear con todo esto un centro de negocio, donde algunos oficiales de carpeta de policía, se interesan de una manera sospechosa en facilitar fianzas.

Tenemos un sinnúmero de proezas de esos Juzgados Correccionales, que publicaremos con oportunidad, pero no dejaremos de consignar ahora una de las más edificantes, sucedida en Santiago de Cuba.

Pues en esta ciudad se nos presenta un caso modelo para

el estudio de las venalidades agresivas é injuriosas de un Juez Correccional.

El hecho tiene lugar en la plaza del mercado. Un artesano honrado, con necesidad de comprar una gallina para su esposa, que acaba de dar á luz una criatura, se le presenta al paso un vendedor de gallinas y le compra una de las tantas. Verificada la compra, se dirigía satisfecho y presuroso á su hogar, cuando le detiene un individuo dispuesto á quitarle la gallina que acabara de comprar, pretextando el desconocido que era suya y que se la habían robado. El agredido se resiste y se hace necesario la intervención de un agente de policía, y luego, al célebre Juzgado Correccional. Expuesta la acusación, interroga el Juez al acusado, que sostiene haber comprado la gallina en el mercado. Entonces se ordena que el acusado custodiado por un agente de policía, vaya al mercado en busca del vendedor; pero como el escándalo ya hubiera sido bastante público, hubo, desde luego, tiempo para desaparecer el solicitado. Sin éxito el propósito, vuelve á ser conducido al Juzgado el detenido, donde se le condena entonces á tres meses de prisión por ladrón de gallina. En vano la protesta del acusado que sufría amargamente por dos causas: tanto por verse condenado injustamente por ladrón, como por el mal efecto que á su pobre señora que acabara de dar á luz, la habría de producir tan desagradables nuevas. Pues tal vez se resignara á sufrir la prisión; pero el que peligrara su esposa por la suspensión del parto, era doloroso, injusto y triste y no podía en manera alguna resignarse. Pero tuvo que ir á la cárcel. Aquí va ahora lo más inícuo de un Juez Correccional, de uno de los encargados de las garantías constitucionales. Pues á los pocos días de estar extinguiendo su condena el presunto ladrón de gallina, entra un nuevo preso; aquél reconoce al instante al que le vendiera la gallina en el mercado; le interroga en presencia de testigos, y éste no niega el hecho. Se hace una instancia al Juez correccional, para que conozca y resuelva sobre el asunto. Concurre el Magistrado y al sostener el segundo acusado que sí había vendido la gallina al primero, se irrita el Juez, y le condena á seis meses por ladrón de gallinas. ¡Cuánto habría de ser el regocijo del inocente al verse rehabilitado! pero ¡oh! amarga decepción. Al solicitar en virtud de la justificación de su inocencia su pronta libertad, le dice el Juez: "Usted, fulano, tiene que cumplir sus tres meses.

En otro lugar de esa misma provincia, no hace muchos días, tuvo lugar un hecho también curioso. Sucede que se tolera el juego prohibido de los gallos; y se nos dice que una

de las autoridades del lugar tiene cría de gallos de pelea, y como supiera que en una de las lidias que se verificara, eran sus gallos los que perdieran, fué motivo bastante para que el juego fuera sorprendido y multados los jugadores.

Todo esto es materia bastante, para que nuestra Cámara, sea el proyecto Cué ó el proyecto Poveda, tome prisa en el asunto de que nos ocupamos, porque esto desdice mucho de nuestros sentimientos democráticos, de nuestra civilización y de nuestra capacidad para el gobierno propio.

Pues gobernar no es oprimir ni corromper al pueblo.

RAFAEL SERRA MONTALVO.

A la Cámara de Representantes

Los Representantes que suscriben, proponen á la Cámara, vote el siguiente acuerdo:

La Cámara de Representantes, no deseando continuar por más tiempo pareciendo indiferente ante los clamores y las quejas que levantan en toda la República la manera desigual, en ocasiones despóticas y comunmente poco equitativa de administrar justicia de la mayoría de los Juzgados Correccionales, acuerda invitar á su Comisión de Códigos á presentarle en el plazo más breve posible, un proyecto de reforma de las Ordenes militares 213 y 214, de 1900, en el sentido de armonizar sus preceptos, como ley orgánica de los citados Juzgados Correccionales, con el espíritu de nuestra legislación penal y el amplio régimen de derecho que establece nuestra Constitución, partiendo en lo que se refiere á las facultades de los Jueces correccionales, de las bases siguientes:

Base 1ª—Supresión del artículo XLIX de la orden 213, que dice al pié de la letra:

"No habrá recursos contra las sentencias del Juzgado: el Juez podrá imponer las condenas y las multas por el término que discresionalmente estime procedente."

Base 2ª—Debe por lo contrario, establecerse la apelabilidad de los fallos de los Juzgados Correccionales, cuando menos, en los casos en que apliquen una penalidad excesiva, y cuando los jueces se nieguen á oir los descargos de los acusados de faltas ó delitos, infringiendo así el precepto contenido en el segundo párrafo del artículo XXI de la misma Orden 213.

Base 3ª—La Cámara declara que, por lo mismo, no le satisface el amplio "arbitrio discrecional" conferido á los

Jueces correccionales, y entiende que restringirse mientras haya de ser fuente de abusos de poder y arbitrariedad que gocen imposible la confianza en la justicia; debiendo la Comisión de Códigos estudiar hasta donde es posible limitar las facultades de los expresados Jueces, para impedirles fallar de modo caprichoso y castigar de muy diferente manera faltas y delitos idénticos, cometidos á impulsos de los mismos móviles.

Base 4ª—La Comisión de Códigos redactará y propondrá á la sanción de la Cámara una tabla de penas—tan completa como lo consientan los diferentes grados de delicuencia—correspondiente á la escala de faltas y delitos cometidos á la competencia de los Juzgados Correccionales.

Base 5ª—Las detenciones no deben prodigarse innecesariamente, y cuando se trate de faltas, el arresto solo se efectuará cuando se ignore el domicilio de la persona acusada; debiendo cesar, en este caso, si cometidos de noche, la de depositarse la fianza en manos del oficial de policía ante el cual sea llevado; si de día, al prestarla ante el Juez correccional.

Base 6ª—Cuando una persona de domicilio conocido sea denunciada por haber cometido una falta, ó sorprendida por un agente de policía, cometiéndola, éste tomará nota de su nombre y apellidos, así como de su domicilio, y la invitará á comparecer ante el Juzgado correccional el dia y la hora que estime procedentes. Solamente si no compareciere, podrá arrestarla; como podrá el Juez decretar que continúe su detención hasta que haga efectiva la multa que se le imponga, si lo condenase.

Base 7ª, y última.—Las fianzas no serán excesivas, sino que habrán de estar en relación con el máximun de la pena que pueda imponerse á las faltas ó delitos cometidos.

Sala de Sesiones de la Cámara de Representantes, á 13 de Enero de 1905.—*Antonio Poveda Ferrer, Florencio Villuendas, Rafael M. Portuondo y Rafael Serra.*

EN LA CAMARA

PROPOSICION DE LEY

PARA EL FUNERAL DE LA MADRE DEL GENERAL MONCADA

A la Cámara de Representantes

Habiéndose aprobado en esta Cámara, un crédito de CINCO MIL pesos, como donativo en obsequio de la ancia-

na y desvalida madre de nuestro ilustre general GUILLERMO MONCADA, y no habiéndose hecho efectivo el expresado y patriótico acuerdo; debido al estado anormal de nuestro Congreso, y sucediendo en este intermedio de tiempo el fallecimiento sentidísimo de esta respetable matrona, los Representantes que suscriben tienen el honor de proponer respetuosamente á esta Cámara se sirva aprobar la siguiente

PROPOSICION DE LEY

Artículo primero:

De los fondos del Tesoro Nacional el Ejecutivo hará entregar al Sr. Gregorio Galan, representante de los familiares del difunto General Guillermo Moncada, la cantidad de TRESCIENTOS SIETE PESOS, moneda americana, resto de 890 pesos 40 centavos de la misma moneda que costaran, en Santiago de Cuba, los funerales de la señora madre del citado General Cubano.

Artículo segundo:

Esta ley empezará á regir desde su publicación en la Gaceta.

Habana Noviembre 13 de 1905.—*Rafael Serra*, *Alfredo Betancourt*, *Rafael Portuondo*, *Bernabé Boza*, *Cárlos M. de Céspedes*.

Es copia para repartir conforme al artículo 69 del Reglamento.

El Secretario,

FELIPE GONZÁLEZ SARRAIN.

PROYECTO DE LEY PRESENTADO POR R. SERRA

Abril 28.

Artículo 1º—El Estado se hace cargo del sostenimiento é instrucción del señor José Antonio Maceo, hijo único del ilustre Lugar-Teniente del Ejército Libertador, muerto en la última guerra de Independencia.

Artículo 2º—Se concede un crédito de seiscientos pesos anuales, durante el tiempo que curse los estudios de Ingero, en los Estados Unidos ó en cualquier otra parte.

Artículo 3.°—Esta Ley empezará á regir desde su publicación en la *Gaceta*.

Por tanto: mando que se cumpla y ejecute la presente Ley en todas sus partes.

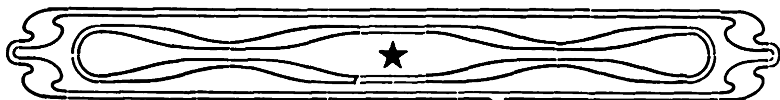
Dada en el Palacio de la Presidencia, en la Habana, á quince de Mayo de mil novecientos seis.

T. ESTRADA PALMA.

ERNESTO FONST STERLING,
Secretario de Hacienda.

(Mayo 15 de 1906.)

En 7 de Junio de 1906, pasó á la Comisión de Códigos, una proposición de bases de los Sres. Serra y otros, referente á que la expresada Comisión, presente en el más breve tiempo posible, un Proyecto de reformas de las ordenes militares números: 213 y 214 del año 1900.



Consuelo Serra y Heredia



MIGUEL GUALBA
Director y Redactor de "Redención"

De los triunfos cubanos en Norte América, pero, dentro de esos triunfos, los más legítimos, los más enaltecedores, cuando se conquistan en paises extranjeros, por cuanto prueban nuestra capacidad, como son los intelectuales, podemos, también *nosotros*, enorgullecernos. Y ello es cosa que conviene hacerlo constar muy alto y escribirlo en letras de molde bien perceptibles, siquiera sea para que, á la vez que de protesta á las falsas é insidiosas afirmaciones de unos, sirvan á los otros, á los nuestros, y nunca mejor que ahora en que un grupo de nuestros jóvenes, aspirando á ser, levantar en lo social una bandera simpática, de dignificación por medio del estudio, sirva de satisfacción, de aliento y de consuelo.

Y Consuelo es la triunfadora de esta vez. Sí, Consuelo, la simpática é inteligente hija de mi siempre querido amigo el Director de este periódico, que forzado por mis muchas instancias, rompe con una modestia que él quiere llevar, tratándose de lo suyo, á sus últimos límites, que es sello distintivo de su carácter y que tanto daño le hace; y se decide, vencido al fin, á exhornar el presente número de *El Nuevo Criollo*, con la efigie de la recien graduada, con las más altas y digdificadoras calificaciones, con el título de Maestra Superior en el "New York Normal College."

¿Y cómo no hacerlo así? ¿Por qué no? Los que perseguimos un fin en el periodismo *nuestro*; los que entendemos que *nuestra* prensa, por su especialidad, no debe responder únicamente á las exigencias de la política, y de una política sin entrañas, como la que aquí por los más y para mal de todos se practica; los que esperamos de ella todo lo que responda á un alto sentimiento de altruismo, no debemos, por exigencias de una modestia que sería perjudicial en sumo grado á los intereses de la colectividad de que formamos parte, de dejar de cumplir con lo que debe ser nuestra misión. Y no incurre, no, el Director de este periódico en ningún pecado, ni siquiera venial, con rendirle á su querida hija, á la que ha sido y es su Consuelo en medio de las terribles luchas de su accidentada vida, el tributo merecido y que á otros, antes, ha ofrendado, dar á conocer físicamente, por medio de un retrato, á nuestro pueblo, á la que yo, sin condiciones, con tosca y torpe pluma, me encargo de presentar, y sin más título que los del cariño, en su manera de ser moral.

Pues merece que se sepa lo que no diría el padre, y si lo que dijera solo sería en la más íntima de las intimidades. Y es que Consuelo, desde la edad de ocho años comenzó sus estudios en una escuela americana y tuvo el prurito de ser la primera en todas las clases: luchaba por dejar bien puesto su nombre, cual si tuviera la misión de reivindicar y enaltecer el de Cuba en el extranjero. Y Consuelo que ha cursado trece años de estudios en puro idioma inglés, á pesar de ello, habla nuestro idioma, el suyo, que es el del hogar en que su conciencia se formara, con tanta naturalidad y corrección como si todo ese tiempo lo hubiera pasado estudiando en Cuba.

Todo lo sacrificaba al libro: paseos, horas de descanso, tan necesario en su naturaleza, de suyo delicada, las distracciones propias de su edad. Hubo un día en que al verla tan afanada en su propósito, su papá le dijera, que al no descansar moriría antes de ver colmadas sus aspiraciones, contestándole ella: "para mí, querido padre, es preferible la muerte á vivir ignorante."

Y no solo brillaba mi admirada amiguita por su adelanto en los estudios de la carrera á la que arrastraba irresistible vocación y la que acaba de culminar alcanzando un honroso título. También brillaba en el divino arte, en la música; y es de lamentarse que por sn decisión en los estudios de la ciencia pedagógica, abandonase Consuelo el piano, en cuyo instrumento, á la edad de trece años, obtenía muy nutridos y merecidos aplausos, al extremo que personas

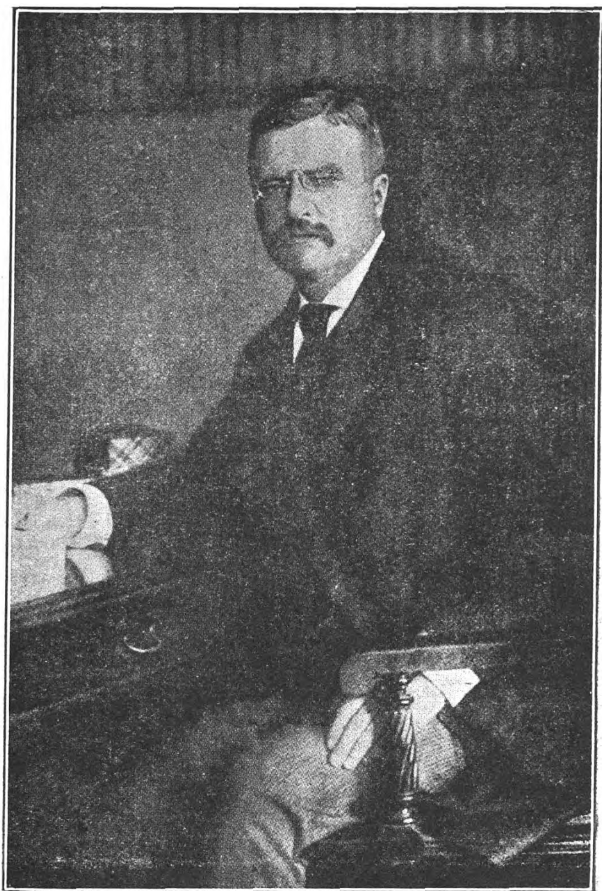
competentes que tuvieron ocasión de oirla, al juzgarla, decían que en esa edad interpretaba en una seguridad más que relativa, y con una brillantez que hacía abrigar grandes esperanzas, á Chopín, en sus delicados "Nocturnos," y á Bethoven, en sus afamadas "Serenatas."

En la frecuente correspondencia que por largo tiempo sostuvo con su apreciable padre, me decía una vez desde Nueva York, que todos sus esfuerzos convergían á estos tres fines: á ver á su patria independiente y libre, á ver á su hija educada y á ver á su raza regenerada. Y tiene la envidiable satisfacción de ir viendo esos fines cumplidos. ¡Quiera el Destino, hasta ahora incierto de nuestra Patria, que tanto él como los que al igual suyo pensamos, podamos ver siquiera sea el comienzo de lo último. Y lo veremos si todos los que estamos interesados en ese que debe ser preferente problema, damos de manos á tantas cuestiones muy secundarias ante lo que representa ese deseo y propósito, y nos decidimos, para consuelo de nuestras desdichas y para bien de la Patria, á que del seno de nuestras familias surjan otras Consuelos como las que tengo el honor de presentar por estas líneas; orgullo de sus padres, prestigio de su país en el extranjero y honra indiscutible de su raza, que solo así, y únicamente así se triunfa.

¡Dios te salve, Consuelo!

MIGUEL GUALBA.

El Nuevo Criollo.—Junio 18 de 1905.



Theodoro Roosevelt

PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.

SIEMPRE TE COGERA LA NOCHE

Si la libertad del trabajo, consiste en permitir al individuo la elección en el ejercicio de sus facultades, aquí en Cuba no tenemos todavía la práctica de esa libertad, para ciertos trabajos ni para ciertos elementos, y que si bien es verdad que pueden elegir el trabajo, según la disposición de sus facultades, también es cierto que luego vienen á caer en el doloroso desencanto, debido á la poca ó ninguna esperanza de ejercer ese trabajo hábilmente aprendido, porque se oponen á ello, las injustas restricciones del egoismo y de las preocupaciones, que vulneran al fin, las excelencias del Derecho.

Se nos argüirá que siempre son preferibles en todas las cosas los que de antiguo gozan de fama para cualquier trabajo. Debemos decir entonces, siguiendo esta teoría, que bien pudiéramos seguir dirigidos y gobernados por los diestros empleados de la Monarquía española, en virtud de nuestro desconocimiento general en el ramo gubernamental. Pero creemos que cuando hay necesidad de hacer justicia para crear y levantar un pueblo laborioso, hay que destruir, lejos de levantar vallas al progreso, para abrir siempre nuevos pasos á la actividad humana. Y así pueden los más afamados obreros ó artistas ó especialistas en cualquier ramo de las múltiples ocupaciones humanas, inmigrar á los Estados Unidos, país de previsión, de libertades prácticas y de probado patriotismo, y pronto verán como allí, por el gran fondo de moralidad y de propia valía, surgen, por iniciativas propias, y sin auxilio alguno del gobierno, las organizaciones patrióticas y celosas en protejer y en contribuir á la enseñanza de todos los americanos, cuya afición se revele en favor de cualquier arte, ciencia ú oficio, y cuya fama de perfeccionamiento, radique dentro del elemento extranjero. Y de este ejemplo tenemos buena prueba los

cubanos. Pues en New York, era tan indiscutible la fama del cubano en la elaboración del tabaco habano, que se decidieron dos industriales americanos: los señores Strait and Storm, á llevar á su gran manufactura de tabacos habanos, á nuestros afamados compatriotas; pagarles á muy buen precio por la enseñanza de jóvenes americanos, y cuando ya éstos, llevaran la destreza hasta la perfección, entonces, se vuelven éstos laudables protectores de los suyos, y les dicen, clara y francamente á los cubanos: "Nosotros no los necesitamos á ustedes más, porque podemos llenar satisfactoriamente todos nuestros pedidos con estos perfectos tabaqueros americanos que tenemos."

Aquí en Cuba hay siempre muchos cubanos empeñados en exhibir y en exajerar los defectos cubanos, y especialmente en denunciar los lunares de la clase de color; lunares resultantes de su reciente esclavitud, y no del color; gentes culpables nada generosas, que se disponen á presentar siempre al elemento de color, como símbolo del atraso y de la degeneración: pero que mucho se inquietan esas mismas gentes, cuando advierten que parte de ese elemento que maltratan, se afana en el estudio con probabilidades de éxito. Entonces se preparan, por estas malas gentes, todas las avenidas, para no darle paso al triunfador, y hasta se le provoca con el alarde cínico de: *Siempre te cogerá la noche:*

La bromita ya va siendo muy seria. Y contra esto y otras muchas cosas que ya nos afectan demasiado, porque es una amenaza para nuestro porvenir, hay que buscar el remedio, y que seguro se ha de encontrar en la imprescindible asociación de los hombres de alma levantada, y de los que tenemos algunos entre blancos y negros, y entre todos los partidos, aunque la solución de este problema no es cuestión de partidos, sino de dignidad colectiva, y para todos, de previsión y de filantropía cubana.

PARA SER MAESTRO EN NEW YORK

No sabemos en concreto lo que es de rigor en Cuba, para merecer realmente el título de maestro de escuela; pero sí podemos precisar lo que es de reglamento y esencial para serlo por la Escuela Normal de New York.

Empezaremos por decir, que este Colegio, como allí se le llama, no es una Institución del Estado. Ese Centro Politécnico, es obra única, y como casi todas las de ese grande país, de la iniciativa particular, que es la fuerza impulsiva, y lo que constituye el avance constante y la grandeza positiva de aquel pueblo.

Tienen acceso gratuitamente á la Escuela Normal, sin distinción de razas ni colores, todo aspirante, que después de un curso de ocho años completos en las escuelas primaria y elemental llegue á graduarse en gramática inglesa, y además, lleve un año de estudio de álgebra, y un año del francés ó del alemán. Después hay que sufrir imprescindiblemente un riguroso exámen de admisión en la Escuela Normal, donde ya admitido hay que consumir cinco años, esto era antes, ahora son siete.

Y es así tanta la rigidéz de los estudios que se han de practicar, que una gran parte de las señoritas, porque han de tener quince años cumplidos de edad, para ser admitidas, una gran parte de estas, repetimos, y desde el segundo año, comienzan por no continuar la obra empezada. Y ha sido tanta la exigencia con respecto á la rigidez de estos estudios que algunas jóvenes han quebrantado notablemente su salud, y otras han perdido completamente el juicio. Dando esto margen á que se asociaran algunas madres y parientes para pedir á los directores, por medio de una instancia fir-

mada por los familiares, la reducción ó suavización de unos estudios tan múltiples y duros.

Contra esta súplica, creyeran que debían contestar los profesores, y contestaran: "Que las jóvenes que á la Normal venían para estudiar, debían de comprender que iban á ser las educadoras de las generaciones venideras, y que no podían en manera alguda ser excusada en lo que se pretendía." "Que las que por su salud ó por deficiencia del talento, no pudieran resistir el compromiso de la Escuela, debían sin pérdida de tiempo regresar de una vez para su casa." Y en esta escuela, no obstante su procedencia extranjera, cumplió sus cinco años de estudios, y fué felizmente graduada, la señorita Consuelo Anacleta Serra Heredia, y á la que ahora acepta como maestra en el primer grado la Junta de Instrucción de la Habana.

Asignaturas de rigor en la Escuela Normal de New York, para graduarse de maestra:

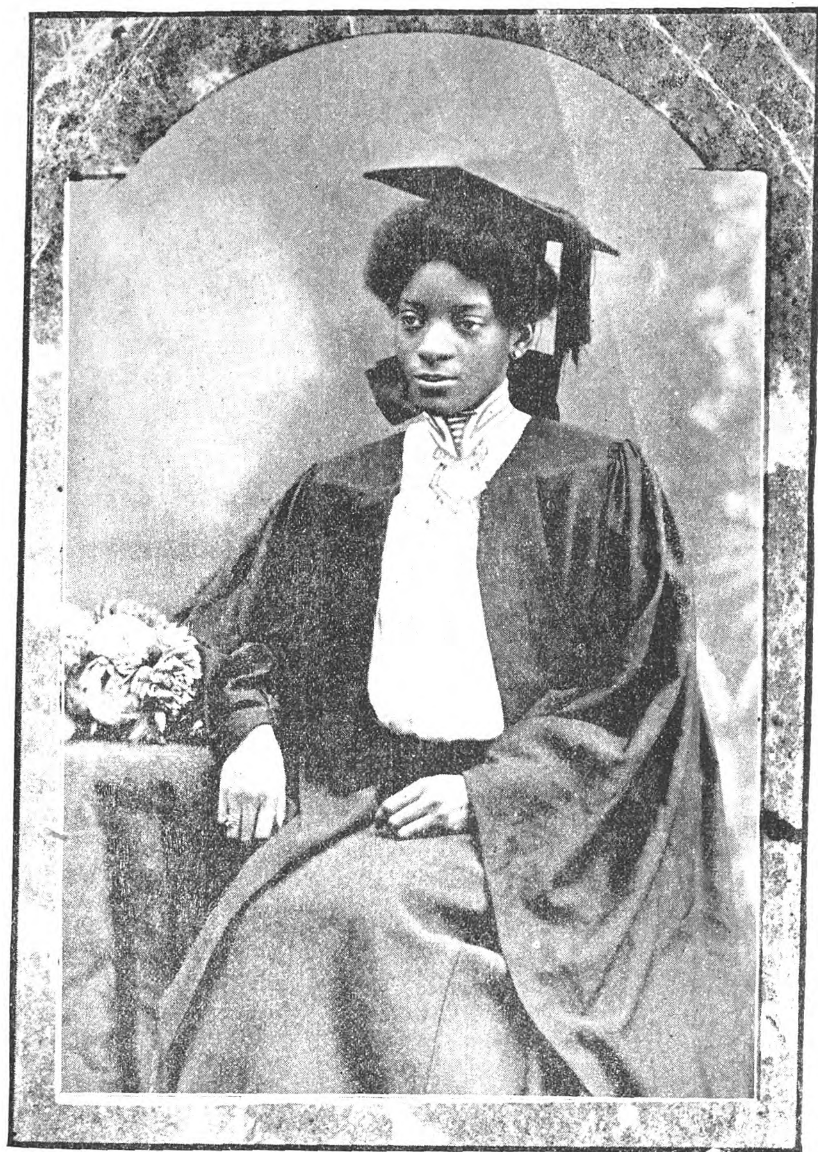
Matemáticas: Algebra, Geometría Plana, Geometría Analítica, y Trigonometría.

—Física y Química.—Ciencias Naturales.—Francés, ó Alemán.—Griego, ó Latín.—Lógica.—Literatura inglesa.—Pedagogía.—Historia de la Pedagogía.—Psicología.—Historia Antigua y Moderna.—Historia particular de Grecia.—Historia particular de Roma.—Historia particular de Inglaterra.—Historia de América.—Gimnasio.—Dibujos Lineal y Natural.

Debemos advertir que todos los libros de textos los facilita la Escuela Normal gratuitamente. Debemos advertir también que sin graduarse en todas las expresadas asignaturas, no se puede ejercer de Maestro en New York.

Doctorado de Pedagogía en Cuba.—Estudios que se asignan: Psicología.—Historia de la Pedagogía.—Higiene Escolar.—Filosofía Moral.—Metodología.—Historia de la Literatura española.—Historia de América.—Historia Moderna del resto del Mundo.—Dibujo Lineal y Natural.—Psicología.—Cosmología.

Debemos advertir que sin hacer los estudios arriba mencionados, se puede oficiar de Maestro en Cuba.



Srita. Consuelo A. Serra Heredia

INVESTIDA CON LA TOGA DE DOCTORA EN PEDAGOGIA
Y GRADUADA EN EL NEW YORK NORMAL COLLEGE
EN EL AÑO 1905

A "La Antorcha" de Trinidad

ESTE estimado colega, que bajo la bandera del Liberal Nacional, ve la luz pública en la cuna gloriosa de nuestro ilustre Ambrosio Echemendia, hace suyo, y con gran parte de razones, el suelto que con referencia al ilustre americano Teodoro Roosevelt, Presidente de los Estados Unidos, tomamos del "Age" de New York, y publicamos en *El Nuevo Criollo*.

Como que en las cosas de justicia, no hacemos política de partido, y mucho menos donde todos los partidos andan de acuerdo en el descuido de la dignificación, moralidad y cultura de la clase de color, temeriamos que el colega aludido, pudiese tomar ciertos hechos como arma de combate en favor de su partido contra el nuestro, y en particular contra nuestro Presidente, que en su constante afán de no querer chocar con los que aparentemente parecen ser el alma y el cuerpo de nuestro pueblo, cae en el pecado de no conocer las palpitaciones verdaderas del corazón del país. El ilustre Tomás Estrada Palma, obra siempre conforme con los que se estiman constituir la sociedad cubana; con el sentimiento de los que despojados de deseo de levantar al país en brazos del amor y la justicia dirijen desgraciadamente esta sociedad. Tomás Estrada Palma, no es un genio dispuesto á entrar en las grandes luchas contra las preocupaciones, como lo haría Martí, y como lo hace Roosevelt, pero es incapáz de crearlas, es incapáz y muy mucho de imponerse á la voluntad de los que por sus títulos universitarios ó su fortuna se estiman como dueño de este pueblo que ya despierta y que pronto dará pruebas de rigoroso enfado contra todo maltrato y contra toda absorción de derechos.

Y para que nuestro estimado colega se persuada de nuestro aserto, presentaremos una prueba, en el caso de nuestro

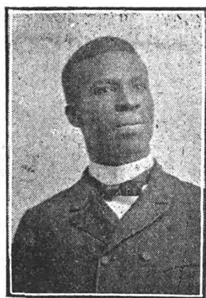
ilustre Senador Morúa. Aceptemos que nuestro ilustre Presidente, pecara en lo de no invitar familiarmente al Sr. Morúa, ¿sabe el colega ó tiene alguien noticia que el Senado de Cuba, protestara de ese hecho? ¿Protestó la Prensa? "La República Cubana" fué la única que alzara su vigorosa voz de bibrante protesta. ¿Y, que quiere decir todo esto? ¿No se dá cuenta el colega? ¿Cree el colega que si el ilustre Alfredo Zayas hubiera sido Presidente, hubiese invitado familiarmente al Sr. Morúa? Se nos dirá que como no ha sido Presidente, no se debe aventurar juicio. Pero á esto, hemos de contestar, que por los hechos menores se deducen los mayores. El Sr. Estrada Palma, tiene sus defectos, nosotros los conocemos. Pero es un hecho real, que los tres individuos de color, que más altos sueldos han tenido como empleados públicos, han sido colocados por él. En tanto que el señor Alfredo Zayas, cabeza y alma de un partido, aunque solo poderoso en la Habana, no ha podido colocar más que á uno en el Ayuntamiento, con un sueldo de 60 pesos mensuales. Así, como suena. Advirtiendo, que el distinguido periodista y hombre de letra hermosa, Sr. Miguel Gualba, que por los grandes servicios que prestara al Partido Liberal Nacional, se le remunera con el miserable sueldo de 60 pesos, Miguel Gualba, bien se sabe de viejo, que está capacitado una y mil veces más, que los tres individuos de color que, actuando con un sentimiento de justicia, empleara el Sr. Estrada Palma.

Y mientras en el pletórico Ayuntamiento de la Habana, los hombres de color no se emplean más que como sirvientes, y con grandes dificultades para conseguir un pobre empleo, en el Ayuntamiento de Santiago de Cuba, que somos moderados, tenemos muchos individuos de color oficinistas y algunos Inspectores Municipales.

RAFAEL SERRA.

De *El Nuevo Criollo*, Noviembre 5 de 1904.

Dos cartas decorosas



SR. GENEROSO CAMPOS MARQUETTI
Representante por la Habana

Lo son á no dudarlo las que en devolución de la invitación personal que para el festejo que tuviera lugar en el Palacio de la Presidencia en la noche del día doce de Enero de 1905, hicieran los señores Representantes Generoso Campos Marquetti y Antonio Poveda. Y estamos en absoluto de acuerdo con esa protesta decorosa y formal, en tanto sea su espíritu, repeler las injusticias de una clase; pero en manera alguna comulgamos con la especie tan errónea y corriente de hacer blanco de la culpa á persona determinada, cuando ésta, obra en completo acuerdo con una sociedad imperante y no dispuesta por ahora á cambiar de conducta. Pues como tuvimos la franqueza de decirle en la misma Cámara, á nuestro distinguido amigo y compañero señor Poveda, repetimos ahora. Primero: que cualquiera de los más íntimos amigos de nuestros aludidos Representantes, cualquiera de los más pasaderos por hombres de sentimientos democráticos, actuarían de la misma manera, exactamente igual que el Presidente señor Tomás Estrada Palma; y lo comprueba el hecho que nos ocupa, y que es el mismo ocurrido con nuestro ilustre Senador señor Martín Morúa Delgado. Protestara el señor Morúa, persona respetable y distinguida por más de un concepto. Pero ni el Senado se diera por advertido entonces, como no ha de darse ahora tampoco por advertida la Cámara de Representantes. Pues solo por ser Senadores y Representantes fueron invitados, y no por otra cosa.

Y qué significa todo esto? Pues que no es cuestión de

nombres ni apellidos, sino los efectos resultantes de una causa primordial, y que no sabemos el empeño de no querer reconocerla. Conste, pues, que consideramos ultrajante el hecho. Pero así como los quejantes califican el hecho de ultraje para una raza, ¿por qué no se ha de decir también, que es un ultraje de una raza contra otra raza, y no la de un solo individuo incapáz de ningún procedimiento, que no sancione con toda la fuerza moral la clase dominante del país.

Queda sentado pues, que lo mismo harían en este sentido Moderados como Liberales ó Anarquistas, y damos publicidad á continuación á la carta que para el efecto nos remite nuestro distinguido amigo el Representante señor Antonio Poveda.

Habana 13 de Enero de 1905.

Sr. Rafael Serra, Director de *El Nuevo Criollo.*

Distinguido amigo y compañero:

La noticia publicada por el importante periódico *La Lucha* del hecho de haber yo devuelto la invitación con que me honró el Sr. Presidente de la República para el baile que ha tenido lugar anoche en los salones de Palacio, ha dado pié para comentarios equivocados acerca del modo como he rehusado el honor de referencia, y es lo que me compele á molestar á usted, rogándole—y le anticipo por ello las gracias más expresivas—publiqué las breves líneas con que hube de dirigirme, á ese respecto, al Sr. Secretario de la Presidencia, y que redacté como sigue:

Habana 3 de Enero de 1905.

Sr. Dr. Jorge Alfredo Belt.

Distingo amigo:

Devuelvo á V. la invitación con que se ha servido favorecerme el señor Presidente de la República para la recepción que debe verificarse en la Casa Palacio, el 12 de los corrientes; y le ruego le manifieste que declino —aunque agradezco profundamente—el alto honor que esa tarjeta significa, porque no puedo aceptar, para un acto de la naturaleza del que va á efectuarse en la Mansión Presidencial, una invitación que no se hace extensiva á la esposa y á los hijos que llevan mi nombre.

Reitera á Vd. el testimonio de su afecto y consideración más distinguida.

S. A. y S. S.,

ANTONIO POVEDA FERRER.

LOS BLANCOS Y LOS NEGROS AMERICANOS



ABRAHAN LINCOLN

SIEMPRE que ha de tratarse de este importante asunto en Cuba, nos desviamos de tal modo, que tanto los blancos como los negros, aquí, vamos ciegamente á caer en los extremos, sin detenernos siquiera un solo instante, en el examen, en el grandioso y detenido estudio, que para el investigador tiene ampliamente, ese grandioso pueblo que se llama Estados Unidos de América.

De allí se dice, y con razón sobrada, que aquel país es el colmo de la más amarga preocupación contra la clase de color. Esto es cierto. Negarlo, sería un imperdonable sofisma. Pero, así y todo, hay otro lado en sentido favorable para la clase de color, y del que nunca se quiere hacer mención cuando del particular se trata. Y el punto es el siguiente:

Si los blancos, todos á una, en los Estados Unidos, fuesen tan insoportablemente malos, si la proporción es de siete blancos para cada un negro, ¿cómo y por qué crece allí, tanto el negro, y por qué tan asombrosamente se desenvuelve en los distintos ramos de la actividad humana? ¿Por qué progresa de esa manera admirable, en lo que constituye los intereses generales de un país, y que consiste: En la cuestión política, la social y la económica? Pero, para qué hemos de

entrar en ninguna clase de detalles, cuando los hechos, que hemos de presentar á la consideración de nuestros atentos lectores, han de ser al fin los mejores medios de persuación. Entonces llegaremos fácilmente á esta otra conclusión:

¿Cómo es que allí, donde tanto se maltrata á la clase de color, vive ésta y prospera, y donde se la ama tanto, donde se la quiere tanto, como en Cuba, se estanca ó retrograda, se empobrece, se prostituye y se aniquila?

EL PRSIDENTE ROOSEVELT

SU OPINION SOBRE EL PROBLEMA DE RAZAS

FRAGMENTOS

En estos momentos—repite Roosevelt—debemos nosotros, al tratar con nuestros compatriotas, blancos ó de color, del Norte ó del Sur, evidenciar las mismas cualidades que Lincoln evidenció: su perseverancia al marchar por el camino del bien, su infinita paciencia y su admirable tolerancia para con aquellos que, obcecados, no vieran la razón tan claro como él pudiera verla.

"Todo buen americano que en el Norte habite—exclama Roosevelt—debe sentir como buen americano, sincera amistad para sus compatriotas que habiten en el Sur, amistad tan grande cuanto que es en el Sur donde encontramos en su período álgido uno de los más graves problemas que á nuestro pueblo se presentan: el problema de tratar de modo tal al hombre de color, que le garantice los derechos que nadie le negaría si fuese de otro color. Para resolver ese problema, se hace necesario, desde luego, educarle en el cumplimiento de sus deberes, que de no hacerlo, se le convertiría en una maldición ó tormento para sí propio y para cuanto le rodea."

Mr. Roosevelt, entiende que es deber de todos los hombres del Norte, apreciar la dificultad, la perplejidad de ese problema, simpatizar con el Sur en situación de la cual no es él solo responsable, tratar de auxiliarle en todo lo posible y sentir respeto profundo por aquellos valientes y sinceros compatriotas que en lances tan difíciles hacen cuanto pueden para mejorar blancos y negros.

Estudia á grandes rasgos Mr. Roosevelt el problema y afirma que para resolverlo no basta con educar preparar y al hombre de color, sino que se hace al mismo tiempo necesario preparar al blanco, dado que sobre sus hombros pesa

una responsabilidad sociológica sin paralelo. Es un problema que exige la mayor atención, los mayores esfuerzos del estadista, del estudiante, del filántropo: de los *leaders* del pensamiento en todas las esferas de nuestra vida nacional. La Iglesia puede resultar un factor importante en resolverlo, y resolverlo bien. Pero sobre todo, necesitamos, para su solución satisfactoria, el cumplimiento sobrio, recto, desinteresado, noble, de sus deberes por todos los ciudadanos en los tratos diarios con sus compatriotas.

"Es cierto, en lo que respecta al hombre negro, como lo es tratándose del blanco, que su suerte en gran parte depende de sus *propios esfuerzos.* Cada hombre vicioso, venal ó ignorante, resulta peor enemigo de su raza que de la comunidad en general. La holgazanería, la despreocupación, éstos y sobre todo, el vicio y la criminalidad, son enemigos más poderosos, causan más daño á esa pobre raza, que todos los actos de opresión de la raza blanca. El hombre de color que deja de condenar el crimen en otro hombre de color, que se niega á prestar eficaz cooperación á la justicia al perseguir criminales de color, "es el peor enemigo de su pueblo." Si las condiciones de moralidad derivada y amor al trabajo llegan á elevarse á la altura debida entre la raza negra: su porvenir se encuentra asegurado. *La estabilidad y la pureza del hogar* es vital al bienestar de la raza negra, como lo es al bienestar de todas las razas."

—En términos enérgicos y dignos, censura los salvajes actos que aún se ofrecen en algunos lugares del Sur, lynchando á hombres cuya culpabilidad *no ha sido comprobada* aún en la mayor parte de los casos. Elogia la conducta de cuantos se esfuerzan por terminar procediento tan poco en armonía con la civilización. Pide justicia para todos, y termina creyendo en que no es sólo el problema aludido, sino otros pendientes en el Sur y el Norte tendrán la solución que deban tener antes de mucho tiempo, con el concurso de todos los americanos del Norte y del Sur.

—"Yo admiro,—concluye—respeto, creo y tengo fe entre los hombres y en las mujeres del Sur, como admiro, respeto y tengo fe en los hombres y en las mujeres del Norte. Todos nosotros por igual, los del Norte como los del Sur, los del Este como los del Oeste, podemos demostrar nuestro respeto al pasado, realizando la obra que á la nación compete en el presente. De este modo únicamente podremos tener la seguridad de que nuestros hijos hereden aquella devoción del alma excepcional de Abraham Lincoln al credo inalterable de que "la justicia, el buen proceder, enaltecen á una nación."



SOBRE EL LINCHAMIENTO

Del ODD FELLOW JOURNAL

(*Traducido por Manuel de J. González*)

LA carta del Presidente Roosevelt de 6 de Agosto último al Gobernador Durbin, de Indiana, sobre linchamiento, es una obra maestra. No es solamente una joya literaria sino también la exhuberancia de un corazón justo y de un verdadero americano. Todos sabemos que el linchamiento guía á la anarquía, que á los criminales debiera dársele un juicio sumarísimo, que los hombres decentes de color debieran mostrar aborrecimiento por el hombre de color brutal, como los hombres blancos decentes denunciar al blanco brutal, y que la observancia de la ley del país, es el áncora de salvación de nuestra nacional seguridad; pero cuando tenemos al primer ciudadano del país que dice estas cosas en tal manera, tan enfática y hábil, nos sentimos más que gratificados.

Los siguientes extractos de su notable carta, deberan leerse muchas veces.

"Mi querido Gobernador Durbin:—Permítame daros las gracias como un ciudadano americano por la admirable manera con la que habeis vindicado la magestad de la ley, por su reciente acción con referencia al linchamiento. Siento, mi querido señor, que habeis hecho deudores vuestro, á todos los hombres de previsión, quienes creen que el bienestar, y en verdad la misma existencia de la República, dependen sobre ese espíritu de ordenada libertad bajo la ley, la que es incompatible con la violencia de la turba, como con ninguna for-

ma de despotismo. Por consiguiente, la violencia de la turba es simplemente una forma de la anarquía, y la anarquía es ahora, como siempre ha sido, la sirvienta y precursora de la tiranía.

Siento que no solamente habeis reflejado honor sobre el Estado que para su buena suerte os tiene como su Jefe Ejecutivo, sino sobre toda la nación.

Es obligación echada sobre cada hombre del país, no solamente en sosteneros las manos en alto en el curso que habéis estado siguiendo, sino mostrar su realización, que la cuestión materia es de interés vital para nosotros todos.

....

Esta cuestión de linchamiento, sería cosa terrible aun si se detuviera con el linchamiento de hombres culpables del inhumano y espantoso crímen de estrupo; pero como una cuestión de hecho, el desorden de ese tipo nunca se detiene y nunca podrá detenerse de tal modo. Todo hombre violento en la comunidad se alienta y anima, al ver que los linchadores se van sin castigo, al tomarse la ley por sus propias manos cuando quiera le cuadre á sus propias conveniencias. Del mismo modo el uso de la tortura en ciertos casos por la turba, es seguro que esparcirá su aplicación, hasta aplicarlo más ó menos indistintamente en otros casos.

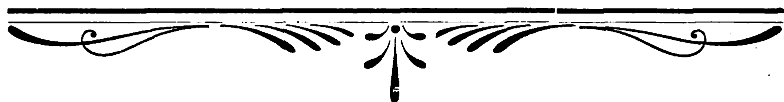
Crece el espíritu de desorden con lo que se alimenta, y cuando las turbas linchan á los criminales con impunidad, por un crimen, están seguras de principiar á linchar criminales reales ó pretensos por otras causas. En los recientes casos de linchamientos, más de tres cuartas partes, ninguna fué por haber cometido estupro, sino por asesinato, atentado de asesinato ó por ofensas menos abominables. Además; muestra la historia de estos recientes casos, el espantoso hecho que, cuando la voluntad de los hombres se habitúa al uso de la tortura por medio de las masas, sin ley para vengar crímenes de una peculiar descripción horripilante, otras masas sin ley usarán de la tortura á fin de castigar crímenes de un tipo ordinario.

Seguramente que ningún patriota dejará de ver la temerosa brutalización y envilecimiento que la indulgencia en tal espíritu y en tales prácticas predicen inevitablemente. Seguramente que todos los hombres públicos, todos los escritores de la prensa diaria, todos los clérigos, todos los profesores, todos aquellos que en cualquier modo tienen derecho para dirigirse al público, deberían unirse con toda la energía, para denunciar tales crímenes y apoyar á aquellos que tratan de aplastarlos.

Como pueblo clamamos el derecho á hablar con énfasis

peculiar por la libertad y por un justo tratamiento á todos los hombres, sin referencia á la diferencia de raza, fortuna, credo ó color. Perdemos el derecho para hablar así, cuando cometemos ó condenamos los tales crímenes de los cuales hablo.

La nación, como el individuo, no puede cometer crimen sin impunidad. Si somos culpables de desorden y violencia brutal, sea que nuestra culpa consista en la participación activa en esto ó en la mera connivencia y estímulo, más tarde sufriremos, seguramente, por lo que hemos hecho. La piedra angular de esta República, como la de todo Gobierno libre, es el respeto y la obediencia á la Ley. Donde permitimos que se desafíe ó evada la Ley, sea por el hombre rico ó el hombre pobre, por el hombre blanco ó el hombre negro, estamos á conciencia debilitando los lazos de nuestra civilización y aumentando las oportunidades para su destrucción, y, por lo tanto, á la sustitución de un sistema en que la anarquía y la tiranía serán las violentas alteraciones.



PROMESA CUMPLIDA

BOOKER T. WASHINGTON, INTERPRETADO POR LA PREOCUPACIÓN CUBANA

> Es tan poderosa y funesta la influencia que ejerce el sistema de la esclavitud en el ánimo del negro, que aún le priva el poder ayudarse á sí mismo, y de confiar en sus propias fuerzas.
>
> BOOKER T. WASHINGTON.

> Serra, hermano mío; no se canse de defender y de amar; no se canse de amar. Su
>
> JOSE MARTI.

CANSADOS ya de los tristes efectos de las erróneas y ridículas teorías con que siempre se conviene en omitir el cumplimiento del deber; insistentes en nuestro afán de ayudar y persuadir, guiados por el sano deseo de obtener para nuestras costumbres enfermas, la completa salud, nos obliga por ello, la tan sentida falta de remedios propios, á buscar, sin tardanza ni excusa, los remedios exóticos, siempre y cuando con ellos, podamos alcanzar la salvación. Porque cuando á los que dirigen los destinos de un país, les falta el don de crear ó el de la originalidad en el arte delicado y difícil de engrandecer u án pueblo, se debe, antes de caer por esta desventaja, en los extremos desesperantes del suicidio, se les debe seguir á los pueblos de espíritu creador, ó se les debe imitar. Y como aquí, abundamos en ausencia de espíritus creadores, bueno sería que se remedara una vez más, en el mejor sentido, ya que tanto se imita en lo peor á todo el mundo.

Nuestro constante y decidido empeño en esta nueva etapa de la vida cubana, se concreta á prestar nuestro ser-

vicio donde más útil y necesario sea para la realización del bien, que siempre es provechoso para todos.

En completo período de aprendizaje de gobierno nuestro país, y procedentes directos como somos de la peor escuela colonial, vamos al tiento y á la manera de la gallina ciega, á querer acertar, con lo que solo pueden los ojos, sin las dificultades de las tristes preocupaciones de que vamos vendados.

Faltos de verdadera solidez en nuestras apreciaciones, como también de todo espíritu analizador, todo lo vemos á la carrera, y todo lo que para buena lección debiéramos retener, á la carrera se nos disipa ó se nos va. Por eso después de haber leido la obra útil y hermosa del ilustre regenerador Booker T. Washington, nos quedamos como antes de haberla leido, y disparatamos de una manera inconcebible y fea.

De la obra colosal, de altos principios humanitarios y de grandes enseñanzas para el mundo y en particular para nosotros, se ha llegado en Cuba, á la siguiente deducción:

"El negro si quiere llegar á valer algo, debe levantarse por sí solo." "No debe mezclarse en la política, como, suponen, dice Booker T. Washington, y dedicarse á aprender un oficio, pues para eso se le ha fundado en Turkegee, Alabama, el gran Instituto Industrial."

Este modo violento é inexacto de interpretar al ilustre Booker T. Washinton, se nos parece á lo de los infaustos intérpretes de las teorías filosóficas de Darwin, en lo que respecta al *Missing Ling*, ó séase el eslabón perdido entre el mono y el hombre, y que han querido comprender y propagar esos equivocados intérpretes, que el filósofo decía, que: el hombre descendía de mono, cuando lo que decía y sostenía Darwin, era que: entre el mono y el hombre, existió otro ser desconocido que habría que buscar. Por eso es inexacta ó maliciosa la especie de que Booker T. Washington, dijera ó pretendiera, que el negro si es que quiere llegar á valer algo, tendría que levantarse por sí mismo, cuando de una manera tan precisa y clara dice Washington, en su obra: "Es tan poderosa y funesta la influencia que ejerce el sistema de la esclavitud en el ánimo del negro, que aún le priva el poder ayudarse á sí mismo, y de confiar en sus propias fuerzas." Y si no fuese bastante lo que acabamos de copiar de Washington para probar lo real y generoso de la filantropía del blanco americano en favor de su conciudadano el negro, bastaría el hecho sorprendente é histórico del Instituto de Hampton, Virginia, debido á los preciosos donativos de unas cuantas señoras bondadosas, y sin el cual no hubiese podido Booker T. Washington, darle amplio ensanche á sus

aspiraciones, ni hubiese hallado campo abierto donde desenvolver sus facultades naturales.

Habla Washington, con el más acendrado cariño de la señora directora de ese colegio, la que con alma de médico espiritual le diera la salud.

Del noble General Samuel C. Armstrong, uno de los grandes benefactores de los negros, y director del Instituto de Hampton, dice Booker T. Washington: "He hablado de la impresión que me produjera el magnífico aspecto del Instituto de Hampton, pero debo hacerlo también bajo el influjo del amor más puro, acerca de la impresión más grande que se fijara en mi ánimo: y fué la causada por el más noble y desinteresado de los hombres: por el difunto y nunca bien llorado General Samuel C. Armstrong, hombre extraordinario, que no vacilaría yo, en afirmar, que no hay en el mundo ningún ser que se iguale."

Cierto es que Booker T. Washington, no conviene por sus fines tan prácticos como filosóficos, en que el negro, por lo menos en el Sud, haga política activa. Pero se funda, en que los negros americanos, generalmente residen en el Sud, y siendo casi todos fervorosos idólatras del partido Republicano, al que odian eternamente todos los Estados del Sud, primeramente por haber abolido este partido la cancerosa esclavitud, y después por la pesada imposición política de los Estados del Norte. Pues, en esta situación, y siendo la clase de color la parte débil, ¿dónde mejor para saciarse de la manera más impía la venganza? Y por esto, y no por ninguna otra cosa se opone Washington, y con abundancia de razones, á la intervención de los negros en la política, por lo menos en el Sud.

También se ha querido aquí, dar á entender, que el ahinco de Booker T. Washington, en levantar y sostener su grandioso Instituto Industrial, significa que el negro solo debe dedicarse á la agricultura y á otros oficios mecánicos, y que los negros de Cuba debieran seguir esa lección. Pero para probar el gran error de esa interpretación peregrina, copiaremos de un discurso pronunciado por el Honorable Booker T. Washington, en el año 1897, en el Carnegie Music Hall, de New York, las palabras signientes: "Nuestros hermanos los negros de Cuba, debido al largo tiempo que después de nuestra emancipación, existiera en la Isla la esclavitud, tal vez se hallen más atrasados que nosotros en cuanto á civilización; pero de todos modos, tienen los negros cubanos por sobre nosotros los negros americanos, dos grandísimas ventajas. La primera es que aquí la generalidad de nosotros nos empleamos de criados, y allí la generalidad de los

negros, son hombres de artes y oficios. La segunda es, que en la gloriosa guerra por la independencia de ese país, el negro es un factor importante. Todo esto es un adelanto sobre nosotros, para su grandeza y dignificación."

Ya hemos dicho lo bastante contra la errónea ó maliciosa interpretación con que los expositores de Booker T. Washington, lo presenten en Cuba.

Pero no hemos de concluir este trabajo sin advertir que no es solo el Instituto de Hampton, en el que la filantropía de los blancos americanos, levantaran en favor de la educación y la moralidad de los negros. Son innumerables, los existentes, y entre los cuales gozan de justa fama la Universidad de Yale y la de Haward, en Washington, donde por 20 pesos al mes, se le da al estudiante casa, comida, ropa limpia, carbón para el invierno, la enseñanza y los textos.

El gran Instituto Normal é Industrial, fundado por el muy ayudado esfuerzo del más grande de los negros, en Tuskegee, Alabama, se compone de 57 hermosos é higiénicos edificios, y no hay en ellos una sola piedra que no se deba, pero directamente, á la previsión, á la buena moral y á la filantropía constante y real de los blancos americanos, que sin excusa de intereses encontrados de partidos, todos á una, contribuyen al bien de los más necesitados. Y prueba de ello es, que la lucha insistente de los blancos del Sud, contra el negro, se debe hoy, más que á los históricos acontecimientos del pasado, al que los negros no votan generalmente por el partido Democrático, que es el partido del sólido Sud. No obstante todo esto, todos, ó la mayor parte de los blancos del Sud, ayudan generosamente á Booker T. Washington. Y hay un hecho muy significativo que comprueba todo esto: que muy poco antes de morir el Presidente William Mc Kinley, llegó al Norte, Booker T. Washington, en su excursión anual para recolectar fondos para su benéfica Institución, y el Presidente Mc Kinley, miembro del partido Republicano, contribuyó con $10,000. El ex Presidente Grover Cleveland, miembro del partido Democrático, pone en manos de Booker T. Washington la *modesta suma* de $25,000.

¿Se ayuda, ó no, á los negros en los Estados Unidos?



HONORABLE BOOKER T. WASHINGTON
EL ILUSTRE EDUCADOR Y SU FAMILIA.

LA ESCUELA DE TUSKEGEE



SACERDOTE CATOLICO
Miembro de la clase de color y presbítero de una Iglesia en Nueva York

La Escuela de Tuskegee representa el exponente intelectual de la raza negra.

Si el ejemplo de Tuskegee fuera imitado en todos los paises en que la raza negra vive, el problema llamado: *race problem*, sería resuelto satisfactoriamente.

Téngase en cuenta como diera principio Booker T. Washington á esta obra maravillosa, y se comprenderá todo el poder de su voluntad.

En una cabaña ruinosa, hace veintitrés años, y en viejo gallinero, sin poseer un palmo de terreno y con solo un maestro y treinta y seis alumnos, diera principio Booker T. Washington á su obra dignificadora y verdaderamente humana.

La raza negra en los Estados Unidos, ha sido hasta ahora, poco considerada y no pocas veces vejada. Teniendo Booker T. Washington en cuenta que "el pelear con el más fuerte es locura," está resolviendo el problema de una manera práctica dándole valor á su raza ante los demás componentes de la sociedad americana.

Los cerebros más profundos de la Unión Americana se encuentran ocupadísimos tratando de darle solución al llamado "problema de razas." Booker T. Washington, va adelante con su empresa, predicando con la palabra y con ejemplos palpables. Cuéntanse ya centenares de hombres y mujeres que se encuentran hoy preparados por él, para la vida y que son miembros útiles y respetados en las comunidades donde se encuentran.

La Escuela se encuentra situada en el Sud de los Estados Unidos (Estado de Alabama) y en la parte conocida por "región negra del Sud." Fué fundada allá por el año 1881 por un acto de la diputación del Estado, y para cuya obra destinó la cantidad de dos mil pesos anuales como subvención para su sostenimiento.

La pequeña población de Tuskegee es un sitio ideal para una escuela. Se halla situada casi al centro del Estado de Alabama y es una de las más hermosas poblaciones de su Estado.

A una milla de la ciudad y sobre un sitio que permite la vista de todos los terrenos adyacentes, se encuentra situada la Escuela.

Tuskegee está á cuarenta millas al Este de la ciudad de Montgomery, que es la capital del Estado de Alabama, y á ciento seis millas de la hermosa y moderna ciudad de Atlanta, capital del Estado de Georgia.

El ferrocarril del Oeste de Alabama se conecta por medio de una línea que sale de los campos del Instituto.

Dos oficinas telegráficas, una estación de Correos y una oficina del Expreso del Sud se encuentran convenientemente situadas en la ciudad de Tuskegee.

El objeto de la Escuela es proporcionarles á los jóvenes de color de ambos sexos la oportunidad de adquirir una enseñanza moral, literaria é industrial, esto es, una educación que los prepare para la vida, á fin de que cuando salgan de Tuskegee y pongan en ejecución las ideas prácticas que en el Instituto se enseñaran, sirvan de ejemplo á los demás de su raza en el modo de perfeccionar su vida moral y religiosa, demostrando un dominio de sí mismos y un *sentido común* que contribuyan á estrechar las relaciones y asegurarse el respeto y la buena voluntad de los conciudadanos de la comunidad donde residan.

Cuenta además, la Escuela, con una sección, conocida con el nombre de "Phelps Hall Bible School," en donde algunos pensionistas se preparan para ejercer el ministerio religioso, especialmente en los distritos rurales.

El constante objeto de la Escuela es combinar las ense-

ñanzas literaria é industrial, de tal modo, que el estudiante no pueda recibir la una sin la otra.

El valor actual de las propiedades es como sigue: veintiseis mil seiscientos treinta y un acres de terreno; ciento doce edificios entre grandes y pequeños, de los cuales cuarenta son unos espléndidos edificios de ladrillos, y todos, exceptuando cuatro, han sido construidos por los mismos estudiantes, los cuales se instruyen al propio tiempo bajo la dirección de competentes profesores en los métodos más recientes aplicables á la agricultura y en los oficios relacionados con la construcción.

Hay mil doscientas cabezas de ganado, setenta y ocho carretones, carros, carretas, coches y otros vehículos, valuados todos en más de setecientos mil pesos.

Además, un fondo de reserva de un millón y medio de pesos. En 1889 el Congreso Nacional concedió al Instituto veinticinco mil acres de terreno mineral, de cuyas probab les procedencias se sacará cien mil pesos anuales para fondo de reserva.

Varias personas que no están bien informadas, han dicho que en nuestra Escuela, no se trabaja mucho por los estudiantes. Los espléndidos edificios que ornamentan los terrenos de nuestra Institución, niegan la verdad de estos cargos, pues todos se han construído por las manos diestras de los mismos pupilos.

No hay edificio de importancia en los terrenos de la Escuela que no pudiera servir de adorno á cualquier ciudad; no hay uno que no exhiba maestría de obra.

El trabajo de la mente y el trabajo de las manos andan en relación tal, que el uno depende del otro en todas las operaciones de la Escuela.

Desde el primer día que se abriera la Escuela se le dió gran importancia al trabajo industrial. Las principales industrias se enseñan con éxito en Tuskegee.

La siguiente relación dará una sucinta idea del número de personas y casas que están en conexión directa con el Instituto, y que residen dentro y fuera de los terrenos de la escuela.

ESTUDIANTES MATRICULADOS EN 1904

Señoritas..	518
Señores..	1002
Miembros de la facultad general................................	133
Empleados (regularmente)..	39

Residentes fuera del terreno de la escuela (sin incluir los profesores.)

ADULTOS

Hembras	110
Varones	52

NIÑOS

Hembras	111
Varones	109
Total	2074

EDIFICIOS EN LOS TERRENOS DEL INSTITUTO

De ladrillos	46
De madera	21
Establos	6
Cabañas (gallineros, etc	37
Sierras	2
Total de edificios en los campos de Escuela	112
Fuera del terreno propiedad de la Escuela	16
Total	118
Edificios no poseidos por el Colegio	65
Número de edificios en la comunidad	203

Los tres puntos cardinales de la Escuela, son:

Primero: que el educando sepa hacer las cosas tal como se hacen hoy en la parte del Sud, donde vive; en una palabra, que ejecute el trabajo á gusto de los demás.

Segundo: que reuna á la pericia, la inteligencia y la moralidad, á fin de hacerse útil, no sólo á sí propio, sino á sus semejantes.

Tercero: infiltrar á los graduados la idea y el sentimiento de que el trabajo ennoblece, enseñándoles á amar el trabajo en vez de aborrecerlo.

ALFREDO PÉREZ Y ENCINOSA,

(Traductor.)

(Del *Nuevo Criollo*).



SENADOR MARTIN MORUA DELGADO

Y SUS GRACIOSAS HIJAS ARABELLA Y VESTALINA

EMPLEADOS DE COLOR

GANAN $6.000,000



SR. MARINO BARRETO
Cronista de "La Discusión"

HEMOS de detallar como el gobierno americano, distribuye $6.145,579 50 cts. entre 26,000 hombres de color empleados en oficinas federales.

Mr. J. W. Lyons, es empleado en el Registro del Tesoro Nacional, con cuatro mil pesos anual. Mr. H. P. Cheatham, archivero, con $4.000 anual. En la oficina Postal de Washington, hay 33 individuos de color que ganan 34 mil 244 pesos, en esta forma: uno, de $1,200; uno, de $1,000; dos, de $900; uno, de $840;; seis, de $720; diecisiete, de $660; dos, de $840; uno, de $360; y uno, de $240.

En el departamento del interior, se emplean 18 individuos, en esta forma: uno, de $1,400; tres, de $840; cuatro de $720; ocho, de $660; uno, de $480; y uno, de $240.—Total: $12,800 anuales.

En la oficina de la Secretaría del departamento del interior, hay 10 individuos de $660 cada uno, que asciende á $6,660 anuales, y también cuatro ascensos con un término medio de $90anuales cada uno. En la oficina de Tierra General, hay 26 empleados de color, que ganan $34,244 anuales, del modo siguiente: tres, de $3,000; uno, de 2,766; uno, 2,222; uno, de 1,986; uno, de 1,600; dos, de 1,400; cuatro, de 1,200; dos, de 900; y once de 660. En la oficina de Pensión hay 89, en esta forma: uno, de $200; siete, de 1,400; dos, de 1,300; veintiuno, de 1,200; treinta y uno, de 1,000;

siete de 900; cuatro, de $840; uno, de $720; ocho, de 660; cuatro, de 400; y tres, de 240.—Total: $87,740.

En el Negociado de los territorios de los indios, hay seis empleados que ganan $3,700 anuales, en esta forma: uno, de $100; uno, de 840; uno, 720; uno, de 660; y dos, de 240. En la oficina de Patentes, hay 37 individuos que ganan $31,120, anuales: tres, de $800; siete, de 720; nueve, de 600; quince, de 480; y tres, de 360. En la oficina Inspección Geológica, hay 15 empleados de color que ganan $7,240 anuales: uno, de $720 pesos; ocho, de 600; uno, de 520; uno, de 520; uno, de 480 y uno, de 180. En el Archivo de Acciones, hay 22 empleados en esta forma: uno, de $4,000; dos, de 1,200; uno, de 900; dieciseis, de 400; uno, de 240 y uno, de 120.—Total: 14,060.

En el distrito de Columbia, hay diez de $720, colocados en el Edificio del Distrito; quince, de $600, en los tribunales del Distrito, y cincuenta, de $500, en otras distintas oficinas, que por abreviar no detallamos. Hacen una suma de $41,200. En el Departamento de Estado, en el Servicio Consular, hay 12 empleados de color que ganan $27,000 anuales, en la forma siguiente: uno, de 5,000 pesos; tres, de 2,000 pesos; cuatro, de 1,500 y uno, de 1,000. En la Imprenta del Gobierno, hay 213 tipógrafos de color, que ganan de $2.50 centavos á cuatro pesos diarios, resultando $167,737 50 centavos. En la oficina del Censo, hay dos Inspectores de 1,000 pesos; 712 enumeradores con un término medio de 50 pesos, y que asciende á la suma 35,600 pesos anuales; 56 escribientes con un término medio de 900 pesos, que asciende á 50,400 pesos; 36 trabajadores y mensajeros de 600 pesos, que asciende á 21,600 pesos; 38 jornaleros de 240 pesos, que suman 9,120 pesos. Sueldos en el Ejército en la guerra contra España: 266 oficiales comisionados, con un término medio de mil seiscientos pesos y que asciende á quinientos veinticinco mil seiscientos pesos. Catorce mil setecientos ochenta y cuatro soldados rasos, de doscientos ocho pesos anual, que suman tres millones setenta y cinco mil cuatrocientos setenta y dos pesos: cinco mil paisanos empleados en el Ejército de doscientos cincuenta pesos, resultan mil doscientos cincuenta pesos. En la guerra contra la posesión de España en las Filipinas, primero, y contra la libertad de los filipinos después, fueron empleados por el gobierno *humanitario* de los *yankees*, cuatro mil ochocientos setenta y un individuos de color, con un sueldo de cuatrocientos ochenta y siete mil doscientos pesos, descompuestos como sigue: 24 capitanes de mil ochocientos pesos; 24 tenientes de primera clase, con mil quinientos pesos; 24

de segunda con mil cuatrocientos pesos, y cuatro mil ochocientos soldados rasos, con 156 pesos, añadiendo á estos, dos ayudantes de cirugía, de mil seiscientos pesos cada uno, y cuatro individuos más que han sido elevados al rango de teniente.

Destinos Federales concedidos á los hombres de color actualmente.

J. W. Lyons, archivero de la Tesorería Nacional; H. A. Rucker, colector de Hacienda en Atlanta, Georgia; J. H. Deveaux, colector de Aduana en Savannah, Georgia; C. C. Wimbish, colector de Aduana en Atlanta, Georgia; J. J. Mc Cotric, colector de Aduana en Georgetown, Sud Carolina; R. R. Wright, Habilitado del Ejército; Rev. C. J. Walker, capellán en el Ejército; Dr. George C. Stoney, cirujano del Ejército; E. R. Belcher, Diputado colector de las aduanas de Brunswick, Georgia, M. B Morton, Director de los correos, en Athens, Georgia; J. H. Loftin, Director de los correos en Hogausville, Georgia; J. I. Jackson, Director de los correos en Darien, Georgia; M. E. L. Ramfield, Director de los correos en Beaufort, Sud Carolina; Dr. A. M. Curtis, cirujano jefe del Hospital "Freedmen;" Rev. B. W. Arnetk, Jr. Capellán del Ejército; John R. Lynch, Habilitado del Ejército; James Hill, jefe del Registro de tierras públicas, Jackson Miss; Frank P. Brinson, Directora de los correos en Duncausville, Miss; Thomas Key, Directora de los correos de Ocean Springs, Miss; H. P. Cheatham, archivero del distrito de Colombia; John C. Dancy, colector del Puerto de Wilmington, Norte Carolina; Dr. J. E. Shepart, colector de Hacienda, N. C.; Rev. O. L. W. Smith, Ministro de los Estados Unidos en Liberia; John J. Williams, Cónsul de los Estados Unidos en Sierra Leone; Mrs. Serafina M. Jones, Directora de los correos en Bladen County, N. C.; Colin Anthony; Director de los correos en Scotland Neck, N. C.; Joseph E. Lee, colector de Hacienda en Florida; D. M. Pappy, colector de Puerto, en S Agustín, Florida; Dr. L. W. Livingston, Cónsul de los Estados Unidos en Cabo Haitiano, Haití; W. F: Pouwell, Ministro de los Estados Unidos en Haití; Robert Pelham, Agente especial de los Estados Unidos en la India; J. C. Leftwich, recibidor de Rentas Públicas en Montgomery, Alabama; H. V. Cashin, Recibidor de la Renta Pública en Huntsville, Fla.; R. A. Parker, colector de Hacienda en Ala; Dr. A. M. Brown, cirujano del Ejército; Rev. J. Dawson, director de los correos en Eutaw, Ala; M. W. Gibbs, Cónsul de los Estados Unidos en Jamatave, Madagascar; J. E. Bush, Recibidor de Rentas Públicas en Litle Rock Ark;

Fred. Havis, Director de los correos en Pine Bluff, Ark; M. B. Van Horn, Cónsul de los Estados Unidos en S. Thomas, Isla danesa; Dr. George H. Jackson, Cónsul de los Estados Unidos en La Rochelle, *Francia;* John P. Creen, Stamp, Agente del Departamento Postal; C. L. Mawell, Cónsul de los Estados Unidos en Santo Domingo; H. I. Arnett, archivero del Distrito de Columbus; N. J. Velar, Director de los correos en Brinton, Pa.; J. N. Ruffin, Cónsul de los Estados Unidos en la Asunción, Paraguay; Fobert Swalls, colector de Puerto en Jappahannock, Virginia; R. T. Greener, Cónsul de los Estados Unidos en Vladivostock, *Rusia;* Dr. H. W. Furnise, Cónsul de los Estados Unidos en Bahía, Brasil; W. A. Gaines, oficial del Servicio Civil en Kentuckey; Dr. J. O. Holmes, Examinador en la oficina de Pensión, en Kentuckey; J. R. Spurgeon, Secretario de la Legación americana en Liberia; Henry Demas, oficial naval en New Orleans, La.; James Lewis, agrimensor general en New Orleans; Walter L. Cohen, archivero de Tierras Públicas en New Orleans; Mrs. V. E. Bahn, Directora de los correos en Madisonville, Georgia; I. J. Calloway, Agente especial de los Estados Unidos en la Exposición Universal de París de mil novecientos.

Recapitulación de los sueldos á individuos de color empleados con la presente administración.

En el Ejército, en la guerra contra España..	$ *4.751,072-00*
Ejército, guerra en las Filipinas............	*487,200-00*
Departamento Postal.................................	*32,286-00*
Departamento del Interior..........................	*306,024 00*
Imprenta Nacional....................................	*167,737-50*
En el Distrito de Columbia.........................	*55,260-00*
Departamento de Estado............................	*36.000-00*
Departamento de Marina............................	*20,000 00*
Departamento de Guerra............................	*40,000-00*
Departamento del Tesoro...........................	*250,000-00*
Departamento de Agricultura......................	*25,000 00*
Total....................................	$ *6.145,579.50*

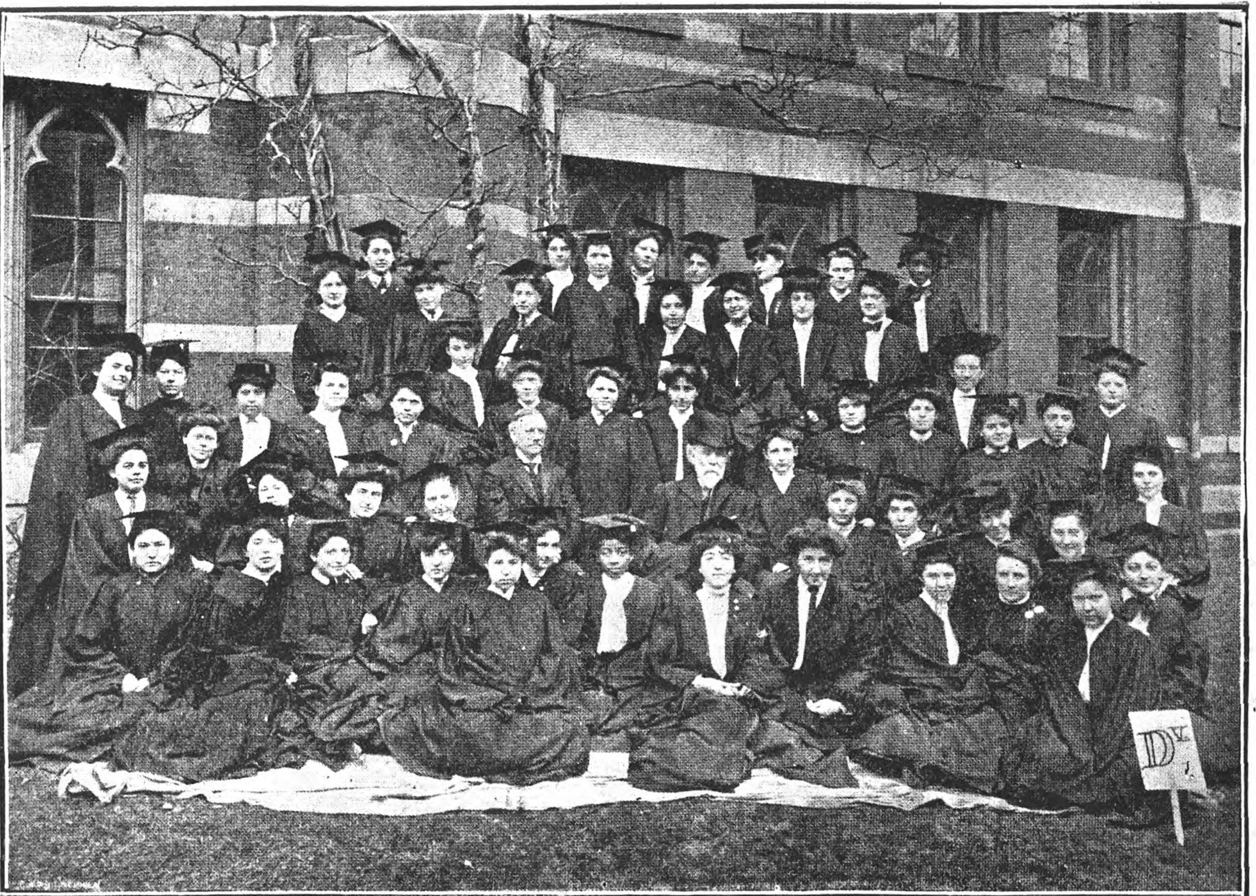
(Publicado por el *Comité Republicano Nacional,* de New York, año *1900.*)

Del *Nuevo Criollo.*



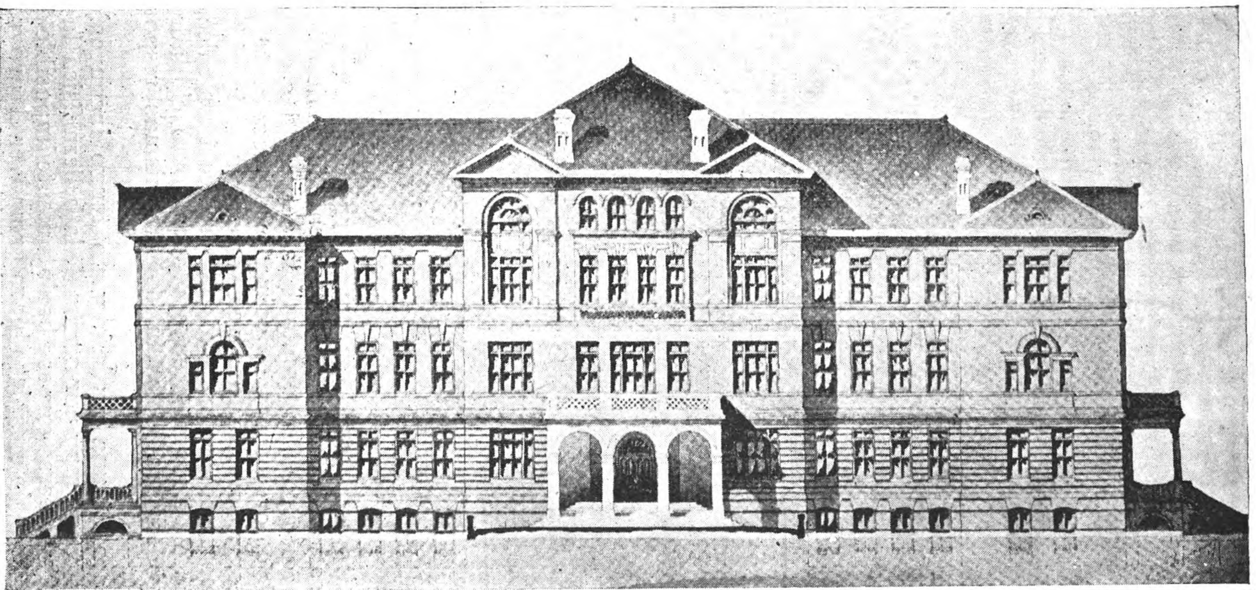
EMILIO SANCHEZ

PRESIDENTE DEL COMITÉ DE LA HUELGA TRIUNFANTE DE TABAQUEROS DE LA HABANA.



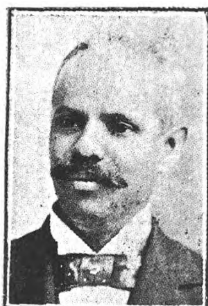
Señorita Consuelo A. Serra y Heredia

En la Clase D 5ª del New York College, después de la graduación del Doctorado en Pedagogía



EL SUNTUOSO EDIFICIO QUE EN HONOR DE LA MEMORIA DE SU ESPOSO, DONA LA SEÑORA DE COLLIS P. HUNTINGTON PARA ACADEMIA DE LOS NEGROS EN LA ESCUELA DE TUSKEGEE

ROOSEVELT Y LOS NEGROS



SOTERO FIGUEROA

Encargado de la redacción de "Patria" siempre que faltase Martí en New York

Con motivo de celebrar en la ciudad de New York una Convención la Liga Nacional de Comerciantes de color de los Estados Unidos, el ilustre filántropo Mr. Theodoro Roosevelt, Presidente de los Estados Unidos, dirige á ese cuerpo la siguiente carta:

Oyster Bay, N. Y., Agto. 12, 1905.

Mr. Emmett J. Scott, Secretario de correspondencia de la Liga Nacional de Comerciantes de color de los Estados Unidos.

Mi querido Mr. Scott:

Con el afecto más sincero, deseo el mejor éxito, para esa Liga, cuya organización, para más beneficiosa y práctica, es absolutamente fuera de la política, y sólo se consagra al estímulo de la actividad económica de la clase de color, para que por medio del constante trabajo aumente su vigor y se adiestre con ventaja en la vida industrial, como también para darle más realce á esa colectividad en el sentido de sus responsabilidades como ciudadanos, y efectivo poder para el sostén de esas mismas responsabilidades.

Es para mí una verdad, y no tengo inconveniente de decir, que tengo muy por *arriba* de la belleza física la belleza moral. Por eso creo que es absolutamente imposible á veces, hacer un trabajo completo para promover el progreso psíquico ó espiritual en cualquier individuo ó raza, sino hay

antes un alto ó sagrado principio á que obedecer y que sirva de base al fin que aquél ó aquélla se propone. Porque este principio ó fundamento, necesariamente implica que ese individuo ó esa raza, ha desenvuelto ya sus facultades y sus energías todas, en el sentido emprendedor á que se dispone. Es una verdad lo mismo en un individuo que en una raza, que mientras los extraños puedan ayudarles en cierto grado, es más positivo, seguro y real, la ayuda originada por el esfuerzo propio.

Así, pues, terminaré con decir que el éxito de vuestra organización y el desenvolvimiento de la actividad del negro, debido á su propio esfuerzo, ha de hacer más en beneficio de la pronta solución del problema de raza, que ninguno de los esfuerzos filantrópicos de los elementos extraños á la raza de color, que lucha todavía por la conquista de su respeto, de su completa libertad y de su merecida consideración.

Desea á ustedes un éxito completo en su tan útil y laudable empresa, vuestro sincero amigo,

THEODORO ROOSEVELT,

EL PROBLEMA DE LOS NEGROS

Este es el plato de más uso ahora en la mesa del pueblo americano. Unos empeñados en la organización de planes agresivos contra el derecho de vivir y prosperar de los negros, y éstos, organizándose también con el fin lógico y natural de atender á su defensa. Se extrema en alto grado el odio y la agresión contra la raza menos afortunada, y como es de experiencia, los extremos siempre producen muchas desventajas para los extremosos y también mucho de lección y progreso para los elegidos como blanco de su constante puntería. Y por eso la *educación y el dinero*, que son el secreto de la superioridad desde que dejara de serlo la fuerza bruta de Hércules, es el punto objetivo y único del negro americano para la solución práctica y decisiva de su complicado problema.

El negro americano comienza á darse cuenta que con atender á la satisfacción de su vanidad, no hace más que contribuir al aumento de la soberbia de sus enemigos, sirviéndole de torpe consumidor de los artículos de lujo, y enriqueciendo por este hecho á los que solo se inspiran en la igno-

rancia y pobreza del negro para despreciarlo. Y por eso ahora la clase de color en su operación evolutiva á que están llamados todos los cuerpos orgánicos, se dispone á construir su bienestar, que es muy distinto al lujo; á su comodidad que puede subsistir sin la elegancia á veces corruptora y siempre cara, y á las sustitución de la frivolidad de las piedras de brillantes, por todo lo saludable y útil.

Del Herald de New York del 18 de Agosto de 1905, copiamos:

Convención de los comerciantes de color de los Estados Unidos.—Lo que necesitan los negros según el Rev. Matthew Anderson.

Presidido por el ilustre educador Mister Booker T. Washington, tuvo lugar ayer en Palm Garden, la sexta Convención de la Liga de Comerciantes de color. *El descuido del negro y, cómo remediarlo*? Este fué el tema del elocuente discurso del Rev. Matthew Anderson, de Philadelphia. Dijo, de que "el negro americano por su falta de disciplina en lo que respecta á sus propios intereses, caía en el descuido y pagaba altamente caro su imprevisión." "Las razones de este descuido es bastante clara". "Pero no es muy fácil de súbito, hacerle adquirir hábito de estricta económia." En mi concepto no es la caridad ajena lo que más necesitan los negros, sino el esfuerzo propio para facilitarse los medios de crecer, desarrollar y levantarse en la vida del orden superior. Los negros necesitan sobre todo, del gran estímulo que proporciona el capital para la dignificación, y por eso debe crearlo.

"Sí, debe crearse el capital, no solo para beneficiar al negro rico, sino también para favorecer y elevar al elemento de color." "La limosna es un ultraje, y por ello no debe la clase de color rebajar su dignidad á la vista de los extraños esperando de ellos lo que solo debe esperar de sí misma. Y aunque es necesario y bueno contar para nuestra obra de progresó con el concurso de la filantropía de los blancos nobles en sentimientos humanos, la base, el acometimiento, debe ser obra única de los negros". Así terminó el Rev. Matthew Anderson.—Miss. J. W. Paje, de Philadelpia, leyó un manifiesto donde pedía ayuda para que á las muchachas de color se le facilitase empleo, á fin de no empujarlas á las pecadoras tentaciones por la falta de trabajo para cubrir sus necesidades.

Nosotros, dijo ella, como raza oprimida, debíamos hacer

mucho en nuestro bién; pero nos falta confianza en nosotros mismos, nos falta estudiada paciencia y nos falta valor." "Nosotros no empleamos, ni con mucho, todo el esfuerzo físico, moral é intelectual que pudieramos emplear para la realización de nuestros propósitos." "Se me contestará que ya hemos hecho mucho y variados ensayos en asuntos de negocios, y que todos han fracasado." Pero, sabeis porque? Porque esperamos hacer mucho con poco; porque nos vamos demasiado por lo alto; porque todo lo queremos alcanzar en un día; porque no tenemos abnegación y constancia para sostener un pequeño negocio que por nuestra abnegación y constancia pudiera ser en su ocasión un gran negocio, y por que aunque el negocio relativamente responda, nuestro egreso que siempre es superior á nuestro ingreso nos pone como es natural en completa quiebra." Asi termina la señorita J. W. Paje. Mister D. Mason Webster, de Brooklyn, habló sobre los intereses de los negros comerciantes de Nueva York y su vecindad. Hizo su demostración comparativa respecto á los empleos comerciales en 1870, dijo, que en aquel tiempo solo habían seis negros bien empleados en el comercio; y que hoy hay cincuenta y uno." Después de la sesión de la mañana los Delegados todos fueron á una excursión. Cuando regresaron, Mr. Robert C. Ogden fué el principal orador de la noche. George Forter Peabody, tambien habló. Estos señores son blancos millonarios.

Mr. Ogden, dijo que en este país, la inteligencia del negro tenía la oportunidad más grande para hacerla ostensible y útil". "Todos, blancos y negros, tenemos que trabajar; y todos tenemos nuestras limitaciones." "Podrá hacerse, pero no creo medios de sabiduría combatir la preocupación con la violencia." La bondad, el trabajo y el buen sentido común, pueden ayudar en alto grado á la clase de color en la conquista de su bienestar".

De El Herald de New York del 20 de Agosto de 1905.

II

Señales del triunfo de los negros en el comercio de los Estados Unidos.

Como P. J. Groves, un negro de pura sangre, después de haber sido esclavo llegó á ser miembro del Congreso y ahora es un millonario. El, maneja sus negocios con tanta correc-

ción como dirije á sus hijos. Habla del secreto de prosperar en los negocios sin ayuda extraña y sin ningún conocimiento de una educación comercial. La modestia es el símbolo de su carácter. No hace alarde de riqueza, ni se le nota extravagancia alguna en sus maneras ni en su modo de vestir.

El valioso personal de los hombres de color que componen la Convención de la Liga de comercio, y que estuvo en sesión en Palm Garden, en el Este de la calle 58 durante la semana pasada, sería una distinta sorpresa y revelación, para cualquier desconocedor de la capacidad del negro.

La Convención no estaba compuesta de teóricos oradores quienes prometen mucho con muy pocas palabras; no estaba compuesta tampoco de jeremías, de soñadores y bailadores, quienes pierden el tiempo hablando de la elevación de su raza en alas agenas, mientras sus familiares sufren de hambre, de educación y de sana moral.

Muy por el contrario; entre ellos se encuentran hombres bien acomodados y distinguidos en el comercio, que demuestran tanto crédito, por su buena práctica adquirida en los distintos ramos del comercio.

Es claro presumir que la gran cuestión del negro es tan bien conocida por el negro educado é inteligente como por cualquier otro. Estos negros, que celebraron esta Convención, todos son optimistas en este asunto.

Ellos tienen fé en el adelanto de su raza y creen que están progresando continuamente.

Ellos creen que la clase de color moral y financieramente se halla mejor que nunca, y que mientras existan lugares en el país donde la presencia del negro se advierte como símbolo de atraso y degradación, en el conjunto, está ahora el negro mejor, que lo estuviera hace una década.

Se citan y congregan los negros en la Convención de la Liga de comercio, para probar al mundo la capacidad del negro tanto para los grandes negocios como también para ser un ente respetado; y citan tambien con no pequeño grado de orgullo, porque detras de su aserción todo lo que el negro ha llevado á término lo ha hecho de cuarenta años á esta parte.

Apenas existe un ramo en el comercio, ó una ocupación profesional que no esté representada en esta Convención. Hay manufactureros, comerciantes, banqueros, científicos, hacendados. financieros, fomentadores, doctores en medicina, abogados y ministros. Muchos de ellos han acumulado grandes fortunas. Todos ellos, por lo menos, tienen una vida confortable.

El Rockefeller negro

Un negro, Mr. P. J. Groves de Grovestown, Kan, se conoce por todos como el negro más rico del país. Mr. Croves, puede decirse que es el Rockefeller de la raza negra. Su fortuna es estimada en más de un millón de pesos. Y todos los negros ricos aseguran que es el único hombre de la raza que es realmente millonario.

Existe sin embargo, un número de pretendientes á esa notable distinción.

Mr. Groves, principió su gran obra cosechando papas. Aún, las cosecha y en grandes cantidades.

La exportaciones de papas de Mr Groves, ascendieron el año próximo pasado, á mil carretadas, que fueron distribuidas entre los Estados Unidos, Canadá y México.

La ciudad donde él reside fué levantada por él mismo, y por eso se llama Grovestown. En esta ciudad él, posee la mayor parte de las acciones de la Compañía telefónica, casi todas las acciones del ferrocarril urbano, y es Presidente y principal propietario del banco de Ahorros. Tiene 45 años de edad y apenas lo representa. Un observador cualquiera le tomaría como un hombre de diez años menos. En su porte es modesto y recogido. No hace alarde de su riqueza ni se acomoda á extravagancias de ninguna clase. Su color es bien oscuro como representante del tipo africano. Su físico es algo vivaracho en apariencia, aunque sin la más ligera muestra de falsante Mr. Groves, viste, habla y actúa de manera tal, que si se le pusiese una careta, sería tomado como cualquier blanco cultamente educado. De modo que puede decirse que su caballerosidad es innata.

Maneja el comercio como dirije á sus hijos

"No me gusta hablar de mí"—dijo Mr. Groves, y sus ojos negros parecían brillar de indignación—Muchas cosas, continuó Mr. Groves, se han dicho, y que se suponían cosas mías, pero nunca autoricé á nadie para ello, porque siempre fuí contrario á toda publicidad ensalzando mi sencilla persona; no soy político ni pretendiente á figurar en ese ramo. Solamente soy un hombre de negocio y de actividad en mi ocupación.—¿Pero como ha podido Vd. Mr. Groves, desenvolverse en el laberinto de los negocios sin tener una educación técnica en el comercio? Esto preguntó uno de los miembros de la Convención.

—"¿Usted tiene niños" "¿No es vedad? preguntara Mr. Groves.

—"Si señor?—le fué contestado.

—"¿Ya están crecidos?" "¿Y son ya hombres y mujeres?" Preguntó Mr. Grove,—usted no tendrá dificultad alguna en manejarlos ahora? "Y la razón por lo que usted no ha de encontrar dificultad en manejarlos ahora que ya han crecido, es porque empezara usted á manejarlos cuando eran niños". "Así me ha pasado en mis negocios." "Yo comencé á manejar mis intereses cuando eran muy pequeños." "Y así que crecían, desarrollaban también sin dificultad; por el contrario se me hacía tan fácil como se le hiciera á usted manejar á sus hijos."

Entre las figuras más notable de la Convención se encontraba tambien Mr. Samuel R. Scottron, manufacturero de lámpara y arañas para gas.

Mr. Scottron, de Brooklyn, ha estado en el negocio por muchos años, y aunque apenas le brilla una sola cana en su cabeza, su experiencia en el negocio data desde la guerra civil, cuando estaba de ranchero en el tercer cuerpo del ejército.

Después de la guerra, Mr. Scottron se hizo un sencillo vendedor ambulante de una casa mercantil, y atrvesó todo el país de oceano á oceano, y del Canadá al Golfo, una y otra vez.

Conoce á su raza profundamente, y sus condiciones. Mr. Scottron, es un un mestizo, y facilmente podría ser tomado por un español ó un italiano, si él pretendiese pasar de ese modo.

LO QUE ERA NECESARIO

Me parece, continúa Mr. Scottron, que la experiencia adquirida por los negros con la cruel intransigencia de los blancos, después de la guerra, era lo necesario para asegurar su rápido y progresivo desenvolvimiento. A despecho de las quejas de los negros de todos lados, sobre las durezas de la preocupación y sus tratamientos salvajes, los negros sensatos y pensadores creyeron siempre de que el rudo tratamiento de que eran vítimas, era la mejor guía para ponerlos en el camino del progreso. En el Sud, especialmente, con la tiranía, se le ha enseñado al negro á animarse por un espíritu de conservación, y de independencia, y se le ha compelido á protejer única y directamente á todo hombre de su raza que se dedique á cualquier negocio.

Se nos preguntará, si creemos que los negros son los bastantes diestros en los asuntos económicos; pero sin tardanza hemos de contestar: que lo será. Pero por ahora hemos de confesar que el orgullo que siente el negro, apesar de su des-

ventajosa posición, es su peor enemigo. Esto es sudebilidad. Pues se siente tan ambicioso para levantarse, y ha sido tan dedicado y explotado con el trabajo manual, que mira esto como un empleo degradante. El, quiere ser un hombre de profesión. Quiere ser abogado, médico, jefe de los indios etc.

Por ejemplo: tómese el caso de un inmigrante italiano, que viene en tercera ó cuarta de un vapor y desembarca en New York.

Estos dos individos que se hallan en igual condición mental y económicamente. Ninguno de los dos tiene cultura ni dinero. Probablemente los dos son inferiores de inteligencia. Ambos visten de una manera miserable aunque de una buena salud. Se diría que el negro tendría la mejor ventaja por que es un americano y desde luego habla inglés, mientras que el italiano es un extranjero y sin el idioma del país. Más, que sucede? Pues ambos salen en busca de trabajo y vuelven sin encontrarlo. De este fracaso sucede que el negro se desespera quejándose amargamente de que no puede encontrar trabajo por razón de su color. El italiano más precabido emplea entonces sus pocos centavos que trae, en comprar unas pocas de manzanas y plátanos, y el día siguiente ya entra en el comercio. Desde ese tiempo en adelante depende el italiano de sí mismo, y divorciado de todo compromiso de lujo, empieza á horrar dinero. El negro, mientras tanto se sigue lamentando y quejándose de la distinción que existe en contra de su color. Esta es la debilidad y la falta más grande de nuestra raza, seguir continuamente quejándonos de que se nos desecha.

INUTILES LAMENTOS

Se lamenta el negro de que se le desecha? Pues hay que esperarlo desde que existe la preocupación, y los lamentos en manera alguna la destruye. Pues podemos asegurar que ninguno de los negros que de una manera ú otra se han levantado en cualquier sentido, no han empleado un solo minuto esas inutiles lamentaciones. Ellos han metido brazo y cabeza en la obra, han sacado el mejor partido posible en las condiciones que le han rodeado y han prosperado al fin. Y mientras más prosperan ellos, menos causas tienen para lamentarse. Tan pronto como el negro se conquiste una posición donde sea respetado, el blanco principiará á respetarlo también. Es al negro indolente aunque sea bueno, al que el blanco desprecia y le hace la vida insoportablemente dura.

¿En qué caso particular es más insufrible la injusta dis-

tinción del blanco contra del negro? En el caso de alquiler de casa ó habitaciones y de encontrar hospedaje en los hoteles. El viajar para el negro en los Estados Unidos es una gran molestia. No existe un lugar en esta tierra donde pueda andar decorosamente el hombre de color. Hablo, desde luego, de los hombres de color educados y ricos, y que desean y deben vivir con holgura relativa.

No tienen aún hospitales donde ir sin antes prestarse á grandes sacrificios contra su dignidad.

¿Y, qué hemos de decir sobre los alquileres de casas y otras habitaciones? ¿Se encuentran dificultades en este particular?

Pues, muchas y grandes son las dificultades. Me refiero ahora á la clase común de los negros. Porque muchos de ellos son tan abandonados en su modo de actuar, que se hahacen detestables aún para los mismos de su raza que actúan con cultura. Es un hecho que los negros tenemos que pagar casi el doble que los blancos por los alquileres de las casas en Nueva York, y otras ciudades.

Los propietarios explotan vil y escandalosamente á sus inquilinos de color. Y esto es porque están satisfechos del trabajo que le costaría al inquilino de color buscar y encontrar casa." Así concluye el honorable Mr. Scottron, su elocuente discurso.

Continúa "El Herald:" Entre los Delegados á la Convención de la Liga de Comerciantes de color habían tres hombres de color que son banqueros distinguidos de algunas ciudades del Sud. Uno de ellos es Mr. J. C. Napier, Presidente del Banco de ahorro de Nashiville, Tenn, el cual hizo una transacción de más de medio millón de pesos en el año pasado.

Los negros del Sud, dijo Mr. Napier, por lo que yo he podido saber en el caso de que se trata, en todo el país, están demostrando un espíritu de ahorrar dinero para hacer vida independiente. Su primer pensamiento está cifrado en la compra de casas.

III

Las propiedades que ya poseen los negros es mucho más grande en proporción que lo que muchas personas se imaginan. Estoy inclinado á creer, que en proporción, en el Sud, hay más negros dueños de las casas que habitan que blancos.

La moral levanta el espiritu.

Entre los abogados de color que asistieron á la Convención de La Liga de Comerciantes de color, se hallaba Mr.

James Minthon, de Philadelphia, que tiene una lujosa clientela de alta remuneración en esa ciudad.—¿Y tiene usted alguna dificultad para conseguir clientes, por la preocupación reinante contra su color?—Esto pregunta un redactor del Herald.—Ni la más lijera dificultad encontré para el caso. Naturalmente, en mis primeros tiempos, cuando no era conocido, y por ello deprovisto de crédito, la mayor parte de mis clientes eran negros. Pero tantos pleitos gané en favor de éstos y en contra las injusticias de muchos blancos que tenían sus buenos abogados, que no tardé mucho en encontrar personas blancas que me confiaran sus negocios.—¿Y usted cree, Mr. Minthon, que la educación recibida por los negros en los colegios internos ó de pupilos, resulte en mucho práctico y beneficioso para el adelanto de su raza?—Sí, contesta Mr. Minthon, por la fuerza y poder del buen ejemplo de moralidad é higiene. Supongamos, por ejemplo, que en una pequeña villa del Sud, donde la población sea compuesta enteramente de negros, y que John Johnson, decidiera enviar su hijo á la escuela de Hampton. Virginia, ó á la de Tuskegee, Alabama, bien; la comunidad entera lo sabría y tomaría interés particular en el asunto. El muchacho le llevan á esa institución y vuelve luego hecho todo un doctor. Tal vez un mal doctor; pero viene, y su presencia produce mucho bien á la comunidad que le recibe, porque mientras estuviera en el colegio, aprendió moral é higiene; aprendió á lleva la camisa limpia, aprendió á usar cuello, á sentarse decorosamente en la mesa, á llevar siempre limpio el calzado y su ropa en buen estado. Este muchacho, antes de ir al colegio, había estado lleno de harapos, desaseado y casi desnudo, como estaba el resto de los demás de la villa; pero vuelve á esa comunidad todo lleno de luz, porque viene de camisa limpia y elegante y es el símbolo de la corrección y del ejemplo. Todos quieren parecerse á él. Todos tratan de imitarle. Pues del envilecimiento y el desaseo, surge luego la moral y la limpieza colectiva.

POR LA FUERZA DEL ORGULLO

Yo fuí, dice Mr. Scottron, comisionado de las escuelas públicas de Brooklyn, por ocho años, y tuve el gusto de observar que los niños de color progresaban más que los blancos. No creo que fuese esto, porque estuviesen más talento, sino como fueran siempre los más despreciados, el amor propio ó el orgullo, les hacía ser más cumplidos y cuidadosos,

porque se creían humillados si los niños blancos llegasen á sobreponérseles en las clases.

Se nos preguntará también, el por qué hay ahora tan pocos negros en Nueva York, empleados de sirvientes de hoteles, barberos y limpiabotas, cuando antiguamente estos empleos estaban llenamente monopolizados por la clase de color? Pues bien; existen ahora 60.000 personas de color en Nueva York, mientras que ahora cuarenta años no había más que 5.000. El hombre que entonces acabara de salir de la onerosa esclavitud, y que se empleara del sirviente de hoteles, cuidador de casas, barbero ó limpiabotas, no se sentía dispuesto para que sus hijos siguiesen estos, para ellos, bajos oficios, sino que se dedicaran á cosa más honrosas y remunerativas que las que sus padres poseían. Ellos deseaban que su memoria fuese honrada por sus hijos, llenando una posición más importante y dignificadora en la obra del mundo.

Hemos hecho una cuidadosa investigación, y no hemos encontrado un caso en la ciudad de Nueva York, donde el hijo de un hombre de color que se emplea de portero, se disponga á seguir el pobre oficio de su padre. Todos se dedicaron á la medicina, á las leyes, á la ingeniería y otras profesiones. Y ese espíritu se ha trasmitido desde la segunda generación de la clase de color desde la terminación de la guerra al presente. Ellos creen que afeitar y limpiar botas es un trabajo servil para ellos.

Así termina "El Herald" la relación que hace de las exposiciones hechas en la Convención Nacional de la Liga de Comerciantes de color, y lo que traducimos gustoso para ilustración de los lectores de "El Nuevo Criollo".





Rev. J. H. Dorsey

Sacerdote de color, ordenado por Su Eminencia el Cardenal Gibbons, en Junio de 1902, en la Catedral Católica de Baltimore, y los acólitos ó monaguillos de la Iglesia Católica de Santa Catalina, en New Orleans, Lousiana.



TENIENTE MR. HENRY OSSIAN FLIPPER

Primer hombre de color graduado en la gran Academia Militar de West Point, Estados Unidos.



TENIENTE MR. JOHN H. ALrXANDER

Segundo hombre de color graduado en la gran Academia Militar de West Point, Estados Unidos.



COMANDANTE MR. CHARLES YOUNG

DEL 9º DE INFANTERIA

Tercer hombre de color graduado en la gran Academia Militar de West Point, Estadcs Unidos.



CAPITAN MR. WILLIAM T. ANDERSON

C. PELLAN DEL DECIMO DE CABALLERIA

LOS NEGROS AMERICANOS

ESCRITO EN INGLÉS POR EL DOCTOR R. O. C. BENJAMÍN Y TRADUCIDO AL CASTELLANO POR R. SERRA.



JUAN TRANQUILINO LATAPIER
ABOGADO

Bueno es que como preámbulo de trabajos que hemos de publicar, con el propósito único de ir suministrando de conocimientos útiles á los que por la más lamentable ignorancia del organismo *yankee* y de la tendencia de absorción general de los norte-americanos, se dejan dominar por alucinaciones de belleza que en realidad no existe, comencemos por una de las realidades que no toman en cuenta los que no van al fondo de las cosas sino á la superficie.

El negro americano, que por la abrumadora mayoría de los blancos pasa por inadvertido para el mundo, respecto á sus completas aptitudes para gobernarse de por sí, hallaría paso franco para satisfacer sus aspiraciones naturales en la adquisición de Cuba por los Estados Unidos. Con un clima favorable para él, y limitada la ambición de este gobierno en poseer á Cuba como punto estratégico, y para la explotación de la fertilidad de nuestra tierra, que por distintos conceptos no desea ni necesita el blanco americano para su residencia, sucedería con el negro americano, lo mismo que sucediera con las clases desheredadas que nos vinieran de España. Allá, eran despreciadas por la nobleza española, pero acá, para la conservación del territorio, eran investdas de excesiva autoridad contra el criollo, y desde luego,i con todas las

garantías y todas las oportunidades para enriquecerse y dominar por la fortuna y la fe de bautismo.

Aún tiene más ventajas por su civilización y su riqueza el negro americano.

Para probarlo, traduciremos brevemente algunos datos que tomamos de *The History of the American Negro*, escrita por el distinguido abogado R. C. O. Benjamín, y que abraza el período de 1863 á 1894. Debemos advertir, antes de continuar, que somos fieles defensores de la causa cubana y, por tanto, hostiles á la fatal idea de la anexión, lo mismo con los blancos americanos que con los negros.

Hemos querido fijar la atención de nuestros conciudadanos en estos últimos, porque muchos de los partidarios de esa idea tan absurda y suicida que combatimos, obran en el supuesto de que los negros americanos en Cuba anexada, tendrían la misma lastimosa condición que, para afrenta de la humanidad, tienen en algunas partes de los Estados Unidos.

Hecha esta salvedad, que creemos de deber, comencemos á traducir lo que dice el doctor R. C. O. Benjamín:

MARAVILLOSO

No hay ejemplo en la historia de la emancipación, que presente más desfavorables circunstancias, como el negro americano. Cuando Rusia emancipó á sus siervos, Alejandro declaró que, "libertad sin medios de subsistencia era una suerte fatal." "Libertad y Tierra" fué la consigna, y todos los emancipados fueron provistos de un hogar propio. El negro americano súbitamente fué libertado, é ignorante, pobre, sin ayuda y sin un pie de tierra, se le abandona á su propia suerte, y aun desde 1863 hasta 1894 ha venido esforzado en lucha desigual para cumplir sus deberes humanos.

Sin embargo; es admirable el progreso ostensible hecho por el negro americano en las artes, en la ciencia, en la industria, y en lo que es más difícil y asombroso: en la acumulación de riqueza. Ningún pueblo ha experimentado tan súbita transición como el esclavo de ayer, el libre de hoy y el completo redimido de mañana.

POBLACIÓN

Al principio de la rebelión de los esclavistas del Sud se predijo, sin contradicción, que el negro quedaría extinguido. El doble y rápido aumento de su población ha demostrado que vive y vivirá por mucho tiempo. La población negra de los Estados Unidos en 1870 era de 4.880,000; en 1880, de

6.580,000, y en 1890, de 10.000,000. Siguiendo todo su curso esta fecundación, habrá en los Estados Unidos para el año 1995, una población negra de 192.000,000.

EDUCACIÓN

El estado de ignorancia del negro había sido hábilmente explotado, y las únicas nociones que pudiera alcanzar para instruirse eran recibidas por los teólogos que siempre predicaran en favor de la sumisión que debe el siervo á su señor. Cinco años después, solo diez hombres de color tuvieron oportunidad para entrar en una escuela de instrucción primaria; pues según el censo de 1870, habían 2.789,679 que no sabían leer ni escribir.

Si es un hecho que el aumento de población negra desde 1870 á 1890 ha sido de un 70 por ciento, sería falso decir que con el grande y constante aumento de facilidades para la educación en todos los departamentos de Estado, de las escuelas de iglesias, y de la ansiedad manifestada por los negros para el aprendizaje, no hubiesen progresado en 1893 cuatro veces más que en 1370.

De 10.000,000, podemos asegurar que 8.000,000, saben leer y escribir. El gran número que hoy existe de negros maestros de escuelas es una prueba de progreso que constituye la esperanza de un bello porvenir para los negros. Dos terceras partes de estos maestros son de escuelas normales é institutos.

Número de negros maestros: 25.000; pupilos, 1.512,000; estudiantes privados, 200,000; añadiendo á éstos 8,000 jóvenes matriculados en los institutos de industria y mecánica, y otra gran parte que concurren á escuelas titulares.

Negros son: los presidentes, profesores, maestros catedráticos, deanes y rectores de algunos institutos, escuelas, seminarios y universidades. Se prueba el grado de afianzada organización que tienen los negros en los Estados Unidos, en la considerable suma con que contribuyeran varias sociedades para el curso del año escolar de 1891 á 1892. Esta, ascendió á 834,646-41.

PROFESIONES

En 1863 ni el negro se creia capaz, ni lo creía el blanco para ser abogado. Esto no había ni para que pensarlo. En 1894 tenemos 600 abogados con su "National Bar Association" (Círculo N. de Abogados.) Negrós son también sus catedráticos de leyes y derechos. Algunos de estos abogados se han distinguido mucho en los altos tribunales de

Nueva York y Brooklyn, como son los afamados: Mr. Carr y Mr. Mc Cant Steward.

Otros se han distinguido como jueces, como oficinistas en los establecimientos del gobierno. En la medicina no se han quedado atrás. Hay hoy 500 licenciados en medicina y cirugía. En casi todos los Estados, incluso Nueva York, tienen su asociación médica. Hay setentitrés dentistas en el Norte y más en el Sur. Según registro, hay 102 graduados como farmacéuticos.

LITERATURA

Ahora treinta años era objeto de asombrosa curiosidad ver á un negro en los Estados Unidos leyendo un periódico. Hoy, no tan solo lo lee, sino que lo escribe, y bien.

Cuentan con 200 periódicos, y tienen su "National Press Association" (Prensa Asociada N.) Muchos de estos periodistas tienen puesto de alta responsabilidad en los principales periódicos de blancos. Uno de los mejores trabajos literarios que en su hermosa y acicalada edición dominical ofrece el *Sun*, de Nueva York, á sus escogidos lectores, se debe á la reputada pluma de Mr. Thomas Fortune, un hombre de color.

En las Escuelas del Estado de Ohio se estudia el griego en una gramática escrita por un negro. Más de 500 libros valiosos y folletos, que leen hombres muy cultos en este país, son escritos por negros. Entre estos libros los hay de artes y ciencias.

RELIGIÓN

Las distintas denominaciones en que están divididas las iglesias de color, son como sigue:

Metodista Episcopal.—Metodista Episcopal Africana.—Metodista Episcopal de Zión.—Metodista Episcopal de Color.—Metodista Protestante.—Unión Metodista Africana.—Iglesia Apostólica de Zión.—Misioneros Evangelistas de la Iglesia Americana.—Metodista Congregacional.—Iglesia Cristiana.—Protestante Episcopal.—Presbiteriana de Cumberland.—Iglesia Presbiteriana de América.—Iglesia Luterana.—Iglesia Católica. Iglesia Regular Bautista. De esta última hay 20,000 organizaciones. Existen 24 iglesias edificadas con capacidad para sentarse 70,000 personas. El valor de las propiedades en iglesias se calcula en 35 millones de pesos. En los distintos cuerpos de la Iglesia Metodista hay 26 obispos. Algunos de los más grandes edificios en el Sud pertenecen á negros. Por lo general los negros en los Estados Unidos, todo su bienestar lo esperaban de la Providencia.

MECÁNICA È INDUSTRIA

También tienen los negros, sostenidas por ellos, unas cuantas escuelas, donde se instruyen con éxito en la mecánica y la industria. Cada año progresan tanto en este sentido, que fácilmente pudieran competir en todos los ramos de la industria, allí donde no fuesen constantemente excluidos por los rigores de una inhumana prevención. Ahora treinta años sólo le era permitido al negro, con raras excepciones, y como un alto honor, dedicarse al uso del azadón para el cultivo del maiz, del tabaco, del algodón y de la labor doméstica. Hoy ha probado capacidad para competir con los demás en la mecánica y la industria. Prueba de ello es la nómina de patentes, en la oficina del gobierno en Washington, donde los privilegios concedidos á negros por invenciones llegan al número de 200.

AGRICULTURA Y LABOR

Ni los Estados del Sud, ni el resto de los demás Estados, que constituyen la nación, demuestran apreciar en nada el valor del negro como trabajador; no obstante ser el valor productivo de éste la riqueza del Sud, y en gran parte la riqueza de la nación.

Las más prósperas haciendas é inmensas plantaciones del Sud irían al aniquilamiento inevitable sin la labor del negro. Todo el emporio de riqueza agrícola levantado en esas regiones, producto es de la labor del negro. La excesiva producción de arroz, de tabaco, de maiz, de la caña de azúcar, de algodón, de boniatos, de maní, de sandía y otros artículos, como la resina, madera, turpentina y otros intereses, como las minas, los molinos, las manufacturas y otras cosas en que tan ventajosamente se desenvuelve el Sud, todo depende del negro.

El algodón precioso, cosechado en el Sud, y llevado al Norte, admirablemente transformado por el huso en el telar, y en dinero después, bastante para satisfacer las exigencias y caprichos de los capitalistas del Norte, es, como ya hemos ndicado, obra exclusiva de las manos del negro.

CONSUMIDOR

No tan sólo es el negro un elemento productor sino también consumidor.

Si los negros, como término medio, gastan $50 anuales en objetos que ellos no producen, como finas telas, sombreros zapatos. muebles, instrumentos, máquinas, impresos,

etc., 8.000,000 de negros pueden consumir anualmente: $400.000,000, que no es suma despreciable para cualquier mercado.

MÚSICA Y OTRAS ARTES

En la música, no obstante las dificultades que, como en todas las cosas, tenemos que encontrar por las hondas y arraigadas preocupaciones, tenemos un gran número de distinguidos vocalistas y valiosos compositores, que van llegando rápidamente al primer rango de los buenos músicos. Respecto á ésto, una prominencia en el arte, y de reconocida autoridad, como el gran compositor bohemio, doctor Antorim Dvorak, dice: "Yo estoy muy convencido, por lo que he podido observar, que la futura música americana encontrará su verdadera melodía en el sentimiento artístico del negro." "Él es, sin embargo de no tener la bastante cultura en este sentido, el autor del canto americano y los compositores de este país bien debieran dedicarse á darle protección." "Pues he descubierto en la melodía fresca y natural del negro americano, todo lo necesario para constituir una grande y sorprendente escuela musical." En su canto se encuentra lo patético como lo tierno, lo dulce, lo apasionado, lo melancólico, lo solemne, lo religioso, lo ardiente, lo alegre, lo apacible, lo brillante y lúcido, y todo lo que de hermosura se pudiera desear para esplendor del arte." En otros ramos tenemos excelentes creyonistas y pintores, que han vivido holgados, gracias á los influjos de su reconocida habilidad. Gloria de nuestra cultura es la laureada Miss Edmonia Lewis, y otros distinguidos artistas que omitimos, porque ya hemos probado lo bastante, y necesitamos abreviar.

RIQUEZA: $335.000,000

En el corto espacio de siete años, entre 1866 y 1873, el negro depositó en el "Freedman's Bank:" $53.000,000. Este dinero fué robado del banco. El negro quedó sin él. Pero con paciencia, resignación y constancia volvió manos á la obra, y hoy su riqueza es como sigue: Alabama, 9.200 mil 125 pesos; Oregon, $85,000; Connecticut, $500,155; Delaware, $1.200,179; North Dakota, $76,459; Florida, $7 900,040; Utah, $75,000: Iowa, $2.500,373; en Chicago solamente tienen: 2.500,000; Indiana, $4.004,113; Kentucky, 5.900 mil pesos; Maine, $175,211; Missouri, $6.600 340; Minnesota, $1.100,236; Montana, $120,000; New York, 17 millones 400 mil 756 pesos; New México, $290,000; Nebraska, $2 5000,000; Rhode Island, $3.400,000; Massachusetts,

$9.00,122; South Carolina, $12.500, 000; North Carolina, $11.010,652; Nevada, $250,000; Arkansas, $8.100,315; Tennessee, $10.400,211; West Virginia, $5.600,721; California, $4.006,209; Colorado, $3.100,472; Distrito de Columbia, $5.300,633; South Dakota, $175,225; Georgia, 10 millones 415 mil 330 pesos; Illinois, excepto Chicago, 8 millones 300 mil 511 pesos; Indian Territory, $600,000; Kansas, $3.900,222; Louisiana, $18.100,528; Mississippi, $13.400,213; Maryland, $9.900,735; Michigan, $4.800,000; New Jersey, $3.300,185; New Hampshire, 300,125; Virginia, $4.900,000; Pennsylvania, $15,300,648; Ohio, $7.800,325; Texas, $18.010,545; Vermont, $1.100,361; Washington, $573000; Wyming, $211,115. Las propiedades de los negros ascienden á $263,000,000. Este informe, que ha sido tomado de las autoridades de registros, y aceptado por todos, demuestra los esfuerzos insuperables del negro hacia la civilización. En el Estado de Virginia solamente, según informe del Auditor de Rentas Públicas, las propiedades de los negros en este lugar se valúan en $9,625,568; dando ésto un resultado de $4.500,000 más que lo antedicho. En Texas, los intereses de las propiedades de los negros se calculan en 20 millones de pesos, que dan 200 mil pesos más de lo que hemos enumerado. Lo mismo en South Carolina, que en Georgia, Mississippi y Louisiana, los informes facilitados por los Auditores de Rentas Públicas hacen aumentar la lista que venimos presentando de dos á cuatro millones más de pesos. Con estas rectificaciones, el exacto valor de la riqueza de los negros es de trescientos millones de pesos. Añadiéndole 35 millones de pesos, que valen las propiedades que tienen en iglesias, hay un total de *$335.000,000.*

POLÍTICA

Como se vé, el negro, en el espacio de treinta años, luchando con todas las desventajas, con todas las oposiciones, ha producido mucho, á despecho de todas las barreras que para él, en todas partes, levanta con manos inclementes la injusticia. Con todo ésto, tenemos en los Estados Unidos negros filósofos, astrónomos, historiadores, médicos, abogados, artistas y mecánicos. En todas las esferas de la actividad humana ha desplegado sus esfuerzos, y ha sido presentado por los hombres cuya preclara inteligencia ha provocado la admiración del pueblo americano. No menos que en la arena política ha sido el crédito de la capacidad del negro demostrada en los distintos puestos que ha desempeñado en muchos de los ramos del gobierno.

Pues se han distinguido algunos como diplomáticos, senadores, diputados, tenientes gobernadores y oficiales de distintos ramos del gobierno.

El dinero de esta nación ha tenido que ser legalizado por la autorizada firma de un hombre de color: de Mr. Bruce, que desempeñara el honroso é importante y lucrativo cargo de Archivero del Tesoro Nacional, con cuatro mil pesos de sueldo anual.

Los privilegios políticos del negro en el futuro tendrán que ampliarse. Su rápido aumento en población, en riqueza y en cultura, aumenta su poder, y será, en no lejanos días, un factor no despreciable en la política del país.

—Con gusto seguiríamos traduciendo la historia del negro americano, pero es algo extensa, y para lo que necesitamos fijar la atención de nuestros compatriotas anexionistas, hemos traducido lo bastante.

LA RIQUEZA DE LOS NEGROS EN 1899-1905

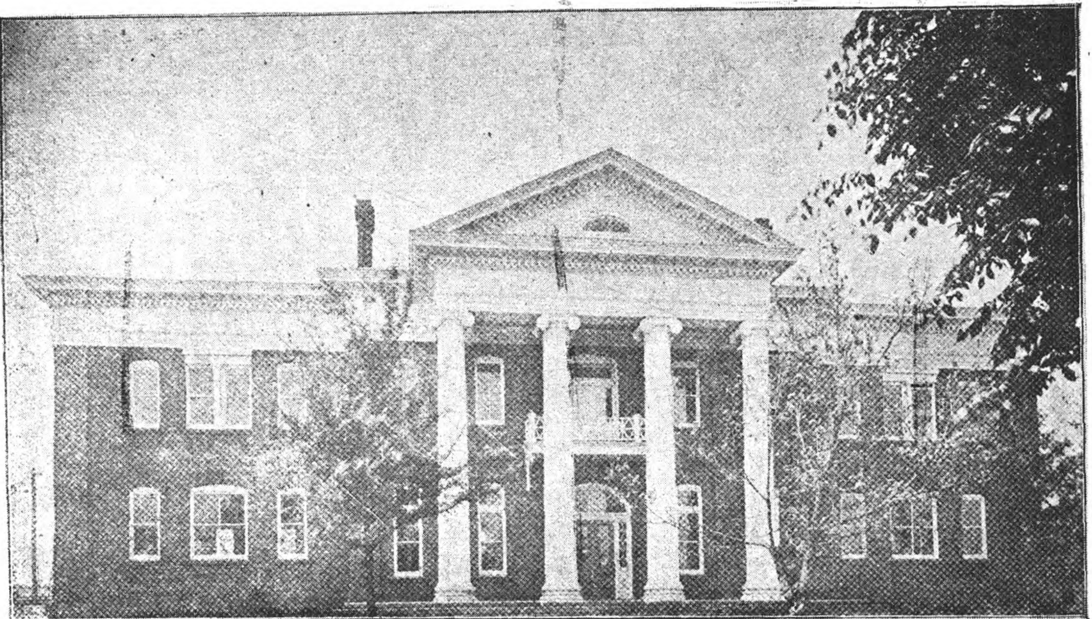
En los Estados Unidos, donde las duras consecuencias del injusto desdén y la inquina inclemente contra el negro, le ha hecho desconfiar de los favores místicos del cielo, y de otras ayudas imposibles, produce al fin sus prácticos efectos la apariencia, y se dispone el negro afanoso, y como el espíritu de salvación aconseja, se dispone este ser, provocado á la lucha, á *pelear su propia batalla*, y que no pudiera ganar nunca con el frágil poder de las oraciones en el templo, ni con las absurdas esperanzas de protecciones enemigas.

Y para prueba evidente de las razones antes expuestas, traducimos del *Heraldo*, de Nueva York, del día 30 de Julio de 1905, los párrafos siguientes:

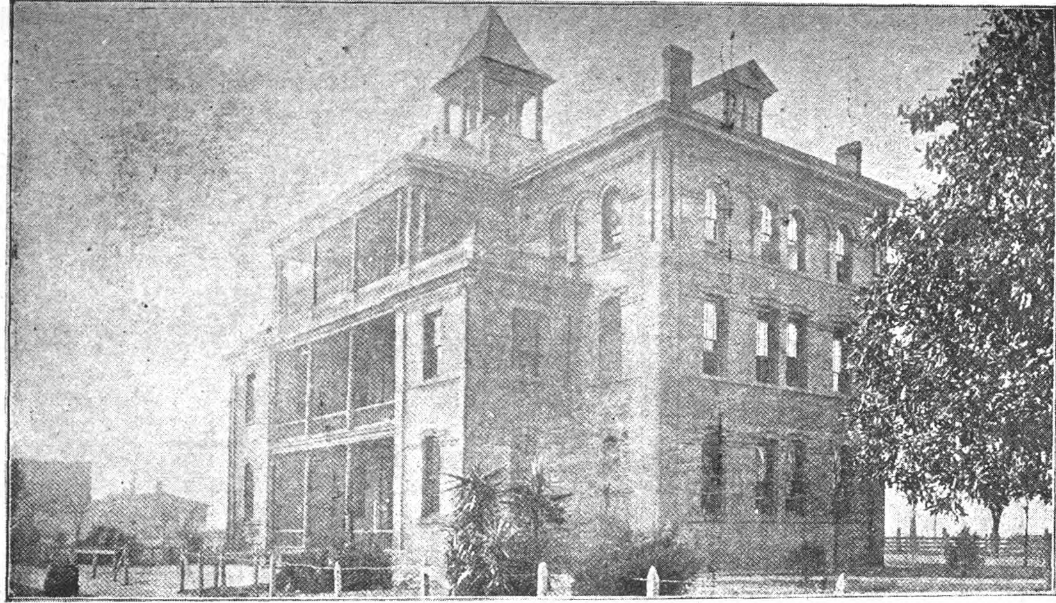
LA PROPIEDAD DE NUESTRO PUEBLO DE COLOR

—Según las estadísticas, el avance del negro en los Estados Unidos, es más notable que la de ninguna otra raza. Es un hecho probado que no obstante, la educación práctica y efusiva con que nuestro gobierno favorece á esa raza, ella sola, de por sí, ha pagado desde la terminación de la guerra civil á la fecha, más de once millones de pesos por la educación de sus miembros. En aquel tiempo solamente una fracción del uno por ciento, podía leer y escribir. Hoy un cincuenta por ciento puede hacerlo. Tenemos hoy en ejercicio 30,000 maestros negros. Cursando carreras 50 mil. En las escuelas públicas un millón quinientos mil. En las escuelas industriales 20,000. Nuevamente se han graduado de abogados 260, y de doctores en medicina 529. Poseen tres bancos dirigidos exclusivamente por hombres de color. Tienen 400 periódicos; muchos de ellos tan interesantes é ilustrados como los mejores de los blancos. En propiedades personales cuentan con $165,000,000. En terrenos é hipotecas $725,000,000. Total $890,000,000.

—Esto es, los negros americanos ya están convencidísimos que sólo con la educación y el dinero se resuelve el problema, y no con lloriqueos ni esperanzas absurdas, ni enervándose en los efectos sensuales del baile podrido de adormidera, ni pensando en alcanzar con las armas lo que pueden alcanzar con el trabajo.



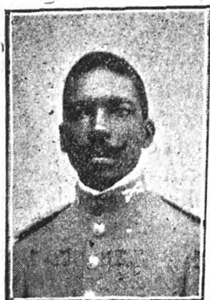
BIBLIOTECA DE LA INSTITUCIÓN BOOKER T. WASHINGTON
DONADA POR MR. ANDREW CARNEGEI Y VALUADA EN VEINTE MIL PESOS



EL EDIFICIO THRASHER EN HONOR Á MR. M. B. THRASHER QUE HA SIDO EL MAS FERVOROSO PROTECTOR DE LOS NEGROS

La Anexión

La anexión tiene sus puntos negros, pero según un razonado juicio que leimos veinte años hará, lo más negro de la anexión son los negros.



BERNARDO SANDO

Teniente de la Guardia Rural.

ESTA desdicha horrible que acabaría en un instante con el último vestigio de la entidad cubana ¿á quién pudiese convenir en Cuba?

No hay quien se atreva á contestar á esta pregunta sin el peligro de caer en penosas responsabilidades que abaten y llenan de amargura la existencia. No puede convenir al español que con esta desgracia perdería toda esperanza de comercio posible entre Cuba y España; que vería el aniquilamiento de su estirpe, y absorbida su influencia económica por la competencia irresistible del *trust* americano. En los Estados Unidos, país exuberante de riquezas reales, y donde existe un gran número de multimillonarios, independientes de esas agresivas combinaciones absorbentes, conocidos con el nombre de: *Trust*, aquí, en los Estados Unidos, hay que luchar y se lucha hoy sin tregua, contra esas combinaciones peligrosas, encaminadas, sino se las detiene á tiempo, á conmover terriblemente á este grandioso país, con su afán y propósito de destruir los capitales aislados ó convertirlos en *Trust*. Y si esto sucede en un país indiscutiblemente rico, en un pais de grandes financieros, ¿qué no sucedería en una tierra donde no tenemos financieros, y donde somos tan relativamente pobres?

Pues, ¿qué habría de suceder? Que dos ó tres ricos ame-

ricanos serían los dueños económicos de Cuba. No puede convenir al cubano blanco, que sabe muy de antiguo que el blanco americano, aún el pobre, no emigra porque es demasiado rico, y lo prueba por el hecho de tener empleos sobrantes en su pais para esos miles de pobres extranjeros que en busca de pan y libertad afluyen anualmente á las playas americanas, y que por todo esto, el blanco americano no se halla en la necesidad de exponerse á los rigores de un clima que le es ingrato y hostil.

Cuba excita la codicia *yankee* por su vegetación exuberante; porque sería el primer mercado tabacalero y azucarero del mundo, y por su ventajosa situación geográfica quedaría á los Estados Unidos, el dominio de la llave de América, y con ello, la influencia poderosa sobre el resto de los paises del Nuevo Mundo, y que subsisten fuera de su bandera. Para este fin bástale mantener en Cuba un gobierno militar semejante al que tenemos ahora, y una pequeña escuadra suficiente para mantener á ese pueblo en la más deshonrosa obediencia. Y esto sucedería así, porque mientras nō estuviere completamente americanizado el país, no lo considerarían bastante preparado para ser reconocido como un Estado de la Unión.

Para aumentar la población de Cuba, con el propósito único de americanizarla pronto, como para explotar sus veneros de riquezas naturales, bien cuidaría el gobierno *yankee*, de no enviar á los extranjeros que le vienen de Europa y que no responderían á sus fines políticos.

Este asunto tan urgente y vital para los americanos, sería resuelto con enajenarse de una gran parte de su población negra que asciende á diez millones, y que considera como una mancha fea entre las bellezas de su país, y que ninguna ocasión más oportuna se les habría de presentar para limpiarse de ella, y á su vez utilizar á esos infelices con éxito completo para la prosperidad de la riqueza americana.

El negro americano, por su parte, cansado de luchar en el Sud de su país contra tantos infortunios, contra tantas desgracias que amenazan constante su existencia, no vacilaría en la elección entre emigrar á un país cercano bajo su misma bandera, en su propio clima, donde le darían entonces más garantía con el fin de estimularle el patriotismo, explotar su lealtad y disponerlo siempre como perro de presa, contra todo lo que no sea ciega obediencia á los dioses soberbios del paganismo *yankee*. Otra ventaja más tendrían los infelices negros americanos: con ellos, los dedicados al trabajo mecánico, vendrían sus mujeres ignorantes é instruídas, que las hay y muchísimas, pero vendrían también á esta nue-

va tierra de promisión, sus hombres de letras, de ciencias, sus economistas, sus sacerdotes, sus muchas y bien organizadas instituciones; ¿y, si en el Sud, á despecho de tantas hostilidades con que se les trata han podido construir dos grandes bancos de ahorros, y en general contaban en 1892, entre propiedades y dinero con la suma de 500 millones de pesos, en Cuba, donde todo el trabajo sería para ellos, que capital no levantarían?

Así es que entre emigrar á Cuba, donde mejorarían su condición, y quedarse en su país, donde cruelmente se les *lincha* en el Sud, y se les estrecha por hambre, en el Norte, porque se les cierran las puertas de todos los trabajos donde pudiesen ganar el pan, no sería dudosa la elección para los negros americanos.

No puede convenir la anexión al negro cubano porque ya conoce éste que cuando se dice negro, deja de existir la justicia, la humanidad, la civilización y la conciencia entre gran parte de los americanos. Y no es esto todo, lo malo que traería la anexión para el negro cubano. Hay algo más que parecería imposible: la presión que ejercería el negro americano contra el negro cubano. Aquel se había de considerar como amo, alentado por los hipócritas halagos de sus blancos; éste no habría de aceptar por grado el humillante papel de criado en la tierra donde nació, y libertó con su sudor y con su sangre.

La diferencia del idioma, la superioridad de educación del negro americano y otras muchas circunstancias vendría siempre á empeorar la condición del también desdichado negro cubano.

Como niños incautos sin detenerse á meditar, creen los sectarios ilusos del anexionismo, que el doloroso y funesto traspase de Cuba española á la anexión, es tan grato é higiénico como un paseo de verano á Saratoga. Creen también, erróneamente, muchos políticos americanos, como también el militarismo *yankee*, que bien ejerciéndose en Cuba, el desafuero de limitar el sufragio, eliminando á gran parte de los hijos del país del derecho de intervenir en los asuntos más vitales de su tierra, y por el contrario, concediendo derechos injustos á los extranjeros sobre los naturales de Cuba, ó bien por compulsión ejercida por el lujo de fuerza de los americanos, se pudiera llegar muy fácil á no darle ocasión á la República cubana.

Todo podría suceder; pero no tan fácil para los americanos ni tan agradable para los cubanos anexionistas. Pues el mejor ejemplo de las grandes equivosaciones políticas las tenemos en los heróicos filipinos. Creyó el gobierno ameri-

cano que con la irritante exhibición de su lujo de fuerza domaría fácil la bravura del tagalo, y la experiencia ha venido á demostrar que ya se sigue esa guerra injusta por vanidad y por la abundancia de recursos, pero no porque es tan fácil como se suponía en el primer momento.

Así, en Cuba, ni limitando el voto, excluyendo quizás, á los que más se sacrificaran porque allí, reinara para todos, la justicia, triunfaría por el sufragio la anexión. Pues además del inmenso patriotismo que arde en el corazón de lo que constituye el verdadero pueblo cubano, hay también razones de intereses que no podrían avenirse sino con la absoluta independencia de la patria cubana.

¿La anexión por la fuerza? Así, tal vez pudiera suceder, pero no tan fácil de consumar, para los americanos, ni de ningún provecho para los cubanos anexionistas, que serían los primeros en caer, víctimas de sus halagadoras ilusiones. Pues hay que tomar en cuenta que la mayoría de los patriotas que lucharan contra la brava España, ya se han acostumbrado á despreciar la vida del esclavo, y no hay que poner en duda hasta donde llegaría, el heroismo cubano, en la lucha de no perder su independencia por tanto tiempo disputada en el campo de la guerra y del honor.

La lucha ahora sería sangrienta. Lucha más que desigual. Moriríamos achicharrados por las balas *humanitarias* de la Gran República de América, allá en nuestra propia tierra, y otros achicharrados por aquí, en las hogueras encendidas por las manos linchadoras del populacho americano. Después sería un hecho consumado la anexión. ¿La gozarían con gusto, los pocos anexionistas que sobrevivieren á la catástrofe provocada por ellos? Eso, lo diría la historia.

Por lo que ya hemos indicado se colije que la anexión dispuesta á todo trance al exterminio de todo lo que constituye nuestro modo natural de ser, no puede producir en nuestro pueblo más que una constante y justificada rebeldía contra todo el que se disponga á propagarla ó á imponerla.

Solo debilitado nuestro pueblo por el fraccionamiento doloroso y suicida, pudieran las influencias expansionistas del poderoso *yankee*, triunfar contra el poder de nuestra voluntad. Pero si como esperamos ilumina la luz de la razón á todos los elementos de nuestro país; si juiciosos y empeñados todos en la preparación de un bello porvenir, dejamos en eterno olvido nuestros tantos errores, diferencias y equivocaciones del pasado; si levantados todos por un elevado sentimiento de confraternidad y de justicia, para destruir el constante pretexto de los interventores, podemos organizar un gobierno propio que pueda hacer sentir nuestra grandeza,

entonces claro podríamos ver que no es tan grande el león, por que la resistencia nuestra, que por nuestro desconcierto hoy sería absurda, entonces, con todas las probabilidades del éxito, nos daría el triunfo que nunca habríamos de conseguir sin efectuar la unión.

Por todo esto que hemos explicado; por el hecho de que la mayoría de los cubanos que han residido muchos años en los Estados Unidos, sin dejar de admirar y bendecir á los americanos, son los más intransigentes contra el anexionismo; y por lo que es aún más práctico y evidente, por la conducta dudosa é irregular que hoy practican los interventores en Cuba, por todo esto podemos asegurar que no prospera el sentimiento de anexión en Cuba. ¿Pues á quien pudiere convenir la anexión en Cuba? Solo á unos pocos caballeros celosos siempre de su preciosa personalidad, pero nunca dispuestos á contribuir á la dicha común.

Queda probado, pues, que la anexión sería una horrible calamidad política económica y social, y que la Independencia es el supremo ideal por el que tanto nos hemos sacrificado, al que ofrendaran con su preciosa vida centenares de mártires ilustres, y por el que estamos dispuestos á sacrificarnos siempre que la uniformidad de sentimiento fecunde y consolide entre nosotros.

Entonces podremos levantar esta divisa:

UNIÓN, INDEPENDENCIA Ó MUERTE.

RAFAEL SERRA.

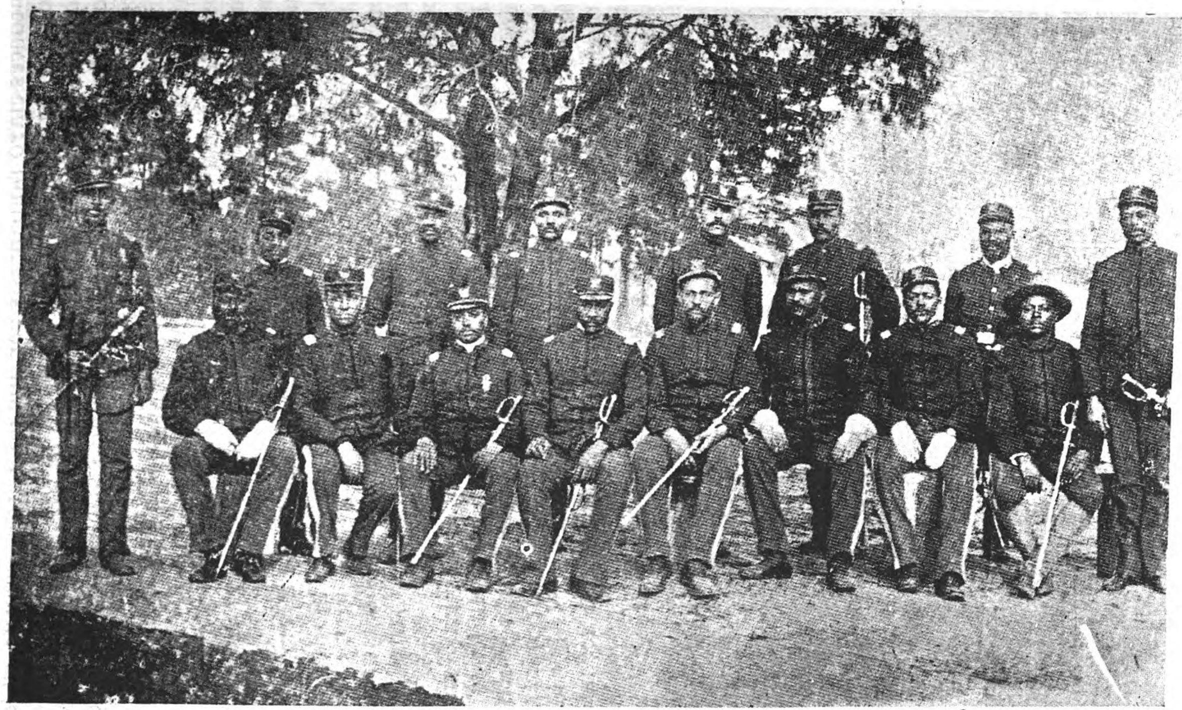
New York, Julio 16 de 1899.

DEL THE WORLD TO DAY. DE NOVIEMBRE 1906

De esta interesante revista americana, tomamos lo que sigue:

Se han hecho considerables esfuerzos por una parte de la prensa americana para precisar al gobierno de los Estados Unidos que se anexara á Cuba No son pocos los hombres experimentados en política extranjera, quienes creen que los Estados Unidos cometieran una equivocación con haber convertido á Cuba en República

Por nuestra parte, vemos en ese acto de nuestro gobierno uno de los hechos más honorables de su historia. La anexión podrá venir al fin. pero debe ser esperada ó propuesta para un tiempo remoto. Nosotros sin embargo. no hemos resuelto todavía la cuestión de la mezcla de razas en nuestro gobierno colonial de las Filipinas Tenemos todavía la cuestión de los negros en el Sud, ¿Por qué entónces atentaríamos anexarnos á Cuba, cuya población es en su mayoría de negros? Esto sería simplemente aumentar nuestras dificultades administrativas. Un protectorado es ya virtualmente en Cuba, y la sinceridad de los Estados Unidos ha sido demostrada. El único argumento de fuerza para anexarnos á Cuba, sería la posibilidad de transportar la mayor cantidad de los negros del Sud para resolver nuestro problema.



OFICIALES DEL SEPTIMO DE INFANTERIA INMUNE, DEL NOVENO Y DECIMO DE CABALLERIA Y DEL 24º Y 25º DE INFANTERIA DE LOS ESTADOS UNIDOS



Oficiales del octavo de Vol. de Infentería inmunes del noveno y décimo de Caballería y del 24º y 25º de Infantería de los Estados Unidos, en la guerra contra España en Cuba.



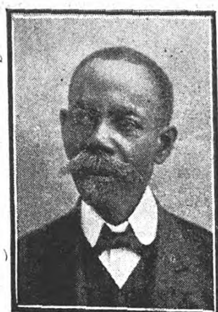
ELENA DUANY

Graciosa santiaguera premiada en un certámen de simpatía verificado por *El Noticiero* de Santiago de Cuba.



Conchita Varona Aguilera

Estudiosa, simpática y modesta.



Sr. Francisco Hernández

Ex-presidente de Aponte



Sr. Pablo Eleno Alvarez

Distinguido industrial camagüeyano



SR. MANUEL GIRAUDY

Secretario de la Asamblea Municipal del Partido Conservador de Santiago de Cuba.



Sr. Rosendo Valiente

Teniente Coronel del Ejército Libertador



Rafael Montoro y los Orientales

Los heróicos orientales, cuerpo y espíritu de nuestra lucha redentora, al reconocer y confesar el ilustre y valeroso Rafael Montoro, la equivocación de la teoría *autonómica*, como también reconocer y confesar las excelencias que hasta Agosto de 1906 ostentara la República de Cuba, los orientales, entienden, que el hombre como Montoro que fuera siempre fiel á sus principios, mientras los estimara como buenos, ha de ser siempre abonada garantía para no traicionar ningún otro principio, y al que se asocia hoy el ilustre Montoro inspirado por la más poderosa convicción,

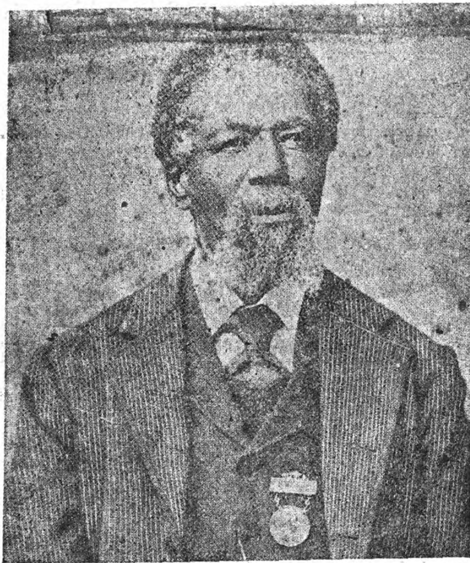
Por todo esto declarado solemnemente, por este carácter excepcional, al iniciarse el pujante y patriótico Partido Conservador, por todo esto, es por lo que ha podido el ilustre Montoro, entrar en la capital de la Provincia de los Maceo, entre los brazos viriles y cariñosos de los valientes orientales.



PARADOS: Teniente José Inés García, Teniente Coronel Abelardo Montalvan, Teniente Erasmos González, Teniente Luis Suarez, Capitán Francisco Cintra.
SENTADOS: Coronel Vicente Suarez, General José González Planer, Comandante Gabriel Herrera.

NOTAS AMERICANAS

FILAMTROPÍA



MR. THOMAS PETERSON

Fste fué el primer hombre de color que ejerciera el derecho de sufragio en los Estados Unidos, en virtud de la famosa enmienda décima quinta El decreto de ésta FUE EMITIDO el 30 de Marzo de 1870. Mr. Peterson votó en Marzo 31 de 1870.

Mr. B. M. Everhart, de Pennsylvania, cuyo testamento fuera abierto en primero de Octubre de 1904, deja á los inquilinos de sus casas como propietarios de ellas, y dispone también, que á todos se les de algún dinero. Al jefe de policía, al que le surtía de víveres, al panadero y á otros de sus proveedores, también les dejó dinero y casas.

—

Una mujer de color abogado.—Después de un examen riguroso, fué aprobada y admitida en el Círculo de Abogados de Lexiton, Kentucky, para practicar leyes, la señora S. J. S. Wite, natural de Louisville.

DICE EL NEW YORK AGE:—Debemos votar por Mr. Roosevelt, para Presidente de los Estados Unidos, porque cuando hubo que poner una Directora de color en una escuela donde conspiraban contra ese hecho de justicia, las maestras blancas, Mr. Roosevelt, siempre á la altura de su celo dignificador, logra el triunfo de la Directora, tan injustamente combatida.

También, cuando por su capacidad y merecimiento, destinara Mr. Roosevelt, á otra ilustrada señora de color para el difícil puesto de Administradora de Correos, tuvo este hombre de gran carácter, que luchar contra la población blanca, que se oponía á lo dispuesto por la ley, pero Mr. Roosevelt, que es un hombre entero, puso á los rebeldes en esta disyuntiva: "O aceptan á esa honrada y discreta señora en el puesto á que la eleva su capacidad reconocida, ó la oficina será suprimida del lugar y establecida á cien millas de distancia."

EN TUSKEGEE, ALA.—Se abrió el año 1904, el curso con 1,500 estudiantes y 150 maestros y profesores en distintas facultades. El departamento de la academia se establecerá este año en el nuevo edificio, valuado en $58,000, y regalado para la educación de la clase de color, por la filantropía de las Sras. Collis P. Huntington, L. P Hill y P. G. H. Houston, esta última graduada en la Universidad de Haward, Washington.

CUERPOS MASÓNICOS DE COLOR.—Hay 38 Grandes Logias, diseminadas en algunos Estados de la Unión, y una en el Canadá. La Gran Logia "The Prince Hall," de Massachusetts, es la más antigua, habiendo sido organizada en 1808.

Esta logia "The Prince Hall," fué el producto de una logia africana, bajo el número 459 y la garantía de la cual fué concedida á The Prince Hall, y á quince masones de color, en Septiembre de 1784.

El número de masones de color en los Estados Unidos y Canadá, es de 90,000; del Arco Real, 14,000; Caballeros Templarios, 12,000; Nobles del Templo Místico, 2,000: Antiguos y Aceptados masones del rito escocés, 5,712. La Gran Logia de New York, organizada en 1848, tenía jurisdicción sobre 30 logias, localizadas en diferentes partes del Estado.

La jefatura de los masones de color en su totalidad se compone de 1,500 miembros. El Gran Maestro es Mr. H. A. Spencer, de Rochester, New York.—El Gran Secretario: Benj. Myers.

En Abril de 1904, Mr. Andrew Carnegie, creó un fondo de $5.000,000 para beneficio directo de los dependientes que perdieran su vida en el heróico esfuerzo de salvar á los otros del peligro.

Pues de esta suma se había de dedicar una cantidad para medallas honoríficas y remunerar con ellas los actos heróicos.

Los que ayudan á los negros. — Entre los muchos protectores que han contribuido generosamente á la obra magna del ilustre Booker T. Washington, figuran en primera línea:

Mr. Max Bennett Thrasher, de Westmoreland, N. H., y que fuera uno de los más incansables protectores de esa obra de amor, de moralidad práctica y de civilización poderosa y fecunda, que solo el desinterés de un alma noble como la de Booker T. Washington, pudiera levantar.—El edificio "Huntington," que es precioso, compuesto de dos pisos y con veintitrés cuartos, fué donado por la señora C. P. Huntington.—El "Rockefeller" edificio, es una obra hermosa de tres pisos, con excelentes baños y alumbrado eléctrico, donado por Mr. John D. Rockefeller.—El gran edificio "Collis P. Huntington," que es ahora el más moderno y suntuoso, es donado por la señora Collis, que hace este segundo donativo, como un honor á la santa memoria de su esposo. La nueva Biblioteca, que lleva en justicia el honorable nombre de: CARNEGIE, es un edificio caprichoso, donado por Mr. Andrew Carnegie, y es valuado en $20,000. Y parece que no satisfecho aun Mr. Carnegie, con todo esto, hace otro donativo para los fondos de la Institución, por valor de: $500,000, dedicando el producto de los réditos de esta valiosa suma, para los gastos particulares de la familia del ilustre Booker T. Washington. Así se ayuda á los negros.

Un millón de pesos para los negros.—Con fecha 24 de Abril de 1907, se anuncia por el cable á la Prensa Asociada, que Miss Anna Jeanes, octogenaria cuácara de Philadelphia, ha dedicado un millón de pesos, para que, con sus rentas, se mantengan escuelas elementales, en las que reciban instrucción los niños negros del Sud.

Esto sí que es filantropía práctica.

Así es como se ayuda á levantar el carácter de un elemento caido por los rigores de la esclavitud.

Las hermanas dominicas.—Con el loable fin de establecer, en la Habana, una escuela de caridad para las niñas de

color pobres, vinieron de los Estados Unidos, estas buenas y caritativas religiosas. Pero apenas comenzaron su obra de bendición, no tardaron en verse contrariadas por la directa y pecadora negativa de la religiosidad católica cubana, dando por resultado la muerte inevitable del noble y saludable empeño, teniendo estas buenas hermanas, para la propia subsistencia, que disponer la sagrada Institución, para niñas blancas pensionistas, y donde por lo tanto, no podían caber las pobres niñas de color.

Y debemos hacer constar que, entre de las muchas Instituciones de caridad que tenemos, como: las Hermanas Catalinas, Ursulas, Teresas, Claras, Las Domiciliarias y otras, ninguna admite á las niñas más pobres, y que son sin disputa, las niñas de color, que solo hallan pronto y seguro amparo, entre las también pobres Hermanas Oblatas, únicas Hermanas religiosas de color que hoy ofician en Cuba, y que, proceden de los Estados Unidos. Estas pobres Hermanas, según se nos informa, no tienen otro apoyo que el de las Hermanas Clara, que contribuyen con no cobrarle el alquiler de la casa, que es propiedad del Convento de Santa Clara. Por eso nos hace falta una corporación poderosa y cristiana, consagrada á preservar la salud del espíritu, como sucede en todos los paises donde todo el mundo es libre de cuerpo y alma, y donde todos, pero estrictamente todos, contribuyen á la conservación del bien común sin aguardar con los brazos cruzados á las lentas iniciativas del gobierno. Porque ya es de viejo conocido y aceptado, que son siempre peligrosos los extremos; y si el fanatismo religioso es una triste calamidad, por su parte el excepticismo que casi es una desviación de los principios morales, es una desgracia que pudre y envenena á toda sociedad.

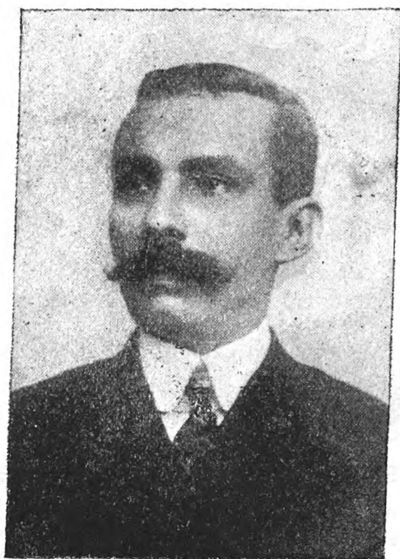
El voto de los negros.—Previsión de la sabia política.—Un buen golpe merecido contra el Sud.

Washington, Diciembre 7. — El Senador Platt, ha redactado un proyecto de ley limitando la representación de cada Estado á un número proporcional al de votantes que tomen parte en la elección que preceda á las de representantes.

Este proyecto, si se aprobase, haría perder al Sud diez y nueve puestos en el Congreso, por haber disminuido mucho el número de votantes en los Estados meridionales, á consecuencia de las medidas adoptadas para privar á los negros del derecho al sufragio.



Sr. Saturnino Escoto y Carrion
Redactor de *El Liberal*



Sr. Antonio Poveda Ferrer
Ex-representante por Oriente

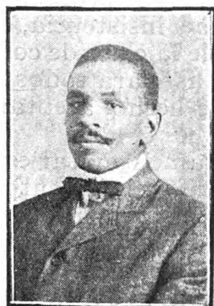


NUESTRAS MAESTRAS

1 Sra. Asunción Guzmán de Ortega.—2 Sra. Rita Flores de Campo.—3 Srita. Rosa Mª Rendón, Doctora en Pedagogía.—4 Sra. Eloísa Piñeiro de Quesada.—5 Srita. Joaquina Boachereau.—6 Sra. Belén Rojas de Romero.—7 Srita. María Borges Monet.—8 Srita. Teodomira Betancourt.—9 Srita. María de la Cruz Ferrer.—10 Sra. Rita Orozco de Campo.—11 Srita. María Teresa Deschapelle.

RESUMEN

Cuando el río suena agua ó piedra trae.



SR. EVARISTO E. ESTENOZ
Coronel del E. L.

SEGÚN *La Discusión*, de la Habana, y en su Nota del Día, del 11 de Julio de 1907, queda sentado como máxima inquebrantable, que "siempre que se hable con marcada insistencia de desacuerdo entre dos elementos, es que algo hay de real en el fondo." Y lo creemos así, porque hace algún tiempo que observamos, y con pena bastante, que por exceso de descuido, tal vez, por parte de la clase, que aquí, por ser más educada, debiera ser siempre generosa, siempre previsora, siempre consecuente y siempre cordial, se hace sentir entre el elemento de color, el peso insoportable de ciertos procedimientos ultrajantes, de ciertos despojos de derechos y de ciertas agresiones del egoismo inclemente y corruptor, y disparadas siempre contra la conservación y el perfeccionamiento d una clase digna de estimación, de respeto y de constant

ayuda. Y es de suma importancia para los que por la práctica del bien, buscan el bien del país, el conocer á fondo la existencia de un mal que se debe combatir, pero con remedios de eficacia y urgentes.

El contenido de este libro instructivo y cordial, no puede ser más patriótico ni explícito para los que, conformes con las realidades de los hechos, aceptan y convienen en que la verdad y solo la verdad, no fracasa.

¿Y, qué el disgusto de la clase de color es general, y que dolorosamente se acentúa? Eso, se advierte en esas tantas y repetidas manifestaciones verbales como en hojas impresas que con marcada profusión circulan por todo el país.

Y aunque no podríamos, ahora, precisar en detalles, todos los impresos que en el sentido que nos ocupa, han cruzado por nuestra vista y por nuestras manos, pero sí podríamos indicar ó hacer relación de algunos que aún conservamos todavía.

Pues llamado con urgencia por nuestros amigos y correligionarios de Santiago de Cuba, nos encontrábamos en esa en el mes de Julio de 1906. Ya en el terreno, pronto notamos un amargo y acentuado disgusto entre el elemento de color, quejoso en primer término, de falta de buena correspondencia y corrección patriótica por parte del elemento, con quien desea siempre la más útil unión, y cuyas pruebas de incordialidad pudiera verse por ejemplo, en los violentos é injustificados asaltos de la policía de Santiago, á las sociedades de color, con pretexto de sorprender juegos prohibidos, cuando se dice muy de antiguo y con firme insistencia, que los centros ó sociedades todas, allí, y no de la clase de color, son en su mayoría, bancas lujosas, abiertas para todos los juegos. Y no es que pretendamos por este hecho, aceptar el juego en las sociedades de color.

Pero de lo que protestamos y quisiéramos evitar es de esa práctica ominosa y común, de que cuando el elemento de color no se presta ciegamente y como vil instrumento á las ruines maquinaciones de los egoismos y de los desafueros de los agitadores de la política, entonces, se le acomete por los medios que le son más dolorosos y sensibles: se le asaltan sus sociedades más prestigiosas, y sin comprobantes de la comisión de delito, se vejan á sus miembros conduciéndolos como á criminales y en pleno día, para después, de todos y sin ninguna prueba de lo que se les acusa, sentenciarles á multa ó á prisión.

Entre estas quejas de Santiago, entra también el caso, muy significativo é histórico de lo sucedido con el funeral de la respetable madre del ilustre general Guillermo Moncada;

el maltrato que se dice y asegura se les dá á los individuos de la clase de color que pertenecen al cuerpo de policía de Santiago; la cesantía injustificada y violenta de muchos de los individuos en cuestión, y que marcadamente vienen á ser sustituidos por los de la otra clase; los hechos dolorosos y ostensibles, y que, como extraña coincidencia, sucede, que en toda la Isla, en los exámenes de maestros de escuelas del año 1906, casi todas las maestras de color que tuvieran el tercer grado, son luego limitadas al primero.

Arbitrariedades que no hay para que dudar se cometan con la inerme clase de color, cuando con muchos blancos, huérfanos de padrinazgo, se cometen las mismas injusticias. Y en ayuda de cuanto se dice con respecto á lo que venimos denunciando, tomamos del popular diario habanero "El Mundo," del día 9 de Julio de 1907, los párrafos que siguen:

"INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Llega hasta nosotros la noticia de que algunas juntas de educación de esta provincia tienen el propósito de proveer este año, por oposición, todas las plazas de maestros en sus distritos.

Parece que esas corporaciones entienden que los maestros que han venido contratando de algunos años á la fecha, en su totalidad son incompetentes, cuando de una manera tan radical les desconocen sus derechos á ser de nuevo contratados para el entrante curso.

—"Aquí, en el distrito,—es de suponer que dirán esas juntas,—no existe un solo maestro que sirva para el cargo, ni que por su comportamiento resulte acreedor á ser de nuevo colocado; todos son por igual, incompetentes é incumplidores. No hay, pues, motivo para establecer distinción entre ellos, ni para tener en cuenta los servicios prestados en años anteriores; cortemos por lo sano, sacando á oposición todas las plazas de maestros pertenecientes al distrito."

Bueno, muy bien: estais en vuestro derecho, aunque haceis un mal uso de él; por otra parte, esos maestros cuyos merecimientos desconoceis de manera tan absoluta, fueron elegidos por vosotros, por vosotros mismos han sido ratificados en sus puestos más de una vez, seguramente.

Vuestro afán de hacer justicia en estos críticos momentos, no habiéndola hecho con anterioridad á la fecha, no dice muy bien de vuestras prácticas, y ofrece pábulo para suponer que vuestra moral es una moral acomodaticia y convencional......

Lo que hay en el fondo de todo, es que la gran mayoría de esas juntas de educación no tienen ideas muy claras de sus deberes, como tampoco las tienen de sus derechos.

Descontando un número muy exiguo, que constituyen honrosas excepciones, esos organismos en el ejercicio de sus funciones, han procedido y proceden casi siempre, arbitrariamente, teniendo en cuenta toda clase de intereses, menos los trascendentales de la enseñanza.

Y como es natural, ello ha producido funestas consecuencias, males incalculables.

Los mencionados organismos no han sabido ó no han querido comprender la índole de sus funciones altamente honorables; no han podido ostentar un carácter exclusivamente administrativo, viviendo á honesta distancia de la política.

De ahí, una de las causas que ha dado origen al estancamiento del progreso de la enseñanza entre nosotros.

Otra causa principal ha sido la carencia de un funcionario, encargado de una manera directa, del más exacto cumplimiento de la ley escolar, de su más fiel interpretación, aleccionando á las juntas de educación que, por inexperiencias ú otras razones, no ejercitaren debidamente sus altas y honrosas funciones sociales.

Ese funcionario utilísimo existió en todo el tiempo que duró la primera intervención: denominábase Comisionado de Escuelas, y de manera imprudente fué suprimido, por innecesario.

Nosotros, en cambio, lo creemos indispensable para la buena marcha del sistema de escuelas aquí existente, no solo por las razones antes dichas, si que también por otras que iremos exponiendo."

Era esta, pues, la situación que encontráramos al llegar á Santiago de Cuba, en Julio de 1906.

Nuestra presencia en esa localidad había de contribuir en mucho á la templanza de los ánimos, y con ese fin, aceptamos una modesta y amigable reunión, que en honor nuestro organizara el Comité de Agentes Electorales, en el Salón Rojo del Club Maceo.

Congregado que fuera allí el Comité en pleno, el señor Luis Mancebo, digno Presidente de ese Cuerpo, con muy sentidas frases expusiera claramente los agravios de que creyera víctima á nuestra contrariada colectividad. Ya oido atentamente por todos y aplaudido el señor Luis Mancebo, se acordó, entre otras cosas, fuésemos nombrados redactor expositor de las quejas expresadas por el señor Luis

Mancebo, Presidente del Comité de Agentes Electorales; y también se nos designa entonces comisionados para presentar las expresadas quejas, al aún existente Directorio del partido Moderado en Santiago. Gran parte del acuerdo se puso en práctica. Se imprimió el Manifiesto y se acuerda después la suspensión de distribuirlo, por razón de haber surgido la revuelta del pasado Agosto. Por esta prudente actitud de patriotismo no circulara la protesta impresa más que entre algunos personajes, entre los cuales contamos al ilustre y siempre honorable Tomás Estrada Palma

Coincidía con todo esto otra hoja impresa y que con iguales quejas y la misma protesta hicieran y firmaran en Baracoa, nuestros amigos y afines, señores: Tomás Cardosa.—Patrocinio Tamayo.—A. Guzmán.—Rafael P. Senespleda.—Emilio Martínez.—Francisco Rodríguez Pileta.—Victoriano César.—Ramón Sánchez.—Clemente Pérez.

También mucho antes y después de la revuelta de Agosto, han circulado, firmadas por el señor Evaristo E. Estenoz, algunas hojas impresas y afinadas en el mismo tono de protesta contra los excesos de injusticias.

De *La Discusión*, de la Habana, del día 17 de Diciembre de 1906, recortamos lo que sigue:

¿PARTIDO NEGRO?

"Con este mismo título publican varios colegas la noticia de que los elementos de color se han reunido en Santa Clara con el propósito de formar un partido de color

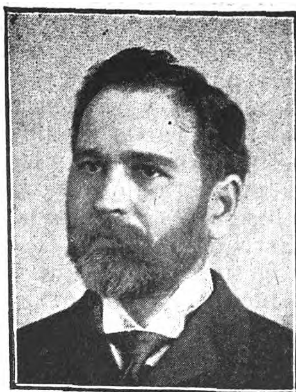
La reunión fué muy numerosa y se efectuó en los salones de la Sociedad "Bella Unión."

"Para preparar los trabajos de organización se nombró una comisión compuesta de los señores Montero, Benítez, Barrios, Prieto, Campos y Martínez.

Según parece no se trata de cuestión de razas, sino de derecho á los empleos públicos."

"Los elementos de color ven que aquí toda la política se reduce á los destinos y ven que todos los destinos se los llevan los blancos.

Y no consideran eso justo por dos razones: primera, porque ellos son tan cubanos como los blancos; y segunda, porque ellos son los que hacen las revoluciones y los blancos los que se aprovechan de las revoluciones y de ellos para cogerse los destinos."



GENERAL EMILIO NUÑEZ
Gobernador Civil de la Habana

De Placetas, Santa Clara, y autorizada por nuestros inteligentes y distinguidos amigos, Dr. Serafín López, y señor Apolonio Salazar, personas respetabilísimas de aquella localidad, también hemos recibido una nota impresa, donde se convocara para la constitución de una Asamblea que deliberase respecto á la situación desairada en que se tiene en Cuba, á la clase de color. Hoy mismo, y firmada por los señores Ricardo Batrell y Alejandro Nenninger, circula dentro y fuera de Cuba, una hoja impresa, que si bien es verdad que sufre de ligeras equivocaciones históricas, abundan en exactitud en lo que respecta á quejas por injusticias.

A *El Mundo*, de la Habana, le telegrafía su corresponsal en Pinar del Río, del modo siguiente:

ELEMENTOS DE COLOR AGRUPADOS

Pinar del Río, Julio 28.—Hoy se verificó en San Juan y Martínez un mitin de los elementos de la raza de color, protestando por sus derechos, que creen conculcados.

Hablaron varios oradores, que se quejaron de la postergación que sufren actualmente.

Todos los oradores propusieron la organización de la raza de color.

Presidió el general Lucas Manco.—El Corresponsal.

DE "LA DISCUSIÓN"

LA NOTA DEL DÍA DE 6 DE AGOSTO DE 1907

Allá, en el extremo occidental, los elementos de color han iniciado un movimiento de protesta, porque "habiendo sido ellos los que en mayor número hicieron la revolución de Agosto, no es á ellos, sino á los blancos, á los que se dan los destinos públicos."

Y el "Diario de la Marina," con una sin razón que salta



DR. DIEGO TAMAYO
Senador por la Habana.

á la vista califica hoy de injustificada la protesta de la clase de color.

No estamos conformes: nosotros creemos que, ó no hay lógica en el mundo, ó la clase de color tiene razón que le sobra".

"Si los destinos se dieran al mérito y á la aptitud, los negros nada dirían: se conformarían con lo que dentro de ese molde les correspondiera, como se conforma todo el mundo con lo que es justo.

Pero que los puestos se estén dando á los blancos por haber hecho la revolución, cuando la revolución quienes la hicieron fueron los negros, es una broma demasiado pesada para que nadie pase por ella.

Regístrese nuestra colección y se verá que siempre hemos dicho lo mismo.

O no hay lógica en el mundo, ó la gente de color tiene razón que le sobra".

Agosto 7 de 1907.

"Dá á entender "La Lucha" en su editorial de ayer que todo eso que se trae el señor Estenoz, convocando á sus amigos de color en Vuelta Abajo, hablando de la postergación y los derechos de su clase y otras cosas más, no tiene otro objeto que el de ver si á él—al general Estenoz—le dan un buen destino.

Nosotros no sabemos nada de eso.

Pero supongamss que sea así.

¿No es eso mismo lo que hacen los blancos?

¿El general Asbert no hace valer su jerarquía en la revolución y su influencia en la provincia para el gobierno de la Habana?

¿Y no pasa lo mismo con el general Guzmán en las Villas y con el general Montero en Matanzas?

¿Y el general Pino Guerra no funda en su popularidad re-

volucionaria y en su ascendiente sobre las masas campesinas su aspiración á la jefatura de la Guardia Rural?

¿Y no se considera todo eso—y cien casos análogos—como cosa natural y como legítimas aspiraciones?

Pues ¿por qué lo que en los blancos es considerado como normal y corriente ha de ser en los negros mirado como un crimen?

O mejor dicho: ¿por qué ha de parecer un crimen que "un" negro pretenda hacer lo que á diario están haciendo "tantos" blancos?

Ah, solo habría una razón: y es que aquí eso de la igualdad de razas fuera una gran falsa, una hipocresía.

¿Son palabras y nada más que palabras, que no pasan de los labios: no llegan no ya al alma sino ni siquiera al cielo de la boca y á la campanilla?

¿Y es por eso que á pesar de todas esas palabras los negros no pasan de escoltas ni llegan más allá de la línea que ocupan los guardias pelados y los ordenanzas de oficinas. Y hasta esto se les dá en píldoras y por los métodos homeopáticos, seguramente para que no les haga daño?

En otras partes el negro está sometido á un régimen de desigualdad, pero de desigualdad franca, la cual además se razona y se trata de fundamentar.

Eso es mejor ó por lo menos más noble que lo que ocurre aquí: aquí están sometidos á un régimen de desigualdad disimulada, de desigualdad hipócrita.

Esa es la verdad.

Solo que son pocos los que pueden decirla así tan llanamente como nosotros".

DEL DIARIO DE LA MARINA

Importa á los ciudadanos blancos conocer cómo piensan y lo que dicen los ciudadanos de color.

Los cuales, en un manifiesto suscrito en Camagüey, piensan y dicen lo siguiente:

....

No venimos á formar un nuevo partido, exclusivista; no pretendemos la unificación de las sociedades tampoco; nuestra misión, aunque compleja, es distinta. Venimos á evitar que la raza de color en nuestro país continúe sirviendo de carne de cañón. En las horas aciagas de la Patria, en los momentos de peligro para la Libertad, en todas las circunstancias críticas, la raza de color es el paño de lágrimas, es la mano de bronce que rompe las cadenas de la opresión, la que ha dado mayor contingente para las conquistas de la liber-



SR. MANUEL DE J. GONZALEZ
Oficial 1º de la Contaduría de la Aduana de la Habana

tad, pero la que menos usufructúa las utilidades de esas conquistas.

Por esta razón los abajos firmados, constituídos en comisión organizadora de una agrupación de carácter definitivo, que asumiendo la dirección suprema de los intereses de la raza de color encamine sus pasos por la senda franca del progreso, queremos que conste de una manera patente que no propendemos á la formación de un partido político independiente, que respetamos la filiación política de cada cual, que cada cual podrá moverse independientemente dentro de su partido, al objeto de asegurar la efectividad de nuestros derechos en la práctica.

Queremos que conste que no nos animan sentimientos de ningún género como insidiosamente se propala por los elementos interesados en que fracasen estas cuestiones, sino por el contrario con nuestra dignificación ansiamos la dignificación de las demás clases democráticas. Pero si el egoísmo pretendiera perturbar este paso nuestro hacia la dignificación presentándonos ante la pública opinión como enemigos de la paz para obstrucionarnos, pretendiendo reducirnos á la condición de ilotas, entonces no seremos nosotros los responsables de tamaña felonía.

A los que dicen que es prematuro nuestro movimiento, porque colocados en un nivel que les permite el disfrute de alguna comodidad que deben á nosotros mismos y ven con malos ojos que los demás elementos aspiren á ese mismo disfrute, les diremos que hace nueve años que estamos esperando el advenimiento de la reparación y cada vez la vemos alejarse más, porque los llamados á imponer equidad son los primeros en mixtificar el derecho.

Unámonos todos, establezcamos una convención común que nos permita ayudarnos mutuamente; laboremos por el progreso de nuestra raza en el orden político, moral y económico.

Si una parte importante de la sociedad permanece muerta é inactiva, sin estímulo para sus aspiraciones y sin aportar á la patria una contribución poderosa y vigorizante de trabajos, de ideas y de efectos bien definidos, es una carga, es una rémora y es un peligro inminente para esa misma patria.



SRA. EULOGIA PEREZ DE ROSA
Joya indiscutible de nuestro Magisterio.

La raza de color es una parte importante del pueblo, muerta moralmente, sin aspiraciones, porque donde quiera que tiende la mirada sólo encuentra abrojos y decepciones.

....

¿Por qué no hemos de propender á nuestro mejoramiento si con ello hacemos obra humana, obra nacional, obra patriótica?

***

Atentos á todo esto hemos tenido á bien formular las bases que á continuación ofrecemos al pueblo en general y muy particularmente á los ciudadanos de color.

PARTE POLÍTICA

En atención á que á esta convención ú organismo deberán concurrir elementos de todos los credos políticos, así como independientes y neutrales, la convención adoptará las siguientes bases:

(A)—No cohibir personalmente á ningún individuo para que se afilie á determinado partido político, dejando á cada cual en libertad absoluta de pertenecer al que mayores simpatías le brinde.

(B)—Formar opinión dentro de los diversos elementos que figuren en cada partido, al objeto de que éste realice los acuerdos que más adelante se consignarán.

(C)—Propender á que los derechos que consagran las leyes á todos los ciudadanos no sean menoscabados ni restringidos, bajo pretexto alguno en la práctica.

(D)—Gestionar para que en todos los puestos públicos se les dé proporcional representación á los individuos de la raza de color que estando capacitados ó en iguales condiciones que los demás componentes de la sociedad cubana, soliciten por sí ó por estos organismos empleos en las oficinas públicas. Gestionar asimismo con reprecentaciones de empresas particulares para conseguir idénticas participaciones, es decir, también proporcional.

(E)—Gestionar la reforma en sentido democrático de los reglamentos, leyes y demás estatutos que puedan de una manera encubierta obstruccionar la realización práctica de las bases,



Srita. Graciella Bustillo Dorticós
Honestidad, elegancia y cultura

(F)—Tratar de que en los organismos representativos del partido en que cada cual milite, surjan los elementos—sean del color que fueren, que mayor garantía ofrezcan por su historia y por sus hechos, al triunfo de la verdadera democracia y siempre con nuestra representación proporcional.

(G)—Concurrir con estas pretensiones á los organismos representativos ó comités de los distintos partidos, y en el caso que no se vieren realizadas estas justísimas aspiraciones, negar el concurso personal y colectivo al ó los partidos políticos que se muestren refractarios á ellas ó que las mixtifiquen.

(H)—Inquirir de los distintos grupos políticos que en la actualidad se mueven, por medio de un documento común, que al efecto se redactará, cómo piensan respecto de los derechos del hombre de color cubano.

PARTE SOCIAL Y MORAL

Toda vez que los afectos y las relaciones de individuo á individuo para los asuntos que difieren de la política y de los intereses económicos corresponden á un orden de ideas muy distinto y muy respetable, esta convención se abstiene de hacer la menor insinuación á este respecto; pero procederá á realizar:

1.°—El mayor adelantamiento intelectual y moral de los individuos de color por medio de la fundación y sostenimiento de las escuelas y academias populares y por la promoción en el ánimo de todos, de la conveniencia que brinda el estudio, la lectura y la asistencia á las escuelas públicas y demás centros de enseñanza

2.°—Propender á aportar recursos para que, aquellos jóvenes de ambos sexos, que manifiesten vocación bien determinada para el estudio científico ó para el ejercicio de una carrera artística ó profesional, puedan emprender, continuar y terminar ésta en los institutos, universidades y academias nacionales y extranjeras.

3.°—Propender por medio de la prensa, y en todas las formas posibles, á que destierren de su seno, gradualmente, todas aquellas prácticas y costumbres que puedan distraerlos ó alejarlos del trabajo, del estudio y de la economía.

4.°—Excitar á que se aumente el número de los estable-

cimientos públicos de enseñanza, así como también á que se declaren libre de derechos la segunda enseñanza y la universitaria.

5.°—Velar porque en los establecimientos de todas clases y muy especialmente en las de enseñanza pública no se establezcan ni consientan diferencias irritantes ni exclusivismos criminales.

PARTE ECONÓMICA

Considerando esta convención que la riqueza es factor indispensable en la vida de los pueblos y es el capital el mérito que, después del talento y las virtudes, dan verdadero prestigio é influencia, la convención procederá con arreglo á los preceptos siguientes:

1.°—Recomendar muy eficazmente á los individuos de la raza de color que procedan, por todos los medios honestos y decorosos á capitalizar, ya por medio del ahorro, ya de la organización de pequeñas cooperativas, ora para su aplicación á las artes, á las industrias y al comercio.

2.°—Excitar á las personas de la raza de color que posean bienes en la actualidad á que los conserven, mejoren y aumenten, y propender á que las herencias, legados ó donaciones que existen ignorados á su favor, de tiempos de la colonia, vayan á parar á manos de sus verdaderos dueños.

3.°—Fomentar de la manera qus resulte más adecuada, la organización de colonias agrícolas en donde, con las garantías necesarias y el apoyo debido de los elementos adinerados, adquirir propiedades que mejoren su condición económica y tengan tierra que legar á sus descendientes.

4.°—Propender por todos los medios imaginables á infiltrar en el ánimo de sus individuos el amor á la propiedad y la economía.

Con estas ideas como estandarte y con la prensa, la tribuna y los afectos como únicas armas, concurriremos al palenque de la intelectualidad, en la seguridad de que tendremos á nuestro lado á los blancos que saben sentir amor desinteresado y veneración por las ideas redentoras que les inculcaron sus antepasados, y á los negros dignos que se den cuenta de que ya cesó la esclavitud.

Con un abrazo fraternal que enviamoe entusiasmados á todos los habitantes de Cuba, nuestra tierra idolatrada, y muy particularmente á nuestros hermanos blancos y de color, queremos terminar esta exposición de ideas que llevará á todos los hogares cubanos el anuncio alegre de una noticia que consuela, que conforta y que dignifica.

Viva Cuba independiente y libre. Vivan los derechos del hombre.—Camagüey, Agosto de 1907.

Emilio Céspedes C., Federico Montané, Eduardo Rodríguez A, Miguel A. Sabatela, Juan Valdés Aguirres, Uldarico Varona, Aurelio Arteaga R, Ignacio Rodríguez, Lorenzo Torres, Pablo Lombida, Manuel Cossío, Juan Varona, Rosendo Martínez, Alberto Morales V, Alberto Céspedes, Juan Jiménez, Alberto Morales Casalís, José E. Montejo, José Chaves, José Arias, Domingo Chacón, Salvador Chaves, Pascual Betancourt, José Alvarez, Eladio Zayas, Armando Pérez Céspedes, Alfredo González, Eleodoro Pichardo, Francisco M. Piquero, Rafael A. Céspedes.

"Hemos concedido, continúa "La Marina", tanto espacio á ese documento porque en realidad lo merece.

Una de las grandes necesidades sentidas entre nosotros es la organización de las gentes de color, dentro de aquellas condiciones que las leyes permiten y para los fines de sociabilidad, educación y cultura superior que las demás clases, dentro de esas mismas leyes persiguen.

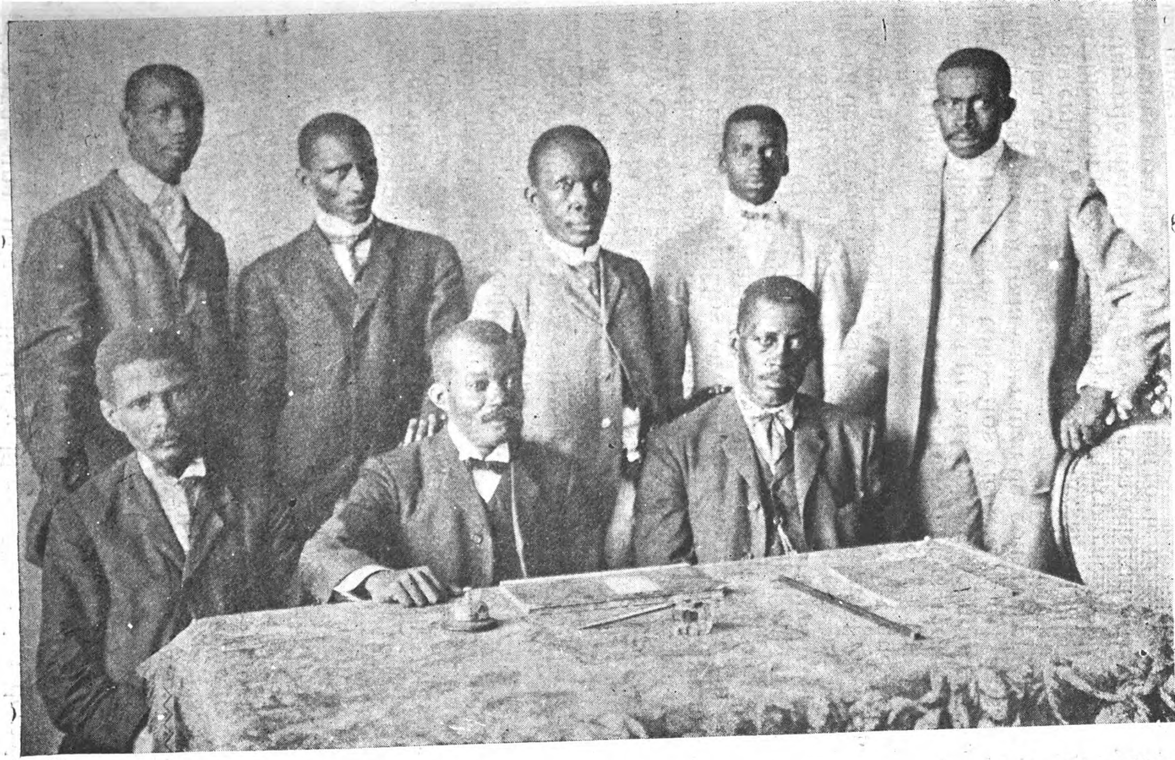
Realizando tales fines esas clases no tendrán derecho en lo futuro á decirse expiotadas, ni mirarán con la prevención que hoy miran la política de los partidos que tan poco han hecho desde la Revolución por atraerse sus simpatías y su apoyo. Con esa organización la clase de color será un concurrente eficaz y poderoso en la obra de unidad y armonía que aquí se impone entre los elementos nacionales y un paso decisivo para asegurar la paz pública, porque hombres cultos, ilustrados y conocedores de su derecho, no se prestarán á ser explotados por los ambiciosos y los advenedizos.

Sin esa organización no podrá menos de ser un peligro que irá decreciendo á medida que se eleve su nivel intelectual y la reconozcamos todos las virtudes naturales que la dignifican".

—Si todo cuanto hemos enumerado no es materia bastante para tomarse alguna providencia que conduzca á una buena inteligencia entre todos los elementos del país, habría que renunciar á toda esperanza de convivencia posible en Cuba, y seguir al acaso.

Sin embargo, creemos urgente la necesidad de una gran asamblea con razonable tiempo de preparación, donde sin distingo de filiación política concurran delegados de las seis provincias para pacíficamente y dentro de la legalidad definir nuestras aspiraciones y luchar sin descanso hasta satisfacerlas.

Agosto de 1907. RAFAEL SERRA.



PARADOS:—1.° Sr. Tomás Gastón, Vice Secretario.—2.° Sr José Sánchez, Secretario.—3.° Sr. Marcelino Larrosa, Vice-Tesorero.—4.° Sr. Ramón Gelis.—5.° Sr Serafín Budon, Vocal.—SENTADOS:—1.° Sr. Manuel Figarola, Vocal.—2.° Sr. Mónico Echevarría, Presidente.—3.° Sr. Gregorio Galán, Tesorero.



Mayor General
Agustin Cebreco



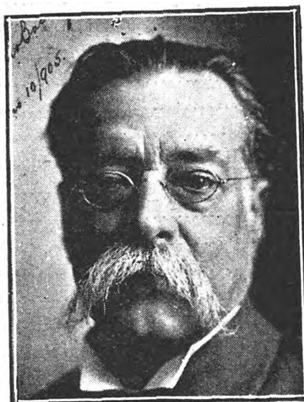
Sr. Gregorio Galán
Ex-presidente de Aponte



General Silverio Sánchez Figueras



Sr. Miguel López
Presidente de El Casino Cubano



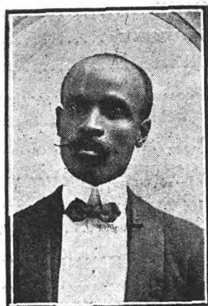
SR. EMILIO BACARDI
Senador por Oriente



Sr. Prudencio Dupin
Presidente de
La Luz de Oriente



General Pedro Yvonnet



Sr. Odioclato Carvajal

Teniente Coronel del E. L.
Ex-jefe de Policía de Santiago de Cuba



Sr. José B. Callís
Vice presidente de Aponte

CONTENIDO

Páginas.

